Premios Culturales ’13

Premios Literarios



Premios Culturales 2013

Premios Literarios



Edita Vicerrectorado de Relaciones Universidad y Sociedad de la Universidad de La Laguna.
Área de Gestión Cultural
Tfno: 922 31 96 08 | Email: bearosa@ull.es | Web: www.ull.es
C/ Viana 50, 38.201 La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, España

XVI Premio Internacional Julio Cortázar de Relato Breve
Imanol Quero Morales
Ignacio González Martínez-Pais
Jorge Saiz Mingo
José María Araus Sancho
Manuel Iván Pérez Fernández
Miriam Encarnación Pinedo

XV Premio Internacional de Poesía Luis Feria
Samir Delgado
Juan Lorenzo Collado Gómez

XVIII Certamen Internacional de Guiones Cinematográficos de Cortometrajes
Jorge Yúdice Ruiz-Tomás
Mª Zebina Guerra Peña
Jesús Miguel Quintana Cardenal
Manuel Darriba Blanco
Ariadna Chávez Lara

X Concurso Universitario de Relato Breve día del Libro
Román Rodríguez Curbelo
Arturo Corujo Hernández
Joel Marquéz Rodríguez
Jorge Andrés Abrante Orta
Daniel Hernández Rodríguez
Amalia Barreto Luis de la Guardia

XVI Premio Internacional de Teatro de Autor Domingo Pérez Minik
Moisés de la Heras Fernández

Miembros del jurado:

XVI Premio Internacional Julio Cortázar de Relato Breve
Presidente: D. Ricardo García Luis
Vocales: D. Quintin Alonso Méndez y D. Juan Pérez Rosales
Secretaria: Dña. Mª Luisa Hodgson Torrres

XV Premio Internacional de Poesía Luis Feria
Presidente: D. Javier de la Rosa Hernández-Abrante
Vocales: Dña. Élica Ramos Hernández Y Dña. Beatriz Martín de la Rosa
Secretaria: Dña. Mª Luisa Hodgson Torres

XVIII Certamen Internacional de Guiones Cinematográficos de Cortometrajes de la Universidad de La Laguna
Presidente: D. Antonio Herrera Tomás
Vocales: D.Vasni Ramos González y D. Eduardo García Rojas
Secretaria: Dña. Mª Luisa Hodgson Torres

X Concurso Universitario de Relato Breve Día del Libro
Copresidentes: D. Luis Gonzalo Rey Pinzón y D. Félix Ríos Torres
Vocales: D. Juan Manuel Torres Vera y Dña. Ana Criado Peña

XVI Premio Internacional de Teatro de Autor Domingo Pérez Minik
Presidente: D. Salvador Martín Montenegro
Vocales: Dña. Carmen Márquez Montes y D. Enzo Scala
Secretaria: Dña María Luisa Hodgson Torres

Coordinación de la Edición:
José Ambrosio González González y Beatriz Martín de la Rosa

Diseño gráfico y Maquetación:
Portada: Antonio Barroso
Interior: Acoserpa Digital- Yamel León- Mayte Chinea (X Concurso Universitario de Relato Breve día del Libro)
Ilustraciones: Yamel León- Mayte Chinea (X Concurso Universitario de Relato Breve Día del Libro)
Fotografía (XV Premio Internacional de Poesía Luis Feria) Autor: Carlos A. Schwartz, título: Eduardo Westerdahl, 1973, copia digitalizada a partir de negativo fotográfico, 100x70, Colección Museo de Arte Contemporáneo Eduardo Westerdahl (MACEW)

Impresión:
Depósito Legal: TF 150-2014
ISBN: 978-84-616-8561-5

La Universidad de La Laguna lleva más de quince años comprometida con la creación y difusión cultural gracias a su convocatoria anual de premios que abarcan prácticamente todas las disciplinas artísticas y literarias. El ánimo de estas distinciones siempre ha sido, por encima de cualquier otra consideración, facilitar la adecuada difusión de las piezas destacadas por los diferentes jurados.

De nada sirve premiar a nadie si a la sociedad lo único que va a llegar es la noticia del galardón. Y por ello, desde el Vicerrectorado de Relaciones Universidad y Sociedad se trabaja durante todo el año para propiciar el encuentro de los artistas con sus públicos. Para ello, organiza exposiciones, conciertos, festivales y, cómo no, publica las obras premiadas en las modalidades literarias.

La situación presupuestaria de la institución ha hecho inviable la publicación de los ganadores de cada uno de los certámenes por separado, como sería deseable y se había hecho hasta 2013. Sin embargo, era plausible la edición de un único libro que recopilara las obras seleccionadas.

Se trata de una solución de compromiso pero que, dentro de su carácter urgente, al menos permite disfrutar en un solo volumen todas las piezas que han obtenido premio. De esta manera, el lector podrá reparar en la altísima calidad literaria que han alcanzado los certámenes organizados por la ULL.

Este volumen recoge el XVI Premio Internacional Julio Cortázar de Relato Breve, el XV Premio Internacional de Poesía Luis Feria, el VIII Certamen Internacional de Guiones Cinematográficos de Cortometrajes, el X Concurso Universitario de Relato Breve Día del Libro y el XVI Premio Internacional de Teatro de Autor Domingo Pérez Minik.

Estas páginas custodian el ingenio de sus autores, que cobrará todo su sentido cuando ustedes, queridos lectores, pasen la página y comiencen la lectura. Espero que logren el mayor de los deleites con este amplio catálogo de géneros, estilos, ideas y sensibilidades que les ofrece la Universidad de La Laguna.

Eduardo Doménech
Rector

XVI Premio Internacional Julio Cortázar de Relato Breve



XVI PREMIO INTERNACIONAL

JULIO CORTÁZAR

DE RELATO BREVE



2013

ÉXITO EN LATA
Imanol Quero Morales
PRIMER PREMIO



MANUEL “EL ATINADO”
Y JUAN “EL FLORO”
Miriam Encarnación Pinedo

PRIMO
Jorge Saiz Mingo

INDIFERENCIA
Ignacio González Martínez-Pais

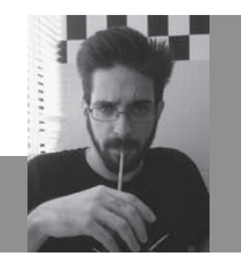
DEL GRIEGO TERAS, TERATOS,
“PESADILLA”, MONSTRUO Y –OMA
“TUMOR”, “HINCHAZÓN”
Manuel Iván Pérez Fernández

SENDEROS ENTRE LOS GIRASOLES
José María Araus Sancho

Éxito en lata

Imanol Quero Morales

Imanol Quero Morales



Imanol Quero, a la edad de veintisiete años, es un genuino literato novato y como tal se enfrenta a la página en blanco: arremete en tromba, desmañadamente y por puro instinto, hasta la extenuación. Sea la suya, sea la de la historia.

Tras su participación en numerosos concursos de relato breve y extensión variada y habiendo encajado halagos y desprecios en equivalencia, arremete ahora (¡cómo no!) contra el incierto camino del *voy-a-tomármelo-en-serio-,-quiero-escribir-de-verdad* con la decisión férrea del que no tiene ni idea de dónde se mete pero sabe que es imposible dar media vuelta cuando ya se está de mierda hasta el cuello (discúlpesele la metáfora inapropiada, pero es así cómo se siente ante el descomunal abismo de las letras, el futuro, y demás zarandajas vitales).

A parte de eso y a modo personal, opina que hablar de sí mismo en tercera persona es una habilidad que no domina nada, nada bien.

Y por supuesto, les saluda cordialmente.

-La herrumbre es buena. Da consistencia a la Sangre, da fuerza- dice mientras frota dos cilindros metálicos y el óxido cae en la vieja lata de gasolina *–Además es abundante y no todos saben apreciarla; no hay que matar por ella.*

Allí, en la sexta planta sin paredes de aquel esqueleto gris de la periferia desértica, se sienta ella (casi desnuda, sucia, de edad difícil de saber) frente a él (estático, laxo, con traje y corbata raídos y una gran depresión en la parte superior del cráneo).

-La madera tampoco es mala, pero ya no queda apenas. Los días de viento suele llegar cartón y papel. Se purga mucho la Sangre y todos sonríen porque tienen Éxito. Tierra tienes toda la que puedas tragar y más, pero cuidado con el cemento. El que desayuna cemento acaba siendo la cena.

Mientras parlotea, su dedo índice hurga compulsivamente la herida abierta y mal cicatrizada en el carrillo. Cuando tiene las manos ocupadas removiendo el líquido en la lata sobre el pequeño fuego, se puede ver su lengua blancuzca apareciendo fugazmente por la abertura húmeda.

-Todo lo que ves y algunas cosas que no, es lo que hay aquí- dice mientras hurga *-Todo lo que hay lo puedes desear y todo lo que desees lo puedes tener si eres capaz de cogerlo o pagar el precio. Pero entre tú y yo; nadie nunca paga el precio.*
Por eso es tan importante el Éxito. Hace que los semejantes te respeten.

Durante el transcurso del monólogo, el director de banco, o abogado, o político, sentado en el suelo y apoyado lánguidamente en un pilar, ha dejado escapar exhalaciones lentas y espesas. Una pulpa sanguinolenta le asoma ahora por la boca abierta.

-Últimamente vienen muchos como tú por aquí. Gente que escapa del horror y se siente atraída hacia el Paraíso.
Al menos vosotros queréis integraros, buscáis la vida. Huís de esos hogares obscenamente llenos. Vientres de falso orden preñados de muertos. ¡Aborrecen la herrumbre, joder!. Perdón, perdón. Engranajes blandos, eso son. raramente sangran, y cuando lo hacen es aceite industrial quemado.
Tú no eres así, tranquilo. Si lo fueses, no estarías aquí. Conmigo.

-Por cierto, hay que tener cuidado con los niños. Con cualquier cosa que tenga ojos, en realidad, pero sobretodo con esas alimañas. Son la peor Sangre: se esconden en rincones inexistentes, atraviesan los sótanos sin tocar el suelo, te tienen horas persiguiendo a uno de ellos y cuándo crees haberlo acorralado, aparecen mil pequeñas cabezas por un vano del techo, dos mil manitas afiladas por el sumidero, y lo más grande que se vuelve a ver de ti son astillas de hueso en una mierda lanzada desde la oscuridad. Y la culpa es de los padres, que los dejan en manada y no han sabido utilizar bien una piedra en su momento. Quizá yo esté chapada a la antigua, pero creo que la piedra es importante.

El líquido comienza a burbujear en la lata. Un fuerte olor acre se eleva de ella, y paralelamente, en una parodia cínica del hervir sobre el fuego, pequeños movimientos espasmódicos sacuden al ejecutivo, o contable, o notario, haciéndolo caer al suelo de hormigón con un sonido blando. Ella se rasca el agujero húmedo mientras lo mira sin verlo. *-Los niños, joder... Perdón, perdón.*
-Sé que hay muchos otros Paraísos, pero no me interesan. Desde la cubierta más alta, si tienes buenas piernas y la cabeza ligera, puedes saltar a la vieja torre de alta tensión y allí, desde arriba del todo, hace años que por las noches se ven luces de otros.

Antiguos polígonos industriales, centros comerciales, casas humildes de dos plantas, sótanos inundados unidos por pasillos inundados, desembocando todos en una escalera hundida hacia simas abismales... ¿Y qué sé yo?.
Una mancha de sangre pegajosa se expande lenta por el suelo desde la nariz del agonizante.
-El caso es que todos comparten el olvido y la evisceración. Los que viven allí no lo hacen como nosotros. En el sentido más metafísico de la palabra- aprieta la mandíbula y unos dientes turbios asoman por el ojo de buey de su perfil. *-No me interesan lo más mínimo. Que se queden con sus aparcamientos de asfalto en llamas, con sus zanjas de cieno y sus hombres de yeso inservible, ¡moho en sus ojos!-* escupe con desagrado en la lata *-Este es mi Paraíso y tengo todo lo que cojo. ¡Vivimos dentro del fantasma del Leviatán!; ¡Congratúlate!*

-Bueno, supongo que en tu situación no te excita mucha la grandiosidad, claro- se levanta y encamina hacia su oyente -De todos modos debo pedirte perdón. Se me altera el ánimo cuando aparece el tema niños. Una larga historia, ya sabes.
-Tampoco creo que te interese todo esto, la verdad. No sé cuánto tiempo llevabas por aquí, pero has tenido mala suerte dando con una mujer de Gran Éxito como yo- desata la cuerda que ciñe sus caderas soltando una placa de acero que reposa sobre su muslo, metódicamente afilada en uno de sus perfiles. El líquido amarillento bulle furioso en la lata de gasolina. Agarrando la placa con ambas manos, golpea concienzuda el costado del oficinista, o corredor de bolsa, o empresario, hasta que el quebrar pasa a ser chapotear.
-É-xito en la-ta- canturrea con voz queda y melodiosa mientras sus manos fuerzan una a una las costillas hasta el esternón, abriendo camino hasta el corazón con crujidos húmedos *-Ro-tundo É-xito en la-ta.*

Manuel "El atinado" y Juan "El floro"

Miriam Encarnación Pinedo



Miriam Encarnación Pinedo

Año 2012, gano el primer premio del XXXI Concurso Literario para jóvenes que convoca el Ayuntamiento de Albacete.
Año 2010, publico un poema en una Antología Popular de Poesía de la Provincia de Albacete.
Año 2009, publico dos poemas en el número 7 de la revista digital "Impracabeza".

Se pidió otra cerveza y continúo mirando la tele con sus grandes ojos de vaca triste. En ese momento entraba yo por la puerta, después de haber estado observándolo un buen tiempo desde la vidriera del bar. El día era el típico de invierno limeño. El cielo, de un gris tan triste, que bajo esta escala de grises no debieran morar más que depresivos y solitarios como yo. Ni una sola persona sana debería estar obligada a pasar un invierno en Lima. Más ahora, cuando todo el plan del gobierno ha quedado al descubierto e, incluso, él mismo gobierno ha reconocido la existencia de una ciudad paralela, enterrada bajo la mugre y el asfalto de esta ciudad. Es una ciudad diseñada con el objeto de que siempre brille el sol en ella. Es una ciudad para la gente que goza de salud mental. El único problema es que, según parece, cuando todas las obras estaban a punto de culminarse, compraron la empresa tres multinacionales chilenas, con lo que se resolvió finalmente el conflicto derivado de la Guerra del Pacífico. Una Lima para los peruanos, otra para los chilenos, ni se tocan, ni se miran, ni se ven. Unos son felices y otros no, pero eso ¿a quién chucha le importa?

La mayoría de los limeños nos hemos acostumbrado a la tristeza. A coger el metropolitano atestado, a mugir, como ganado cercado que somos, mientras se cierran, con esfuerzo, a nuestras espaldas las puertas. A correr por la Javier Prado, poco después de que la segunda combi a la que te trepaste, te deje en medio de la carretera, sorteando el tráfico endiablado. Como ciervo recién nacido, con tus patitas temblorosas, mientras los carros se pitan para adelantar, y se embisten para imponer su lugar encima del alquitrán, del que no logras separarte hasta que tomas la decisión de todos los días, y piensas “hoy decido vivir” “veamos si lo logro”.

Lo observo mientras termino mi cigarro. Me detengo en sus grandes ojeras verdosas, como bolsas de té pasado por los años. En su pelo

canoso, abundante, aunque también atravesado por dos buenas entradas, y en su piel blanquiñosa. En Perú, como buenos hijos de la colonia que somos, como buenos amantes del neocolonialismo después, no decimos blanco sin sumarle una carga negativa, es la única forma que tenemos de resarcirnos de tantos años de dominación. Le sumamos el "ñoso/a" a la palabra, y ahí no más, nuestra conciencia queda tranquila. Somos los Pizarros de la nueva era, el lenguaje lo es todo. ¿Qué fue antes, la idea o la palabra que la nombra? Supongo que la idea, pero sin la palabra que la nombra, ¡qué poco importaría esa idea!

Ya no hay indios a los que dominar, ahora sólo quedan palabras y expresiones que transformar en chistes racistas.

Atraparemos al emperador de los chistes, lo encerraremos en una habitación, y después cercenaremos su cuerpo. Enterraremos cada parte del mismo en un lugar distinto. Esta vez no será para que no se vuelvan a reunir, si no para que cada una fructifique, y cree sus propios chistes. Para que salgan de la tierra a borbotones como papa madura, por todos los lugares del país; chistes de cholos sucios, chistes de zambos sonsos, chistes de negros pingones y estúpidos, chistes de blancos cojudos...

El lenguaje es el nuevo colonizador, ya no es necesaria la República de indios, y la República de españoles, sólo bromea acerca del cholo, con eso será suficiente para que él mismo se humille, bromeándole a otro cholo ligeramente más cholo que él.

Pizarro se baja de su caballo y lo observa. Sin duda esos son sus ojos, esa es su piel blanca. Ese es su pelo medio crespo, cortado chiquito, esas son sus manos que siempre recordaré suaves, pese a los miles de ganchos que propinó, y pese a los miles de ganchos que encajó. Esa

es su nariz abatida tantas veces. Llevo cerca de treinta años sin ver al gran "Juan El Posero", el puño más contundente de cuantos haya conocido Perú.

Acabo mi cigarro como una exhalación y abro la puerta. Llevo dentro mi corazón replicante, desde el primer momento en que lo volví a ver, del otro lado de la vitrina.

¿Cómo es esto del amor, no? Tanta gente ha malgastado tanto tiempo describiéndolo, escarbando en sus entrañas, desenredando la madeja, para explicarse, para intentar entender esa huevada. Y sin embargo, es tan jodidamente simple: el amor no pasa. Pueden venir cientos de científicos, a explicarme el tiempo de vida de la sustancia segregada por el hipotálamo, por la hipófisis, o por la chucha de su madre. Pueden decirme que el efecto dura tres años, y yo no dejaré de reírme de la concha de las madres de los científicos, que calcularon lo incalculable, y que todavía llaman a ese pastrulo, ciencia. Cuando la única verdad, cuando la más obvia de las verdades, es que el amor, cuando ha sido amor, no pasa.

Pueden terminar los amores de conveniencia, los amores por soledad, los amores por aburrimiento, lujuria, enfermedad…pero no el amor por el amor. No el amor que yo sentía por Juan El Posero, el mismo que sigo sintiendo ahora, treinta años después, cuando veo esa figura en otro tiempo atlética, ahora arrugada sobre el taburete.

Juan el posero se percata de que me dirijo hacía el, con mis piernas trémulas, y me lanza una mirada de lo más triste. También en su mirada hay reconocimiento, y una ternura infinita, quizá una mínima esperanza. No me hace falta estudiar un compendio sobre las funciones del hipotálamo, para saber que él siente la misma mierda que yo.

Me pongo a su lado en la barra, y le digo "Juan". No ha habido besos de por medio, entonces tampoco nos besábamos nunca en público. Nadie iba a entender en esa Lima de los ochenta, una relación entre dos boxeadores. Tampoco ahora la entendería nadie.

Su mirada de vaca acuosa me perfora los iris mientras dice:
-Hola, qué bueno verte después de tanto tiempo. ¿Quieres tomar algo?

Miro su mano, está bebiendo una Pilsen de botella pero servida en vaso. También por eso lo llamaban el posero, siempre se adelantó a su fama en los gestos, en la actitud, en ese afán por mostrarse civilizado, en el ambiente embrutecido de sparrings mal olientes, y meaderos llenos de lepra y orines.
-Quiero otra como la tuya.

No transcurre ni medio minuto, cuando tengo por fin mi chela. Digo por fin, porque en ese tiempo nadie ha dicho nada. A mí no me incomoda el silencio en absoluto, es más, me encanta el silencio. Pero con él me pasaba todo el tiempo hablando hace treinta años, por eso es raro, y triste, dejar un minuto en silencio. En aquella época, todos queríamos ser como Marcelo Quiñones, el peso medio ganador del título sudamericano en el Coliseo Amauta. Recuerdo ese día, yo tenía trece años, cuando prendí la tele del salón de la vieja casona familiar de Breña. Mi padre, y mi tío, tan forofos del boxeo, como yo, habían comprado cientos de chelas con las que nutrir nuestras laringes durante el combate. Todo el mundo quería que ganara el negrito Mauricio. Los brasileños nos tenían cogidos por las bolas en futbol, imposible zafarse de tantas derrotas en el campo de hierba, pero lo que no se hacía allá, podía hacerse sobre un ring, y Mauricio lo hizo esa noche increíble del 76.

El mesero se me queda mirando un largo rato mientras me extiende la cerveza.

-¿Manuel el Atinado? Me pregunta.
-El mismo (contesto con unas ansias locas de que desaparezca de ahí). De que desaparezca todo el mundo. Sólo quiero estar a solas con mi floro, con mi florero hermoso, todavía más mío después de todo este tiempo, después de reconocerme en él pese a los años. ¿Hay una prueba de amor más absoluta? Como dice Buena Vista Club Social: *veinte años no son nada*, y veinte más diez tampoco.

Me llamaban "El Atinado" porque siempre tuve esta lenguota de trapo, que se escapa de la boca, y de los cánones, y de las convecciones sociales y, aunque no quiere, siempre termina botando mierda, o simplemente verdades en todas, y cada una de las declaraciones públicas donde intervenga. Y así fue como (pocas horas antes de enfrentarme a Mauro Mina "El bombardero de Chincha") cuando, el comentarista deportivo me preguntó qué pensaba de mi rival el negro Mina, le contesté que no había necesidad de llamarlo negro. Que con decirme el apellido, y dado, además, que sólo tenía un rival esa noche, podía perfectamente comprender a quién se refería. El comentarista me contestó entre risas – *Bueno compadre ya sabe cómo nos llamamos por acá.* A lo que yo le contesté- *Sí, bueno, ya sabía que Perú es un país racista.* Desde entonces empecé a ser "El Atinado", y todavía según parece, no me lo quito.

-Sí, es "El Atinado" el mejor peso medio de la historia del boxeo peruano, le contesta Juan.
-Después de ti, dice el mesero, separándose por fin de nuestro lado. Pucha eso es verdad, siempre estuve por detrás de él. A unos centímetros, pero siempre por detrás. No así en la cama, y con eso, aunque

nadie lo supo nunca, con eso me basta.
-¿Qué ha sido de tu vida? Me pregunta – Oí que te habías casado, que tienes hasta chibolos.
- No son tan chibolos, están los dos cursando la preparatoria. Fueron mellizos, pe, mi esperma estaba bien cargado.
-Sí, lo recuerdo. No hay forma de olvidarlo.

Mi corazón se voltea, mis mejillas arden con esa declaración, que, por otra parte, ni falta hacía. ¡Pero qué bonito oírlo! ¡Pero qué mágico y bello oírlo! Mi impulso es tocarlo, mi impulso es abrazarlo en medio de esa cantina atestada de bigotes, y panzas cerveceras. Mi impulso es tomarle de la mano, pero ni modo.

Me río y le digo – *Pucha ya sabía que me dirías eso*. Desde el mismo momento en que dije la palabra esperma, supe cual iba a ser tu respuesta. Juan el Floro se ríe también. Ya lo hemos dicho todo, ahora sí puede imponerse el silencio. Ahora podemos enmudecernos todos. La misma ciudad atravesada por cientos de carros a esta hora, puede engullirse a sí misma, y volverse papilla entre los jugos gástricos de la urbe. Puede silenciarse también esta salsa remota que suena desde alguna esquina del local.

Fue él el que me dijo, hace treinta años: *hasta acá nomás*. Y yo le obedecí, porque no me quedaba otra, porque era inútil, de cualquier forma, explicarle que no teníamos por qué vivir así, si en verdad sí teníamos por qué vivir así. Es bonito el amor idílico, pero, a partir de cierta edad, es pesado como el plomo que chorrea del cielo de esta ciudad, y es trágico también como su noche que se parte contra la costa de Lima, que se desangra contra el malecón de Chorrillos, de Miraflores, de Barranco, de Magdalena.

Yo siempre había estado por detrás de él, así que acepté nomás caballero. Me casé nomás caballero, crié dos hijos preciosos, y bien pilas, bien resabiditos ellos. Y les enseñé recortes de periódico de mis años dorados, y viejas fotos ajadas, donde salía mi marido de verdad, floreando con sus poses de estrella glam del boxeo, cuando todavía no era nadie. Y después, también fotos de él floreando cuando se convirtió en el paradigma del boxeo peruano. Lindo, mi Juan y sus poses, siempre con los brazos en alto, sosteniendo un cinturón imaginario. Ese que no se ganaría hasta diez años después. Decía que eso le servía para enfocarse, para dirigirse hacia su única aspiración. Alucinarse ese cinturón entre sus manos, para después poseerlo.

-¿Y tú? ¿Qué ha sido de ti? En todo este tiempo no me llegó ningún chisme sobre tu vida. Creo que tampoco quería oírlos.
- Nada, después de retirarme fui mozo de almacén. Después de eso, armé un puesto de pescado en Chorrillos, después liquidé el negocio, y me compré una casa en Cieneguilla. Y al cabo de un tiempo, la vendí también. Demasiada tranquilidad, demasiado espacio para mis pensamientos. Nunca me casé, sí tuve muchos amantes, todos hombres. Todavía no sé cómo ninguno de ellos ha contado chismes contra mí. Todavía no me explico eso.
- Yo sí lo entiendo, no hay quien no se enamore de ti.
-Justo por eso debieron haberme cagado.

Pedimos dos rondas más, después tres rondas más. Hablamos de nuestro tema favorito, del combate de Mauricio Quiñones que le dio el título sudamericano cuando derribó al brasileño Luis Fabre. No han pasado treinta años, han pasado apenas unas horas. Estoy saliendo de entrenar en el gimnasio de Artemio, en la primera cuadra de Surco, tengo veintisiete años. Mis piernas musculosas patean el suelo, con el único propósito de encontrarse con mi florín a la hora acordada.

Mi florito me va a recibir hermoso con sus veintinueve años bien cuadrados, bien lustrosos, bien tiernos también en las noches, y en las mañanas en las que nos amanecemos abrazados, trepadas nuestras piernas en el cuerpo del otro. El floro me abraza, y no me dice *ya fue*, me dice: *quédate a dormir*. Me dice*: podemos comprar algo para la cena.*

Primo



Jorge Saiz Mingo

Jorge Saiz Mingo



Jorge Saiz Mingo se inventa un mundo por las noches para salir del atolladero cotidiano y después, por las mañanas y por las tardes, se dedica a viajar, a leer, a escribir, a beber, a caminar, a querer, a corregir y también, cómo no, a pensar para evitar los riesgos de quedarse paralizado en las cavernas del aburrimiento.

Dentro de su trayectoria literaria, destacan, entre otros, el 1º Premio XXVI Certamen Cuento Corto de Laguna de Duero (Valladolid) 2006, el 1º Premio XXXIX Certamen Cuento Pluma de Oro de Alcorcón (Madrid) 2007, el 1º Premio Concurso Cuentos El Mundo – El Correo de Burgos 2008, el 1º Premio Concurso Literario de Beariz (Orense) 2009, 1º Premio XXXI Concurso Cuentos Emiliano Barral Segovia 2010, 2º Premio XVI Certamen Relato Corto Ciudad de Palos (Huelva) 2011, el 1º Premio VII Certamen Literario Ars Creatio de Torrevieja (Alicante) 2012 y Finalista Antología Relatos Pecaminosos Editorial Pukiyari Ohio Estados Unidos 2013.

PUBLICACIONES

Registro de penados. Editorial Dossoles. Burgos 2009
La hora de los padrastros. Editorial Los duelistas. Madrid. 2011
Usted no se acordará de mí. Editorial El Brocense. Cáceres. 2013

PRIMO

1 Desde su posición de convidado de piedra, Eloy siguió con los ojos a la familia que se estaba instalando en la playa. Tras depositar la sombrilla, las dos tumbonas y una nevera de color rojo chillón, los padres se acomodaron aún somnolientos en el vértice de la monotonía y los chavales se rebozaron de arena en un pispás de chapoteo. Los gritos de las gaviotas se empecinaron en competir con los alaridos de los impúberes que, con presteza extraordinaria, ingenuos hasta límites inconcebibles, comenzaron a construir un castillo almenado capaz de hacer frente, en su momento, a los enviones de la marea alta. Abroquelado en su puesto de vigía, él examinó a discreción al grupo que, por cuarta vez consecutiva en la semana, había elegido el mismo lugar para plantar los bártulos. La mujer se abrió el vestido con naturalidad procaz y mostró al mundo, sin cortapisas ni pavadas de ningún tipo, el biquini que traía puesto. Las dos piezas, minúsculas, encajadas en su figura de tigresa, combinaban la vivacidad del colorido con un carrusel de arcos iris. El hombre tardó más en cambiarse. Su cerviz de ajedrecista fracasado, asolada por el fragor de la molicie, se encastraba en unas rodillas arrugadas que parecían haber jugado un único partido de fútbol en toda su existencia. La escena se asemejaba a un idilio de película con final incruento, con las perdices encantadas de servir de plato fuerte a un menú de prosperidad sempiterna. A las diez en punto, el socorrista surgió de la zona del aparcamiento y se apoltronó en su puesto de celador del bien común. Era un galán de músculos macizos, los tatuajes de las clavículas mitológicos, las gafas de sol hincadas en un semblante de conejo vanidoso. Entretanto, a causa de la posición acuclillada de las piernas, Eloy notó un pellizco en las corvas. Se trataba de una vieja lesión mal curada, de cuando le tocó hacer el servicio militar en una ciudad de provincias del norte, con el frío apuntado, en aquellos tiempos de carencias y humillaciones, a una lista de catarros perennes. Estaba hasta la

mismísima coronilla de espiar a la mujer y sabía que, antes o después, con todos los tejemanejes de la historia de por medio, iba a armarse la de San Quintín ya que la pasión, inconclusa, volvía los vocablos del revés entre dos seres acostumbrados a la fugacidad serpentina de la carne. Ella había querido cortar con él de súbito, por dar la nota, pero con tintes de reconciliación en el fondo de la cuestión, lanzando una frase, *ven si quieres a la costa*, redactada con el artificio de las arpías enamoradas de las ideas descabelladas, arrollada en un halo de cariño falsificado. Él sopesó las características de la ocasión e impuso, por encima del orden natural de las cosas, el impulso pueril que todavía, a pesar de los pesares, tiznaba la trayectoria de sus cuatro décadas. A la postre, barnizó la pusilanimidad con una afirmación de idiota desbordado por las circunstancias y se sintió sumiso como un maldito perro faldero.

Fuera del agua, chicos, y la brisa marina acogió la inquietud maternal con aspavientos de vendaval, el zigzagueo de los cangrejos pendenciero, las algas oscurecidas por el zarpazo de la contaminación.

Eloy salió de su escondrijo y se situó a una distancia prudencial a la derecha de la familia. Extendió un pareo estampado con flores agigantadas y expuso el pergamino de su tez de hombre casero a la intemperie. Abrió el libro que estaba leyendo y pasó la uña del índice por las líneas a la caza de un saliente donde aferrarse, pero los párrafos revolotearon por su imaginación sin posarse en la cumbre de la inteligencia. Las sílabas, inertes, apelmazaban las tildes por la reverberación del sol y la protagonista de la novela, disecada por un taxidermista homicida en la página cuarenta y ocho, deambulaba por una intriga demasiado manida para sus entendederas. Mientras la mujer, con un trote de yegua encelada, engarzada en unos muslos pincelados por un talento de la delineación, se aproximaba a sus vástagos, él alzó la vista hacia el cielo cerúleo y emborronó la clarividencia de la realidad con la pintura de los recuerdos. La

fogosidad de otras tardes compartidas con ella, arrullada en lechos de rosas, lucubraban con el sí quiero en su cerebro de amante despechado por unos celos que minaban los cimientos de su ánimo. La nada, apilada durante el pánico del silencio, derrocaba el dios de la vanidad de un plumazo y las palabras, *ven si quieres a la costa*, ardían en los prolegómenos del menosprecio. El marido por su parte se mantenía al margen, enfrascado en la lectura de la actualidad bursátil, con la frente hundida en un mar de tinta efímera. Eloy se dio la crema solar en el cuerpo con la inapetencia grabada en el gesto, los ardides de la adolescencia inútiles, las ganas de terminar con todo avivadas. Hubiera querido quemarse para concentrar el frufrú del sufrimiento en otra hendidura que no fuera el hueco insondable del corazón. El verbo, *quemarse*, abrasó su alma de macho ultrajada ya de sobra por la aparatosidad del desdén mientras que ella, ahogada en una contradicción suprema, se contorsionaba con el rabillo del ojo alerta en dirección a su derecha.

Voy a dar un paseo, y la mujer se alejó de su consorte con normalidad incondicional, la posibilidad del encuentro petrificada en la pátina del ambiente, los latidos del amasio acelerados con visos de revolución.

Eloy se levantó y fue detrás de ella. El tictac de las nalgas femeninas, enraizado en siglos de majestuosidad, culebreó en rededor de tres gaviotas ruidosas que danzaban a modo de pajes de una soberana absolutista. Ella se detuvo al poco y giró la frescura de su cuello hacia él. Blandió una sonrisa de celestina profanada por ocho centuriones, con la nariz moteada por un respingo de éxtasis. El marido se amustiaba remoto, expatriado en una república de cifras astronómicas, y los críos, expectantes, sitiados por un corrillo de curiosos, se espeluznaban con las protuberancias de una medusa muerta cuya textura, mucilaginosa, casi cósmica, transparentaba una escala de morados de hematoma. Nadie prestaba atención a

los adúlteros. Ellos se separaron de la gente y caminaron hacia un quinteto de palmeras que descollaba detrás de una duna de curvas perfectas. Ningún titileo de labio se aventuró en pos del diálogo y las naos de los reproches naufragaron en las arenas movedizas del deseo. Luego se agacharon, vehementes con el ritmo ávido de las pelvis, y se arrebataron como marcianos obstinados en la exploración de otro planeta. Las lenguas, resbaladizas en los pliegues de la mandíbula, orientaron el frenesí de las manos hacia las partes pudendas. Un calor animal inenarrable arrasó el perímetro de sus ingles y la conjunción arrambló con el rimero de los prejuicios. El gluglú de los gemidos se decuplicó a voluntad y el salitre triunfó coronado como rey de la lujuria. Tras el orgasmo se miraron asilvestrados, sin hablar, con la mudez empotrada en la fábrica descabalada del sentimiento, presos en una blasfemia a punto de fluir hacia la dictadura del sol.

2 El resto de la semana de asueto transcurrió como había empezado. Las horas se empantanaron en el quehacer de Eloy, a la espera de si llegaba el instante del abrazo en un descuido del cónyuge, condensando una rabia infinita y atroz en su fuero interno. Ella aparentaba una sangre fría de pantera avezada, los retoños triscaban a su alrededor con piruetas de cabriola y el marido vegetaba ajeno a las equidistancias del mundo. El viernes por la tarde, la víspera del regreso al tedio de la ciudad, Eloy percibió un chasquido en la nuca, una suerte de odio visceral hacia todo lo que le rodeaba, y la tensión de los huesos chirrió grandilocuente. Se duchó con desgano, contrariado, sin saber si ese día el vigor de su paciencia obtendría la recompensa de la mujer, y columbró el reflejo silueteado de la frustración en el vaho del espejo. Se dejó caer por el bar del hotel y oteó la barra a la caza de un aliciente, de algo que borrara de su paladar el regüeldo de la aversión. Sin embargo, no encontró a nadie digno de interés. El camarero se desplazaba con lentitud de quelonio, la enjundia de las bromas vana, la sed pantagruélica. Después de echarse tres cervezas al

coleto, el enojo espumó en el remolino de sus venas y la pujanza, mal encarada, a destajo, incrustó el guincho de la tristeza en su corazón de plato de segunda mesa. A las ocho, cuando ya algunos veraneantes se encaminaban hacia el asilo del restaurante, la embriaguez se había apoderado de la zozobra de su instinto.

Ponme un coñac, y el fulgor primitivo del alcohol transgredió las reglas del juego, el acento encolerizado, los padrastros mordisqueados con un remordimiento de asesino en serie.

Entonces Eloy vio entrar en el comedor a la familia que él mismo nunca podría formar. El cuarteto, feliz, enmarcado en una burbuja de gloria estival, alojó la larva voraz de la envidia en la ebriedad de su aliento. La crudeza del momento atravesó las ramificaciones de su vientre, la pica del horror ensañada, las botellas de la estantería confabuladas con el resplandor de la necedad. Tras sentarse, los chavales aumentaron el tono de la conversación con tosquedad de cenutrios y una eternidad, ampulosa y bochornosa, se deslizó por la presunción de la atmósfera hasta que eligieron unos espaguetis a la boloñesa con carne picada de ternera de la región. Entretanto la punzada de un hambre lasciva brincaba en el nudo de los intestinos de Eloy, el delirio desnortado, la rabadilla aguijoneada por el trajín de los resortes. Se incorporó sin apenas esfuerzo. A sus cuarenta años todavía estaba ágil, bien engrasado por el aceite del gimnasio de los sábados, con el ocio estructurado sobre la precisión de la disciplina. El aguardiente en la sangre le hizo huir de la reflexión y la charretera de los arrestos se engalanó a la virulé. Avanzó sin un plan decidido y se plantó junto a la mesa de la familia. Los niños pusieron cara de acelga sin saber qué decir y la mujer, la que le había otorgado la elasticidad de su crica durante cada una de las tardes anteriores, se encogió en un trono de reina atacada de improviso. El marido izó las lentes de su periódico, sorprendido de veras al descubrir al primo de su esposa, y la coincidencia, acalambrada en su

garganta de catedrático de economía, desparramó las migas entre los pelos místicos de su barba. El grosor del aire se espesó entonces hasta convertirse en un puré de incongruencias y el escarnio se sublevó en el seso turbado del amante.

Siéntate con nosotros, hombre, y un engrudo de obligaciones incumplidas zarandeó el armazón de la invitación, los matices del orgullo heridos, las manos de la fémina enlazadas de repente con las de su pareja legal.

Los carrillos de la mujer se arrebolaron, lacados por un púrpura de escarlatina, y el busilis de la situación empeoró con la llegada de la pasta cuyo olor, incisivo e impiadoso, enroscó el apetito de las criaturas a la prisa de un porvenir hecho exclusivamente de juegos. Nadie dijo nada más porque todo estaba dicho. Eloy rehusó la sugerencia de la oferta, caracoleó, como lo hubiera hecho un alazán entrenado a conciencia durante meses, y reculó hacia el cobijo de su habitación. En el ascensor, azuzado por una velocidad de guepardo, con el flequillo desordenado en pos de la vergüenza, bosquejó una venganza de troglodita cruel e imaginó los cuatro cadáveres diseminados entre las sillas del comedor. Después se quedó de pie en el cuarto, pasmado de manera impepinable, admirando el contorno de su desdicha, y percibió la avería del mecanismo sereno de la escasa razón que aún conservaba. Al cabo abrió la ventana de par de par, el oxígeno tupido, la respiración obcecada en diluir la aspereza de los contratiempos. Observó en el horizonte el vuelo armonioso de un clan de aves y asumió que, de su pasado de estudiante entusiasmado con la biología, solo quedaba el asco que experimentó al abrir en canal una rana. El batiburrillo de las vísceras, tierno, viscoso, brotó ennegrecido por la polución del río donde la había atrapado con un anzuelo de pétalos de amapolas. Los recuerdos compusieron una cantata que ensimismó de momento la furia de su ímpetu y los logros infantiles, derrumbados por la desazón de la vida, encubrieron la voluntad con

la cadencia difuminada de los pájaros. Sin embargo, se inclinó sobre el quitamiedos y calibró la altura de cinco pisos que le separaba de los ficus del jardín tropical del hotel. Pensó en las consecuencias de haber llegado tan lejos y, harto de aguardar la concesión caprichosa de un clímax irrisorio, saltó al vacío en busca de un paraíso sin congojas.

TELLEM

Indiferencia



Ignacio González Martínez-Pais



Ignacio González Martínez-Pais

Ignacio González Martínez-Pais, nació en Cádiz en 1959. Es científico de formación y desarrolla su actividad profesional en la Universidad de La Laguna y el Instituto de Astrofísica de Canarias.

Le fue concedido un accésit por el relato «El tirante de su vestido» en el X Premio Internacional «Julio Cortázar» de relato breve.

En 2012 vio la luz en Ediciones Idea su primer libro, titulado *Preso de cordura.*

Participa en la trilogía "Somos solidarios" con los siguientes microrrelatos: "Amor o amor", "El profesor" e "Histeria" *(Minitextos de amor y lujuria).*

En ello estás. Agachada la cabeza, paces la hierba fresca que, al fin, crece abundante por doquier. Es vital aprovechar estas pocas semanas en las que la sabana regala abundancia de alimento a sus habitantes. Pero alerta, siempre alerta bajo el sol, sin permitirte un segundo de distensión. Vigilante, atento al más leve movimiento sospechoso, los orificios nasales abiertos, escudriñando hasta la mínima partícula en el aire, el más sutil rastro, con el temor perenne a descubrirlo, del temido olor del cazador al acecho. Y los músculos en tensión, listos para, llegado el momento, liberar la explosión de energía que requiere la frenética huida del horror presentido.

Tensión extrema en la aparente placidez de la llanura infinita. Los tuyos no son los únicos que sienten que la sabana se muestra generosa.

De repente, rompiendo el silencio de la mañana, movimiento y pánico. La manada se pone bruscamente en movimiento con un ruido sordo de galopes incipientes. Se oye algún mugido nervioso entre el rumor de pezuñas golpeando el suelo polvoriento. Sabiendo que perder un segundo es un lujo que no te puedes permitir, comienzas a galopar siguiendo la corriente de la multitud que fluye sin destino aparente. Buscas la sensación de seguridad que da esa masa de congéneres, la protección que, para los seres gregarios, emana de la proximidad de múltiples iguales.

Ahora sí, claro y diáfano, el olor de la muerte en el aire de la mañana. El pánico te invade por su sola detección. Uno de vosotros va a morir, y como nadie sabe quién será, de momento sólo os ocupa correr, correr confundiéndoos con el polvo y la muchedumbre intentando así alejar el peligro, llegar a hacerlo concreto, a la vez que ajeno y distante. Ese miedo, inducido de momento sólo por el olor, es el halo que precede a la imagen terrorífica del cazador al acecho, o ya a la carrera.

Y la temida imagen no se hace esperar. De repente uno de ellos surge de la nada corriendo potente y decidido hacia ti, con la vista fija en tus ojos, sin que le distraiga el paso ocasional de otros miembros de la manada al cruzarse en su trayectoria, más cerca de él que tú mismo, cortando la línea recta y precisa de su mirada concentrada en ti. Sólo ves a uno pero sabes que hay más, y que no están lejos, acechándote con el viento a su favor. Han fijado la presa, tú, y nada los desviará de su objetivo. Y tu única defensa es correr. Y corres, galopas con todas tus fuerzas fustigado por el pánico.

El cazador te mantiene la carrera unos segundos llegando incluso a acortar algo la distancia que os separa, pero finalmente se cansa y cede de su ímpetu inicial. En distancias largas tú llevas ventaja. Pero justo cuando el primero abandona, sin tiempo siquiera de relajarte, ves aparecer otros dos por el flanco opuesto dirigiéndose hacia ti, más cerca incluso que el primero. Te estaban esperando. Cuando ya pensabas que te habías librado del acoso te das cuenta, con crecido horror, que estás cayendo en una trampa y que no hay modo de evitarla; entiendes ahora que esa primera carrera sólo ha servido para cansarte mientras te acercaban al grupo de relevo; tienes la angustiosa sensación de estar haciendo exactamente lo que ellos esperan que hagas. Presa del pánico, el corazón desbocado por el esfuerzo y el terror, empeñas en la huida toda la energía de la que dispones; aguantarles la carrera será difícil. Oyes jadear justo detrás de ti al más adelantado que, en un intento de derribarte, casi te roza los cuartos traseros con su zarpa. Finalmente también éste comienza a aflojar la carrera justo cuando empiezas a sentir que no puedes mantener más este ritmo extremo. Pero su compañero, el que arrancó con él inicialmente algo más retrasado, continúa ganándote terreno mientras empiezas a sentirte realmente agotado. Y justo entonces, en el peor momento, aparece otro más frente a ti. Te está esperando agazapado, quieto, cortando tu huida.

La boca abierta, la lengua fuera para no estorbar el intento desesperado de inspirar más aire del que cabe en tus pulmones, enloquecido por el miedo, no tienes más opción que hacer un requiebro hacia la derecha, lo que provoca que la carrera de este cuarto cazador se inicie. Él está fresco y a ti ya no te restan fuerzas. Entonces sientes un punzante dolor en una de las patas traseras y pierdes el equilibrio cayendo al suelo en un revolcón que levanta una densa polvareda. Has sido derribado: es el fin.

Al dejar de rodar por el suelo quedas aturdido una fracción de segundo, tras la cual vuelve a invadirte, ahora incrementado por la angustiosa situación, el pánico a ser atrapado. Estás rodeado, son tres, y otro, el primero, más lejos, se aproxima también hacia ti. Haces un esfuerzo desesperado por levantarte para reemprender la huida y alejarte de esta pesadilla, pero antes de lograrlo del todo notas unas garras monstruosas clavándose con fuerza en tu lomo, atravesando primero tu piel sudada, y desgarrando tu carne agotada después. Lanzas un sonoro y desesperado mugido de miedo y dolor.

En un último intento de liberarte agachas la cabeza mostrando tus defensas, pero ellos concentran su ataque por detrás mientras uno mantiene tu atención desde delante. Un mordisco brutal te desgarra una cadera. Ahora has sido tumbado por completo y uno de ellos se precipita veloz, sin darte tiempo a reaccionar, sobre tu garganta, a la que sus fauces se aferran con fuerza. Peor que la sensación de dolor y asfixia es el pánico de sentir el peso de esos dos seres sobre tu cuerpo, así como el aliento del otro en tu hocico saturando tu olfato.

El pánico. Aquello a lo que estás programado para temer más que a nada, se acaba de cernir sobre ti. Tus rápidos reflejos, la forma de tu cuerpo, la elasticidad de tus músculos, tu capacidad y resistencia a la carrera, todo ello ha ido siendo modelado y ajustado por la fuerza del tiempo, el azar y la competencia para, entre otras cosas, pero sobre todo, evitar que caigas en la trampa en la que ahora te ves atrapado.

Porque sólo siendo capaz de escapar a la muerte el tiempo suficiente, puede un individuo llegar a reproducirse y generar nuevos seres como él. Y, en el caso de tu especie, uno de los mecanismos más eficientes para asegurar que el individuo no escatimará esfuerzos en escapar de la muerte es este miedo instintivo y visceral a los cazadores. El terror es una forma de miedo que induce, ante la presencia o la mera intuición de lo temido, a la huida al límite de las fuerzas, esa huida que tantas veces has emprendido a lo largo de tu vida, siempre con éxito hasta hoy, y que ya jamás volverás a acometer.

El tiempo, no tu tiempo sino otro mucho más largo, el de la presencia de tu especie en el mundo, ha ido logrando que los individuos de las sucesivas generaciones se hayan ido sensibilizando a ese terror cada vez un poco más. De este modo, la especie maximiza la capacidad de cada individuo de sobrevivir el tiempo suficiente para llegar a reproducirse de forma que ella, no tú, no cada individuo, sino ella, la especie, se asegure la permanencia.

Y por eso tú has de sentir este intenso terror que ahora mismo te atenaza. Terror que es ya inútil, puesto que tu suerte está decidida. Y es que ¿de qué le serviría a la especie que tú, individuo concreto, pudieses evadirte de esta situación desconectando, por ejemplo, de ese pánico, que ya de nada te va a servir? Adormeciéndote, por ejemplo, cuando la situación no tiene salida y el terror no ayuda ya a nada, ni al individuo ni a la especie, y poder morir finalmente ajeno y plácido. A la evolución le hubiese resultado fácil desarrollar un mecanismo de este tipo en los sujetos, y a ti, desde luego, te sería en este momento de gran utilidad. Pero el que sufras o no a la hora de morir no ayuda a garantizar la pervivencia de la especie, ni se lo impide, bien es cierto; sencillamente le es indiferente. Por eso estabas condenado a esta muerte horrible desde el momento en que naciste. Tus padres sintieron lo mismo que tú en este temido e inexorable momento, y lo sentirán también tus hijos que corretean no lejos de

este lugar del que ya nunca te levantarás. Nadie se reproduce después de morir, y una vez que has agotado la opción de hacerlo, a la especie no le eres de utilidad alguna, por eso ella se desentiende de la muerte de los individuos. No hay piedad en la Naturaleza. Os prepara para nacer, pero no para morir.

Cuántos millones de seres, cuántos miles de millones de individuos de innumerables especies han pasado y pasarán por esta experiencia terrible desde que la vida comenzó sobre la Tierra. Cuánto sufrimiento inútil, cuánto horror cotidiano, continuo y anónimo.

Mareado, con la tráquea rota, sin poder respirar, desangrándote, oliendo tu propia muerte, ves como, no muy lejos, tus compañeros de manada pastan indiferentes la jugosa hierba que tú ya no volverás a probar. No les importa tu sufrimiento; en realidad es su alivio porque te tocó a ti y no a ellos. Gracias a tu inmolación pueden volver a sus rutinas; los cazadores ya han logrado su objetivo y por tanto el peligro pasó. No hacen nada, ya no sienten temor. No se dan cuenta de que a cada uno de ellos le aguarda el día en que se verá en esta misma situación. La próxima vez será otro, pero esa próxima está muy lejos y a ellos sólo les importa ahora saciarse de hierba fresca.

No es sólo el dolor y el espanto, ahora es también la indiferencia de tus congéneres.

Sientes las dentelladas y zarpazos que te infligen estos seres que te están matando mientras yaces inmóvil y desesperanzado en el suelo entre olor a sangre y a saliva. Un espectáculo de horror del que eres invitado de honor y actor protagonista se representa una vez más en la sabana.

Un estertor, el intento fallido de un último mugido y dejas por fin de moverte. El cazador sigue aún un rato apretando sus fauces en tu garganta mientras los otros, excitados, comienzan a desgarrar tu vientre y a lamerte la sangre que mancha tu hocico muerto.

Del griego teras, teratos, “pesadilla”, monstruo y –oma “tumor”, “hinchazón”



Manuel Iván Pérez Fernández

Manuel Iván Pérez Fernández



M. Iván Pérez Fernández, Santa Cruz de Tenerife, 1978. Actualmente su currículum está en obras. Está trabajando duramente para que nunca nunca termine. Disculpen las molestias.

El despertador. Son las 8 treinta. La vejiga estalla. La noche se despereza. El chorro de orín. Abundante. Certero. El bulto en mi brazo. Cada vez más grande. Cada vez más evidente. Tengo náuseas. No me entra nada. Me gustaría desayunar sin tener que comer nada. Salivo. Mastico. Me aburro. Eructo. La mano de por medio, soy una señorita. Oigo el agua correr, él ya se ha despertado. Me marcho antes de que baje. El coche tose. Le paso los pañuelos. El radiador está frío. Maldito trasto, voy a coger cola. Arranca. Estertor de humo negro. Pongo la radio. 93.2. Voz sedosa, melosa, mañanera y altanera. Cambio de frecuencia. 101.1. Lo mejor de los 80. Vibro sin vibrar. Reconozco las canciones. Bailo y me miro en el espejo. Freno. Está en rojo. Cruzo miradas con un tipo que escucha clásica. Miradas pausadas. Soy Mozart y él Bach. Suena a magia sin partituras. Invagino como sería nuestra vida. Él priapiza y me cede el paso. Ahora estoy más contenta. Horario de oficina. De 9 treinta a 3. Pase, le atenderemos en un instante. La mesa. Todo en orden. Igual que ayer. Que siempre. El bulto pica. Hay algo debajo. Me asusto. Debo ir a que me miren. Mañana. Pasado. El día antes que muera.

Hoy viene un nuevo jefe. Se presenta. Hola, buenos días. Es el tipo del semáforo. El Bach de mirada pausada. Invagino de nuevo. Él no me mira. Bueno sí, un poco. Mucho. Le sonrío. Él dientes blancos. Dientes sanos. Yo nicotino. Envuelvo la sonrisa. Se despide con un hasta luego. Todo vuelve al orden. Las chicas comentan. Deseosas. Puedo ver cada una de sus eróticas fantasías. Son copias salidas de la misma fotocopiadora. Hacerlo en su despacho o en el baño. Todo es reiterativo. Jugueteo con los clips. Llega el primer cliente. No entiende mis explicaciones. El señor Bach corretea por el pasillo. Todas le miran el trasero. El mira mis labios. Yo miro mi bulto. La piel cada vez más fina. Algo que se abre paso.

Olfato

El despertador agoniza. Me despierta a las 8 treinta. Él sigue durmiendo. Voy al baño. A oscuras el bulto parece haber crecido. Interruptor. Bombilla. Destello de horror. El bulto ha desaparecido y asoma ahora una nariz de aristas finas. La toco. Estornuda. Respira. Por un momento quiero ahogarla. Respiro. Hiperventilo. Las manos se me duermen. Dejo correr el agua. La nariz hace burbujas bajo la ducha. Él toca en la puerta. Quédate fuera, vuelve a la cama. Con esta chaqueta pasaré desapercibida. Nadie notará la nariz que hay en mi brazo. Noto el aire cálido que exhala. Me pone nerviosa. Tengo que acostumbrarme. Tengo que ir al médico. Tengo que serenarme. Tengo una nariz alojada en mi brazo. El coche arranca a la primera. No quiere vérselas conmigo. Hoy no. Conduzco. Espero que el semáforo se ponga en rojo. Me pitan. Me insultan. Me relaja. Otra vez el señor Bach. Esta vez lo saludo. Al levantar el brazo la manga se desliza. A punto está la nariz de ser vista. Lo bajo. Lo escondo. Hoy invagino, pero menos. Llevo un regusto amargo. Él pone la primera. Yo salgo en segunda.

Mi compañera de la derecha se vuelve a repintar. Ya lleva tres manos. El sudor le hace bolsas. Como si tuviera humedades. La de la izquierda es muy puntual. Cada hora coloca el hilacho de su tanga allí donde todos lo veamos. Son leonas de críticas fieras. Siempre acechan. No descansan. Siempre cazando en horas de trabajo. Detrás está la gorda. Me cae bien la gorda. Siempre está cuando yo llego. Siempre está cuando me voy. Nunca habla. Sus ojos siempre miran a lo suyo. Su lengua nunca se despereza. Lleva camisas de tallas infinitas que al caer sobre la silla le dan aspecto de mesa camilla. A veces noto que su enorme masa me atrae gravitatoria. Mi silla se desplaza milímetros cada día. Moriré engullida. Puede que sea mi destino. Me cae bien la gorda. No sé si lo he dicho. Se burlan de ella. Todos. Todas. Yo no lo hago.

La nariz de mi brazo no deja de olisquear. La noto haciendo ruidos. Le doy pequeños toquecitos para que se calle. Ella suspira. Se suena. Por la puerta asoma el mismo cliente de ayer. Quiere que le explique todo de nuevo. Yo le digo que quizás sea mejor otra compañera. Y él me dice que no. Que como yo ninguna. Creo que se ha enamorado. Es algo feo pero simpático. Me cae bien. Todo el mundo me cae bien. Antes de irse me deja una flor casi muerta. La ha llevado en la mano demasiado tiempo. El sudor la ha secado. Le doy las gracias y sonrío. No quiero herirlo. Vuelva usted cuando quiera. Creo que la nariz se ha constipado. Los mocos fluyen brazo abajo. Es el maldito aire acondicionado. ¿Puede una nariz morir de un constipado?

Gusto

La pantalla del despertador ha desaparecido. Me despierto a las 8 y veintinueve. Él ya no está. Nunca está. Ha ido a sellar el paro. No lo he oído salir. Ya casi nunca lo oigo. No quiero mirar pero miro. Ahora en mi brazo hay también una boca. Una boca de labios susurrantes. Tiernos remansos de paz. Quietos. Sonrientes. Coloreados. Es una boca bonita, más que la mía. Y una lengua que unas veces humedece y otras seca. Lengua bayeta. Saltarina. De diente en diente. Aquí y allá. Lénfula. Una boca. Una boca que susurra. Al principio de forma débil. Voz grave de mujer sexualmente activa. Dícese de aquella que excita, que atrae al mismo tiempo. Mi rencor crece. Porque mi voz, si es que pueden oírla, es trágica y mordaz. Nada serio. Poca cosa. De esas que nadie escucha. De hoy no pasa. De hoy no. Hoy debo ir a que me vean.

No me gusta la consulta. Ni la enfermera. Ni como la placa de metal que hay fuera ha perdido todo el brillo. Creo que han traspapelado el juramento hipocrático. Aquí les dejo el número de colegiado por si algo me sucede. 38-205. Mientras veníamos en el

coche la boca ha aprendido a cantar. Y no lo hace mal. Nada mal. Es una mujer. En las sala de espera tengo que mover los labios. Hacer de ventrílocua mientras ella tararea. También ha aprendido a gritar auxilio. Dos veces he intentado matarla. Soy una miserable. Una asesina. Pero no puedo. No soy capaz.

Es mi turno. La gente me mira mal. La enfermera me hace pasar. El médico sonríe con el dilatar de sus pupilas. Qué le pasa. Pues esto. Y le enseño. Y la boca se suelta y canta. Y el médico acaba aplaudiendo. Y diciéndome con su voz lex artis que aquello más que un teratoma es una obra de arte. Quítemelo, le digo. Y él, apesadumbrado, asiente. La próxima semana tengo un hueco libre. Próxima semana retumba a eternidad. Ya la llamaremos. 125 euros por ser la primera consulta. Si quiere, rellene este cuestionario para pagar el quirófano en 12 meses. Mejor no mire el TAE. Firmo. Sólo quiero que acabe. En caso de complicaciones avisar a. Lo dejo en blanco.

Vista

No le he puesto pilas al despertador. No he dormido. Nada. Son las 8 y trece. Él se durmió antes de que pudiera contarle todo lo del teratoma. Él siempre se duerme antes. El brazo me pesa más. La oigo respirar profundo. Ha dormido toda la noche. He visto como crece bajo las sábanas. Por el tamaño debe ser una cabeza. Debe tener el pelo rizado. La envuelvo con un chal. No quiero verla. Ella bosteza, parece que se está despertando. Me visto con lo primero que encuentro. Quiero vomitar. Quiero llorar. Pero la sequía me ha inundado por dentro.

Me meto en el coche. Apoyo el brazo en el asiento. Noto su respirar tranquilo. Arranco. Tengo suerte. De nuevo a la primera. Pongo la radio muy alta. Demasiado. La despierto. Se asusta. La tela del chal esculpe su boca asustada. Quizá le falte el aire. La descubro.

Ella es perfecta. Su pelo es rizado. Negro como la sombra de mi envidia. Una mujer sabe si otra mujer es guapa. Lo sabe aunque lo guarde profundo. La verdadera belleza no es relativa. No está sujeta a interpretaciones. No hay gustos y mucho menos colores. No. Nada de eso. Es una verdad absoluta. Verdad de la buena. Es belleza. Bella. La amas. La deleitas. Pues así es ella. Me sonríe. Me mira. Me da las gracias. No sabe que dentro de unos días voy a escindirla. No hablo con extraños. La ignoro.

En la oficina todos revolotean alrededor. La gorda no. Está quieta en su silla mirando su pantalla. El jefe me llama a su despacho. Me han contado que se tiene que operar. Así es. La próxima semana. No deja de mirar el chal que la tapa. Me van a quitar un teratoma. Le señalo el chal. Está nervioso. Lo noto. La química que teníamos se ha evaporado. Le descubro lo que hay debajo. Todos los de la oficina ya la han visto. Todos menos la gorda. No quiso. Rictus jefazus. Se dicen hola y yo mirando. El jefe de nuevo huele a química. Ella pasea su lengua sutil por sus labios. Él quisiera. Tómense la semana libre. Adiós, encantado de conocerla.

Vienen de otras secciones a verla. Gente a la que no había visto en mi vida. La saludan. Hablan con ella. A mí ni me miran. La gorda me consuela. Siempre con susurros flacos. El jefe hasta le trae café. A mí un poleo. Le acaricia el pelo. A mí me da palmadas en la espalda. Ella le mira el trasero y me susurra algo. Hago como si no la oyera. La de la derecha sí lo ha oído. Se ríe a carcajadas. Todas falsas. Intercambian opiniones acerca de todo aquello criticable. De pronto quiere que la maquille. Yo les digo que ni se acerquen. Que no es nada más que un tumor. Algo enfermo. Pero la ven tan guapa y yo tan fea. Tan huera y yo con las raíces desteñidas. Tan ellas y yo tan yo que todas me miran con ojos de ella tiene sus derechos. La gorda no. Se limita a respirar en silencio. Me voy antes de la hora con ella muy bien maquillada. No ficho. El coche no arranca. Ella

se ríe. Me pone enferma. Después de mil intentos el motor por fin arranca. Durante el trayecto veo como ella se fija en tiendas caras. Yo ni las veo. Mira con deseo todos esos tacones que desfilan por las aceras. Los bolsos estampados. Las faldas plisadas que se llevan. En un semáforo se nos acerca un hombre pidiendo. Podría ser yo o tú, cualquiera de nosotros. Nacional. No tiene idiomas. Ella enseguida se llena la boca. Palabras en fila india. Escoria pordiosera. Vago. Miseria. Desecho. Deshecho. Le doy un euro. Me da las gracias avergonzado. Quizá fue funcionario. En la calle no se leen bien los membretes.

Al llegar a casa siempre es lo mismo. Él tiene iluminada la cara por la tele. Saluda casi sin remedio. No ve la cabeza que llevo en el brazo. Nunca ve. Me tumbo en la cama. Lloro. La cubro con la sábana. Ella me deja sola.

Oído

Si oyeras sabrías que no miento. Si oyeras entenderías por qué grito. Si oyeras taladrarías un túnel de oído a oído. Sí oyeras no te comportarías como una niña e inflarías los carrillos. Si oyeras desoirías todo lo oído. Si oyeras no serías tan linda y hablarías más feo. Si oyeras verías que no hay nadie. Si oyeras oirías tus latidos y no los míos. Si oyeras entonces tendrías alma y no excavarías en la mía. Si oyeras aceptarías el consejo. Si oyeras esto te sabría a poesía de la mala. Si oyeras te irías por donde has venido. Si oyeras no tendría que llorar mi sufrimiento. Si oyeras todo sería distinto si oyeras.

Tacto

Fue a las 5. En plena madrugada. Él me erizó el alma. Una caricia le bastó. Yo ya andaba queriendo. Enjambre de labios. Saliva hacia los lados. Llevábamos un tiempo sin encontrarnos. La cama es de uno cincuenta, casi cuadrada. Aparece él. Y yo. Y aquel nuestro placer. Nuestro nosotros. Las caricias no tienen freno. Sus manos tropiezan

con la cabeza de ella. Tapada. Envuelta todavía en mi brazo, todavía dormida. Se asusta. Le cuento. Quiero verla me dice. Se la enseño a la luz de la mesilla. Ella abre los ojos despacio. Siguen verdes. Él me abraza pero sin quitarle el ojo de encima. Ella no dice nada. Él vuelve a por mis ánimos. Yo se los entrego. Todo irá bien me dice. Y yo le creo. Le creo con toda el alma hasta que gime. Gime diciendo que quiere que ella se la chupe. Que quiere también acariciar sus pechos recién floridos. Gime y gime que sólo será esta vez. Ella asiente estrenando también puterío. Lo aparto de mi cuerpo. Su mano ya estaba aparcada en su pecho. A ella la separaría también pero no puedo todavía. Él termina sobre ella que lo espera. Noto una sensación placentera en mi brazo mientras ella relincha. Yo dentro siento el hueco.

Los quirófanos siempre están fríos. Marchitos. Asustados. Los médicos se esconden tras mascarillas sin bocas. Cuente hacia detrás. 10, 9, la miro con mis ojos en las últimas, 8, 7, ha crecido, ya tiene el cuerpo entero, 6, las ideas se escabullen, todo se emborrona. Piense en algo feliz, me dicen. Y lo hago. Sueño con mariposas. Mariposas mujeronas que se alejan regadas por aspersores seminales. Al despertar ella ya no está. Estoy aliviada. Mi brazo liviano se contonea, libre. Veo como el médico discute con mi marido. No veo que nada haya ido mal. Me encuentro bien. Sólo un poco de dolor en el brazo. Nada serio. Entonces a qué vienen los gritos, las palabras, los gestos. Las cejas que se espinan. El sudor hecho de hombría. El médico se marcha gacho y gris. Es sólo un anciano. Siento un triste orgullo. Pero mi marido no entra en el cubículo donde estoy. Él no. Él entra apresurado en el de al lado. Oigo sus besos apasionados. Sus te quiero volátiles explotando aquí y allá. Veo como la ayuda a ponerse en pie. Se lleva puesta mi vida. También mi ropa. Grito pero no alcanzo. Él me dedica una mirada escasa. Nuestra vida en un parpadeo. Eso es todo. Luego, sólo el frío. La señora de la limpieza me dice que puedo llevarme la bata puesta. Pero que me tendré que marchar antes de

que ella acabe. Han dejado el chal que la cubría. Cojo un taxi. Llego a casa. Aún llora la puerta abierta.

8 y doce. La mañana. Colombia molida en grano. Mi estómago, mi náusea. Mi coche tan frío y esquivo. No arranca. Ha cronificado. Aburrido el taxista me mira las piernas. Y a ratos las tetas. En la oficina todo ha vuelto a la normalidad. Ya nadie me mira. El jefe solícito viene hasta la misma puerta. Que no me preocupe por nada. Que tranquila. Que todo irá bien. Su lengua me bloquea el camino. Yo sólo quiero llegar a mi mesa. Sentarme. Desapercibirme. Saludar a la gorda. Que me pregunte en silencio qué tal me ha ido. Y yo poder llorar en su hombro de dos metros. Por eso al principio no la veo. No la veo sentada en mi silla. Recuperada tras la operación que nos unía. Haciendo mi trabajo. Como si fuera una pieza que engrana perfecta con el resto. No la veo surfeando las risas y los halagos. No la veo hasta que las lágrimas me dan la claridad necesaria. Lágrimas que me marean, que me pitan los oídos. Que hacen que retumbe mi corazón en estéreo. Huyo rumbo al baño. Nadie viene a mi encuentro. Lloro pero las lágrimas caen hacia dentro, hacia mi hueco. La gorda aparece de la nada. Silenciada se quita la chaqueta. Luego la camisa. Atada a su abdomen hay una chica deslumbrante, bien amordazada, piel con piel siamesa en su barriga. Me susurra algo al oído.

Quizá siempre hemos sido nosotras los tumores
y ellas los seres vivos

Senderos entre los girasoles



José María Araus Sancho



José María Araus Sancho

Me ha gustado la lectura desde niño y, en cuanto a la escritura, tengo escritos unas docenas de relatos. Además de cuentos, también he escrito poesía, aunque no me he atrevido nunca a exteriorizarla.

Tengo algún accésit, y alguna publicación de algunos cuentos junto a otros autores: "Palabras de mujer" editado por el Ayuntamiento de Logroño, primer accésit del VII Certamen de la Universidad Popular de Logroño, "La ventana Portátil" editado por el Ateneo Riojano y "Cuentos en tinta China". La revista literaria "Fábula" de la Universidad de La Rioja, ha publicado varios relatos míos, y algún que otro cuento en revistas locales.

Entre mis autores preferidos de relatos breves están entre otros: Borges, Cortázar, Hemingway, Horacio Quiroga y Carson McCullers.

Desde este lado de la carretera se ve un hombre brotar por la cima del cambio de rasante. Primero asoma su cabeza por el borde. Poco a poco, a medida que camina por el arcén, aparece todo el cuerpo, como si un ser mitológico estuviera siendo parido por la tierra. Se apoya en su bordón. Con una enorme mochila a la espalda y un sombrero viejo, camina lento con el sol de la mañana ya alto.

Al llegar a la cima, se para a contemplar el paisaje que tiene delante. La carretera desciende y trepa de collado en collado, y se retuerce hasta desaparecer por la falda de una colina, allá a lo lejos. Más cerca, pequeñas fincas entre los promontorios refulgen como si fueran de oro. Son campos de girasoles, que al darles el sol inundan los pequeños valles de una intensa atmósfera amarilla. Entre los campos dorados aparecen zonas de huertos y árboles frutales que hacen un fuerte contraste verde con la vista general. En el vano de las dos colinas se ve un caserío grande con sus ventanas y su puerta abierta. Por la chimenea sale un humo pálido y junto a la entrada hay un tractor parado. Un hombre va y viene por los alrededores de la casa; un perro le sigue de un lado a otro. El hombre sube al tractor, lo arranca y marchan por un camino ancho que se aleja por detrás del edificio. El perro deambula detrás de él husmeando por los ribazos.

El caminante piensa que debería parar un momento ahí, no sabe qué distancia hay hasta el próximo pueblo.

Por el sendero, entre los girasoles, va acercándose al caserío. No se oye el tractor. Debe de estar ya lejos.

El edificio se ve más grande que desde la carretera. Las ventanas pintadas de rojo contrastan con el color blanco de la fachada. Unas filas de hortensias le ponen una franja de azul a la pared y las golondrinas trazan su silbante vuelo por doquier.

El viajero asoma su cabeza por el hueco de la puerta abierta.

—¿Hay alguien en casa? —dice en voz alta hacia dentro del portalón.

Dentro del zaguán se ven una fregadera y dos bancos arrimados a la pared. De frente al fondo, un hueco da acceso a unas escaleras que se pierden hacia arriba. A mano izquierda, una puerta abierta deja ver parte de la cocina.

-Buenos días -contesta una mujer que asoma por su entrada.

-Buenos días, señora -dice él sin pasar del umbral. ¿Podrían venderme algo de pan y un litro de leche, si tienen?

-Pase, pase usted, hombre. Deje por ahí la mochila y descanse un momento, haga el favor.

Ella le mira mientras él se quita el sombrero y deja la mochila y el bastón en el suelo junto a la pared. Es un hombre fuerte, de mediana edad muy moreno, y no aparenta cansancio, aunque la enorme mochila debe de pesar lo suyo.

-¿Es usted peregrino?

-Sí, voy a Santiago.

-¿Tiene hambre?

-Bastante, calculé mal la comida y también la distancia a la ciudad. Creí que quedaba más cerca.

-Lávese en la pila del portal. En la banqueta de al lado tiene una toalla limpia; en un momento le prepararé algo para que coma.

Mientras él se está lavando, ella pasa un trapo por encima de la mesa de la cocina.

—Aún le quedan unos veinte kilómetros -le dice la mujer en voz alta desde dentro, mientras mira la espalda desnuda del hombre. Pone sobre la mesa media tortilla de patatas, una hogaza de pan, un tazón de café caliente y unos cubiertos. Corta unas lonchas de jamón y lo pone en un plato junto con una cuña de queso. Luego saca una botella mediada de vino y un vaso y los pone también en la mesa.

Él entra a la cocina a la vez que se abrocha los últimos botones de la camisa y con el pelo algo revuelto aún húmedo. Ahora mira a la mujer más detenidamente.

Ella ya no es muy joven: Quizás treinta y cinco, se dice. Lleva el pelo largo recogido en una coleta y eso le deja la cara despejada y le da un aire de franqueza al rostro que resulta agradable.

-¿Le gusta la tortilla?

-Mucho, gracias.

Ella pone ahora sobre la mesa el plato con el jamón y el queso y se vuelve a limpiar el mármol de la cocina; cuando lo ha hecho, moja el trapo bajo el grifo, lo escurre y lo extiende sobre el mármol para que se seque. Luego se gira hacia él y le mira mientras come. Con las manos juntas, detrás, en su cintura, se apoya en el borde de la encimera.

-Mucho girasol, ponen por aquí -dice él sin levantar la vista del plato.

-Llevamos unos años así. Otras temporadas se pone maíz, o lo que mande la Consejería de Agricultura. Depende de las subvenciones europeas.

Él la mira ahora y repara en su busto que destaca por la postura en que está ella.

La mujer se da cuenta, quita las manos de su espalda y cruza los brazos un poco azorada.

-Sí, es en todas partes igual. Producción globalizada… Esas hortensias de la fachada están muy bien cuidadas, le darán mucho trabajo. A mi madre siempre le gustaron las hortensias —dice él mientras desvía la vista de los pechos de ella.

-Sí, son plantas muy bonitas, aunque como usted dice, requieren muchos cuidados. Lleva tiempo si se quiere tenerlas bien. Pero siempre saco un rato al día para ellas.

Él acaba ya de comer y bebe el café a pequeños sorbos.

Ella, que sigue con la cintura apoyada en el borde de la encimera, está ahora con la mirada desviada mirando abstraída a través de la ventana.

El hombre acaba ahora de beber y mira a la mujer, intentando adivinar por dónde van sus pensamientos.

-¿Puedo fumar? -pregunta.

-Sí, por supuesto -contesta ella volviendo la mirada hacia él. La pregunta la ha sacado de su pasajera concentración.

-¿Fuma usted? -dice ofreciéndole el paquete de Gitanes.

-Gracias, ¡Gitanes! ¿Es usted francés? -pregunta mientras se sienta en la silla frente a él.

-Sí. De padres españoles -y mientras se incorpora le alarga un fósforo encendido hacia su cigarrillo. Ella se acerca un poco para tomar fuego, de forma que sus miradas, fijas la una en la otra, los tienen un momento en suspenso. Las nubes de humo de los dos cigarros se juntan en una sola, manteniendo sus cabezas, casi juntas, en la misma niebla. De pronto, él agita el fósforo al notar que se quema los dedos, las miradas se desvían y vuelven a sentarse como con un ligero sentimiento de incomodidad.

Fuman en silencio y luego ella pregunta.

-¿Hace mucho que salió de su casa?

-Un mes ya.

-Va despacio.

-No me espera nadie. Y usted, ¿no viaja?

-Poco. A mi marido no le gusta... El campo es muy esclavo y en una casa siempre hay trabajo.

-¿No se le hace solitaria la vida aquí?

-Bueno, alguna vez voy a la ciudad -dice ahora hablando con lentitud, como ensimismándose al oír la pregunta—. Además, atender la casa y a mi padre enfermo me lleva todo el día.

-¿No tienen hijos?

-¡No, no! No tenemos hijos. Y usted ¿tiene familia?

-Sí, dos chicos. Viven con su madre. Nos divorciamos hace siete años.

-Lo siento.

-Bueno, los veo a menudo… Son una alegría, los hijos.

-Sí, a mí me hubiera gustado tener dos o tres.

-¿Me hubiera gustado? Aún es usted muy joven.

-Sí… Bueno… ¿Quién sabe? Aquí tan sola… Siempre sola -dice pensativa con un dejo como de resentimiento y la mirada perdida en la nube de humo-. A menudo entra algún peregrino a preguntar algo… Gentes desconocidas… Vienen como si aparecieran desde otro mundo y rápidamente vuelven a él... A veces a mí también me gustaría perderme en ese mundo al que todos vuelven.

-Tal vez un día lo haga.

-Sí, tal vez -dice.

En ese momento terminan de fumar y de nuevo sus miradas chocan, volviendo a sentir una cierta turbación. Se mantienen fijas un momento. Él pone su mano sobre la de ella y ella mantiene quietas la mano y la mirada.

-El hombre, al fin, da unos golpecitos sobre la mano de la mujer.

-Bueno -dice apartando sus ojos de los de ella-. Dígame lo que le tengo que pagar por la comida. Si tengo que llegar a la ciudad aún me queda una buena caminata.

-Nada, no me debe nada. No se debe cobrar por dar de comer a un peregrino —dice ella turbada.

-¿De verdad no me cobra nada?

-No, no se preocupe.

-Pues muchas gracias.

-De nada, hombre, de nada.

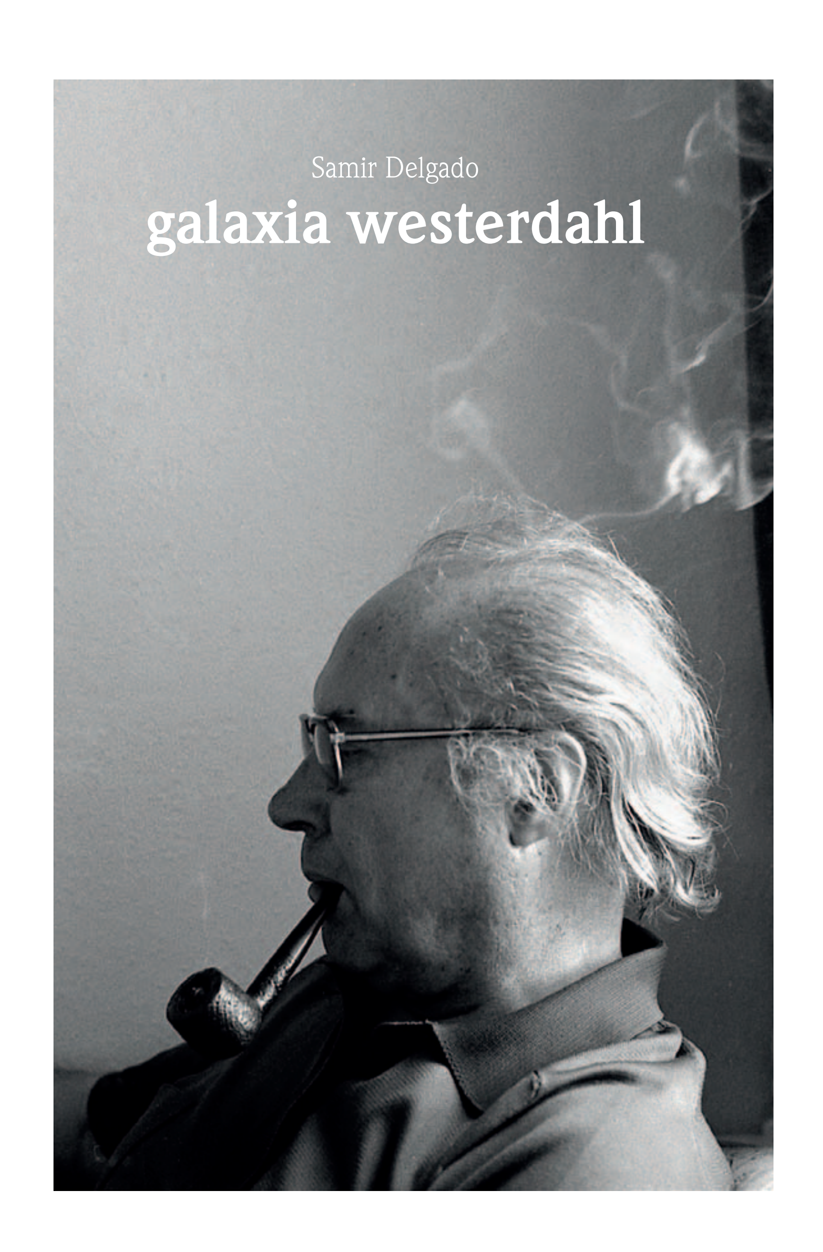
Antes de recoger sus bártulos, sale de la casa y se detiene a contemplar las hortensias, ella sale tras él y lo acompaña por la hilera de flores mientras hablan. Aún hace calor.

Tres horas más tarde, la mujer, con la frente apoyada en el cristal, ve desde la ventana cómo el visitante se aleja hacia la carretera. A lo

lejos se oye el ronroneo del tractor que se va acercando. En la cara de ella se apunta una leve sonrisa con una sombra de amargura. A punto de llegar al sendero entre los girasoles, él se vuelve a mirar hacia la casa, se queda un momento parado, levanta la mano derecha y la mueve en señal de despedida. Luego continúa andando y se pierde en el mar de oro.

XV Premio Internacional de Poesía Luis Feria de la Universidad de La Laguna

Colección VianaCincuenta de Poesía



XV Premio Internacional de Poesía Luis Feria
de la Universidad de La Laguna 2013

Colección VianaCincuenta de Poesía

galaxia westerdahl



Samir Delgado

Samir Delgado

galaxia westerdahl

Un tiempo perdido cuya recuperación compete al arte

MARC AUGÉ

1.[BENCOMO]

SOBRE UN CUADRO DE EILEEN AGAR*

ES la silueta del ancestro
con su oasis anatómico
de vegetales ungüentos

un retrato robot del citizen astral

el cromatismo axiológico
de la raigambre planetaria

una tráquea fósil en sombras
con pura desnudez geométrica

es el anfitrión
quien da la bienvenida

*Pastel sobre cartulina (1956)

2.[SAN TELMO]

SOBRE UN CUADRO DE STIG AKERVAL*

ESTA hora detenida
en la trastienda estival

campanea la esencia urbana
de utópica intermitencia

la pátina de ocre pastel
florece tejados magmáticos

los sortilegios de la costumbre
emplazan su arquitectura agraria

la escarcha del tiempo
deshabita multitudes

el panorama clínico de la ciudad

* Óleo sobre lienzo (1947)

3.[ORQUESTA]

SOBRE UN CUADRO DE YELA BRICHTA*

LA partitura del vértigo
expande su delirio

la espuma acústica
colapsa el patio de butacas

el violonchelo solo
con su melódico exilio
de corcheas orbitales

allí la orquesta clásica
su director de espaldas
los aplausos radiales

la condensación del volumen
para un siglo atómico

*Litografía (1954)

4.[FIGURAS]

SOBRE UN CUADRO DE KARL DRERUP*

DOS jinetes adánicos
encabalgan su itinerario
por el crucigrama solar

la musculatura ecuestre
agiganta la equidistancia onírica

un tránsito por el hipódromo occidental
con las riendas sueltas del homo videns

el trofeo del idealismo en la meta histórica
la pugna final del renacimiento neoyorkino

ya el disparo de salida

*Óleo sobre táblex (1935)

5.[TAUROMAQUIA]

SOBRE UN CUADRO DE TED DYRSSEN*

¡Oh monstruos, razón de la pintura, sueño de la poesía!
RAFAEL ALBERTI

LA melancolía enluta
sus vestiduras lógicas
por el laberinto terrenal

ahora teseo el exterminador
implora a su víctima perpetua
la milenaria estocada mítica

la hora punta en altamira:
máximo delirium tremens

el cuerpo yace menguado
por la inercia de su irrealidad

el éxtasis arcaico de la antropogénesis

*Acuarela (1950)

6.[PECES]

SOBRE UN CUADRO DE WILL FABER*

EL acuario sideral
de bálsamos azules
constela escamas primigenias

su tapiz de filamentos ópticos
abriga la nocturnidad ibicenca

la radiación colorante del vacío
abrillanta su terciopelo galáctico

siempre en dirección contraria:
la condición extranjera de la luz

*Tinta y cera sobre papel (1940)

7.[PAISAJE]

SOBRE UN CUADRO DE GUSTAV GULDE*

Cuanto más grueso sea el muro, menor será la luz
LEONARDO DA VINCI

UN sol engolondrina
el hábitat epistémico
del paisaje campestre

la morfología boscosa
adensa la comarca del verde
para su fotosíntesis ocular

afuera el cruce de caminos
con su aura efímero constante

la emanación plástica de la piedra filosofal

*Óleo sobre lienzo (1953)

8.[EL TEIDE]

SOBRE UN CUADRO DE GUSTAV GULDE*

LA postal turística express
de estado líquido a gaseoso

su permanencia indeterminada
en el marco cartográfico universal

NORESTE: pico exótico de von humboldt
CENTRO SUR: falo volcánico de andre breton
SUROESTE: advocación ritual de graciliano afonso

el teide
macaronésico
BIG BANG!

*Acuarela (33 x 48´7 cm)

9.[ABSTRACCIÓN, A]

SOBRE UN CUADRO DE KARL HACKER*

Sentir el mundo como un todo limitado es lo místico
WITTGENSTEIN

UN croquis de la intemperie
con hálito vital de serpentinas

la urdimbre crematoria
del brochazo fúnebre
sobre el yo soberano

la tibia metástasis
del ordenamiento mental

el swing de lo múltiple abstracto

la predilección mística
en el ocaso de los ídolos

*Óleo sobre táblex (1962)

10.[MULTITUD UNIDA 1-X]

SOBRE UN CUADRO DE AGDA HOLMSEN*

H7. Reina tahitiana
con flautín primaveral
en allegro sostenuto

G3. Girasol enrocado
sobre negro inmemorial

E-4.Tótem solariego
con tambores de guerra

F2.Gatos de cleopatra
con maullidos de ultratumba

D5. Campo de minas esotéricas
sobre la diagonal multitudinaria

G8. Caracola en jaque tridimensional

A1. Mares de tinta aleatoria en frenesí

(Final de partida en tablas ecológicas)

*Tinta china sobre papel (1958)

11.[CORNEILLE HABILLAIT]

SOBRE UN CUADRO DE WOLFGANG PAALEN*

EL claxon de la efeméride
acorraló en su gaveta
al demiurgo ilustrado

la sobredosis binaria
inocula su paroxismo

fuera de la chistera
un chamánico ave inca
saluda al último lector

modelo supremo de viñeta
en la mundología racional

*Tinta sobre cartón (1953)

12.[RIGIDEZ]

SOBRE UN CUADRO DE LUC PEIRE*

OTRAS señoritas de avignon
en su camerino cuadrangular

la orgía de témpanos carnales

un hechizo congoleño
de la médula intersubjetiva
potencia la catarsis vertical

a la moda venus anadyomena
con su nuevo traje cibernético

*Óleo sobre táblex (1953)

13.[COMPOSICIÓN]

SOBRE UN CUADRO DE LINNEA PIPONIUS*

El arte puede transformarse por intermitencias en imagen de la felicidad
T.W. ADORNO

La tarde escandinava
con sabores tutti frutti

la recolección volátil
de pigmentos dionisíacos

su explosiva festividad boreal

tras la eclosión variopinta
del trueque libidinoso
sobre los túmulos civiles

hay un iglú metafórico
a la vuelta de cada esquina

el paraíso perdido
solo renace
fuera de pantalla

*Óleo sobre lienzo (1950)

14.[GALLOS]

SOBRE UN CUADRO DE HANS PLATSCHECK*

UN coloquio fugitivo
en la plumífera realidad

dos gallos trigonométricos

en su distracción mutante
por las granjas de montevideo

a la búsqueda del grano telúrico
para la ordinaria supervivencia

en la carrocería de su desmemoria
la perfecta naturaleza de la barbarie

*Óleo sobre táblex (1950)

15.[A LAS GUERRAS PERDIDAS]

SOBRE UN CUADRO DE STEFAN VON REISWITZ*

El poder está en todas partes
FOUCAULT

LA topografía calcinante
del sistema neomedieval

las nuevas jaulas weberianas
atornillan su pesadumbre sustantiva
sobre millones de cuerpos dislocados

el tedio funcional
de la vorágine macabra
con su estratagema mutiladora

la esperanza reduce
su índice de probabilidad
a la poética de las guerras perdidas

*Óleo sobre táblex (1961)

16.[LA BELLA PORTUGUESA]

SOBRE UN CUADRO DE STEFAN VON REISWITZ*

UN paraguas
acaramela
el crono fluvial
del futuro imperfecto

el vestido de oropeles
finge la senectud
de la era cubista

los labios pugnan
el detrito vital amoroso

su mirada anochece el simulacro
en los rascacielos de ropa lisboeta

*Óleo sobre lienzo (1961)

17.[QUIJOTE]

SOBRE UN CUADRO DE STEFAN VON REISWITZ*

AL acecho
un quijote ecléctico
con armadura beatnik

la ensoñación caballeresca
en su colosal delirio pacifista

todavía cabalga rocinante
su apoteosis lunática in extremis

de frente un puzzle de gigantes
para su deconstrucción masiva

las bombas caen sobre saigón
como los surtidos de amapolas

*Litografía (1962)

18.[FUERZA ESPACIAL]

SOBRE UN CUADRO DE EDUARDO ÚRCULO*

LA inmutabilidad
del cuero astrofísico
acrecienta lo pagano

una entropía nupcial
de placeres disconformes
revela el mosaico continental

su limítrofe plegadura ósea
descorcha los sentidos del rito
ante las metrópolis ortodoxas

un pastel efervescente
con guindas cuánticas pop

*Acrílico sobre cartón (1961)

19.[PEQUEÑO FUEGO VERDE / ESMALTE ROJO]

SOBRE UNA OBRA DE MAUD BONNEAUD*

I

El monocultivo
de la belleza
a base de extractos
epidérmico panteístas

la confitura del eucalipto
en quilates de flúor cartesiano

una lágrima sub especie aeterni

*Esmalte sobre cobre-hierro (1960)

II

AL cuello
un racimo
espermático

la ofrenda globular
del viñedo litúrgico

su mineralogía quimérica
para la transfusión del volcán

*Esmalte sobre cobre-hierro (1962)

20.[CAJA DE MARIPOSAS]

SOBRE UN CUADRO DE ÓSCAR DOMÍNGUEZ*

LA
añoranza
de isla
con
envase
al vacío

(epreuve d´artiste)

*Litografía (1951)

21.[BODEGÓN]

SOBRE UN CUADRO DE ELVIRETA ESCOBIO*

[1.1]

NARANJAS:
la frutal síntesis a priori
del epifenómeno insular

[2.2]

AZUL portuario en circulación:
El mar objetiva grúas alfabéticas

La historicidad comercial de lo acuático

[3.3]

UMBRAL panorámico moderno
hacia la dimensión cosmopolita

Óptica metaurbana del acontecer

[4.4]

BLANCO estructural:
la privacidad de la mirada
como aletheia subjetiva

Revelación del horizonte interior

[5.5]

TIMETIBLE atlántico solar

Bodegón del mediosiglo
con órbita ultramarina

*Óleo sobre tabla (1952)

22.[ABSTRACCIÓN, B]

SOBRE UN CUADRO DE PEDRO GONZÁLEZ*

EL naufragio
en bruto
con sublimes
fisuras metabólicas

las bambalinas suburbiales
traducen su dialéctica intangible
para el desenlace híbrido del collage

los brochazos inflaman su ficción
en la armazón pletórica del mundo

*Collage y tinta sobre papel (1961)

23.[DIBUJO]

SOBRE UNA OBRA DE PLÁCIDO FLEITAS*

Al rotar la sustancia inexistente como posible,
la poesía es siempre el resurgimiento del verbo
LEZAMA LIMA

I

LA invención del rizoma
triplica la masa encefálica
del grumo periférico verbal

su intensidad distorsiona
las membranas ambientales

una línea de fuga
para la expansión cinética

(el dibujo comienza)

II

UN orificio indígena
en la dualidad rítmica
persevera el embrión cero

en la totalidad del grafito
hiberna lo futuro inédito

(el dibujo acelera)

III

LA imago supura extremidades
de pegajosa proporción dórica

un celuloide alquímico
en rotación vanguardista
para el fuego de la creatividad

(el dibujo retorna)

*Grafito sobre papel (1952)

24.[EL TROVADOR]

SOBRE UN CUADRO DE JUAN ISMAEL*

EL trovador
a la guitarra

un orfeo blusman surreal
de pic-nic austro húngaro

en su pentagrama de años luz
amortaja la música del ghetto

la pavimentación del éter sonoro
para un monoteísmo de jazz star sistem

*Encáustica sobre lienzo (1954)

25.[ABSTRACCIÓN, C]

SOBRE UN CUADRO DE CÉSAR MANRIQUE*

Yo soy el debelador del paisaje
CÉSAR MANRIQUE

UN flash back pictórico
de las catacumbas volcánicas

los parámetros lávicos del génesis
en cataratas de rojo sanguinolento

la embarcación prometeica
como metarrelato del viaje

(césar manrique de profundis)

*Óleo sobre papel (1957)

26.[CONSTRUCCIÓN HORIZONTAL]

SOBRE UN CUADRO DE FELO MONZÓN*

Todo reposa sobre la riqueza insuperable,
sobre la milagrosa multiplicación de lo sensible
MERLEAU-PONTY

LA siesta metafísica
del caimán celular

en el diafragma primario
habita la guarida del ser

los pólipos en su duermevela sólida

una concavidad a ras de suelo
con almohadas inmanentes

el espacio sumergido al límite
para su allanamiento de morada

la biosfera tropical de la finitud

*Óleo y arena sobre tela (número 20, 1960)

27.[DOLOR]

SOBRE UN CUADRO DE POLICARPO NIEBLA*

LA crucifixión inmemorial
con derrame de píxeles iconoclastas

su enfermiza fantasmagoría
para el maquillaje sensitivo
en la báscula geotérmica occidental

la nomenclatura del dolor
al precio de un souvenir celestial

*Acuarela (1950)

28.[GALÁPAGO MITOLÓGICO]

SOBRE UN CUADRO DE PINO OJEDA*

EL espécimen extraordinario
de lo marítimo legaliforme

una floración incandescente
de la mitocondria vernácula
en su estático danubio azul

el pulgar aromático de atlante
listo para su cocción subliminal

*Acuarela (1956)

29.[TRAGEDIA]

SOBRE UN CUADRO DE FREDY SZMULL*

LA mudez desértica
del sotobosque contemporáneo

los monosílabos virtuales
bajo su inferno estadístico

la yesca hipermoderna
en el cierre de telón global

*Óleo sobre táblex (1953)

30.[GALAXIA WESTERDAHL]

EPÍLOGO

[FENOMENOLOGÍA INSULAR]

El arte es fijar el tiempo que pasa
GACETA DE ARTE (9)

LA filiación de artistas a la expansión creciente de una galaxia pictórica consuma las aspiraciones de una residencia permanente en el imaginario atlántico.

EL creador por medio de su paleta transfiere el respeto intrínseco que gravita en la relación creativa con el espacio físico.

EL concepto renovador de soberanía ecológica hace permeable una fenomenología del paisaje insular que unifica la diferencialidad horizontal de los archipiélagos ambientales que pueblan el mapa planetario.

[MULTIVERSO ABSTRACTO]

En horas extrañas, los colores tienen un dominio sobre mí
HUGO VON HOFMANNSTHAL

LA mirada del artista conserva un parentesco con el punto de vista de la arqueoastronomía: las zonas extramuros, los conglomerados estelares, la interface nebulosa, el mosaico crepuscular. Unas pistas solemnes para la interpretación de lo real interconectado y su contemplación virtual participativa.

LA profundidad del lienzo traslada una esencia empírica que revela claves del tiempo socioatmosférico fundacional.

LA habitabilidad emergente en la dialéctica de la obra plástica y el artefacto poético hace sostenibles nuevas formas de producción que armonizan el caos generalizado en el multiverso abstracto de la sociedad del espectáculo.

[ECUMENISMO LÍRICO]

¿Cómo se puede vivir ahora, con una nueva y extraña euforia alucinatoria, un salto cuántico en la alienación de la vida cotidiana de la urbe?
FREDERICK JAMESON

LA solidificación histórica de cada cuadro habilita un entrecruzamiento del sueño creador por diferentes estadios de la superficie ontológica ajenos a la reducción monetaria de la lógica mercantil dominante.

EN su ejecución quedan grabadas las impresiones sobre el mundo constituyente: ecos de la realidad en un diálogo permanente con el hábitat social esencial.

LOS creadores extranjeros conformaron una pinacoteca de sus viajes hacia la antesala de la ciudad turística.

SU pasado instantáneo humedece los aledaños de un ecumenismo lírico fértil en abstracciones aurorales y cimientos utópicos.

UNA tardomodernidad lanzada de cabeza al mar de la inflación eterna cosmopolita.

[BAUHAUS NATURAL]

The jostled whiteness of disjoined spars / gone gold already in the alchemic sun
La avivada blancura de mástiles sin orden / se ha vuelto de oro ya en el sol alquímico
CHARLES TOMLINSON

LA reconciliación integral con la naturaleza a base de ascetismos queda superada mediante una ecología artística del futuro.

COMO seres urbanos hechos por la mirada a lo inerte, los creadores insulares han mantenido su relación de posibilidad con la naturaleza en similitud a la sostenida con las cosas ordinarias de la vida objetual.

LO prioritario para el creador es revivificar su entorno con la energía cósmica de la voluntad de vivir alejada de la atracción gravitatoria de las mercancías.

EL proceso en curso de una techné artística sostenible es consustancial para que las puertas de una Bauhaus natural queden abiertas en la historia del arte universal.

ÍNDICE

galaxia westerdahl



Samir Delgado

(Islas Canarias, 1978). Escritor canario de origen árabe. Licenciado en Filosofía por la Universidad de La Laguna, Tenerife. Integrante del Proyecto interdisciplinar "Leyendo el Turismo, 3 Poetas". Coordinador del Encuentro Internacional de Literatura 3 Orillas y miembro del World Poetry Movement (WPM). Como autor ha editado los libros de ensayo "De Guajara a Tafira. Travesías del movimiento estudiantil canario" (2005) y "Una casa mal amueblada" (Baile del Sol, 2010), los poemarios "Últimal postal desde Canarias"(2006), "Poema global de la ciudad turística"(2007), "Un libro contra el fuego (2009)", "Tratado del Carnaval en Niza" (Ediciones Idea, 2011) y "Banana Split", galardonado con el XXIV Premio de Poesía Emeterio Gutiérrez Albelo, Tenerife. Recibe el Premio Milenio del Reino de Granada por su obra "Los jardines imposibles" (Granada, 2013).Colabora como articulista en prensa escrita y digital de Canarias y Castilla-La Mancha. Poemas suyos han sido traducidos al inglés, portugués, alemán, rumano y árabe en revistas especializadas. Asiste como autor invitado al XV Festival Internacional de Poesía de La Habana en 2010. Ha participado en libros colectivos como "Coplas canarias a la memoria de Federico García Lorca" (2011) o "La llama silenciosa. Poetas canarios en El Hierro" (2012). Actualmente reside en Madrid.

XV Premio Internacional de Poesía Luis Feria 2013

* Accésit *

Colección VianaCincuenta de Poesía

Juan Lorenzo Collado Gómez

OLVIDO



XV Premio Internacional de
Poesía Luis Feria 2013
⋆Accésit⋆

OLVIDO

Juan Lorenzo Collado Gómez

Juan Lorenzo Collado Gómez

Olvido

Sin querer te vas quedando
solo,
tan temida como es la soledad,
y te quedas indefenso ante ella,
detenido en un tiempo
imparable que no da derecho
a tener ni un solo sueño.

Nada queda,
ni tan siquiera el recuerdo
arañado año tras año
en las paredes del hogar
que se desmorona.

Nada,
esta sombra sin piedad
te roba la memoria,
lo demás, en realidad,
no importa.

Entre tus manos quietas
habita un amor a contraviento,
embarcado en un cascarón de niñez,
intentando encontrar una sirena
que habita solo en tu mente
detenida en un arcano.

Ya no hay derecho a nada más
que a respirar,
sin poder pregonar que quieres vivir
aunque tus ojos se impregnen
de la lluvia
que cae en la calle,
para acurrucarse en algún momento
de un tiempo perdido
y aunque quieras ya no es posible
ponerle alas al corazón
y ser viento
como tu cuerpo viejo se mueve
en este triste balancín.

El olvido acogió su cuerpo
y lo llevo lejos de donde vivía,
con la fosa de la nada
en los zapatos
para vagabundear por una tierra
de nadie,
sin encontrar un árbol donde
cobijarse de la vida.
Todo el paisaje pasa desapercibido
para las horas, como si
su corazón se hubiera detenido,
lleno de besos inalcanzables.

Huele la mañana a barquillo
y la voz del barquillero
es ligera, de otoño,
como el que se consume en su silla.

Es tan frágil el frío
que recorre la piel
con el olor que acerca
el trasfondo de recuerdos
dentro del olvido.

Miro a María y la tristeza es más intensa
porque adivino su miedo
en el vértigo de la indiferencia,
aunque la mañana huele a canela
y la voz del vendedor
se escucha tras la ventana.

Desde la playa
un hombre mira el mar.

No camina, solo mira,
pero no ve nada
desde la ventana abierta de los ojos
y luego
es un niño que mueve
los pies levantando arena
y va hacia el agua
como si fuera una concha
que las olas acogen lentamente,
sin ninguna prisa.

No queda nada en los bolsillos
del pasado, solo mira,
el agua toca sus pies
y él sigue adelante.

Ítaca espera más allá,

Las sirenas que persiguió
en su día,
hasta que alguien coge su brazo,
y acaricia su rostro, con cariño,
mientras él mira como un bebé
curioso, sin saber por qué lo acarician
ni por qué lo apartan de su camino
y cogido de esa mano que desconoce
sigue en dirección a la ausencia.

Tiene en sus manos
una carta, papel recio,
amarillento, donde se desgranan
palabras de amor, un puñado de sueños
y lo lee con cuidado,
con el regusto fantástico
de la irrealidad.
Sabe que el vacío volverá
en cualquier momento, sin aviso,
y quiere sentir el sol, la lluvia,
el agobio de las calles,
la luz del otoño.
Pero no se resigna y pinta
de rímel el contorno de la luna,
escribe una cita con el viento;
desea coger los pechos de Clara
y hacerle el amor con intensidad
aunque su corazón no aguante
cuando palpa la dura realidad
que espera
para convertirlo en un muñeco
de guiñol.

Dibuja en los cristales
un sueño, una flor, la casa,
la chimenea echando humo;
nada que realmente sea claridad,
pero sigue ahí, dejando el reloj
correr en su contra.

Es la marca indeleble
de lo perdido.

Y el agua desbordada de la senda
se ha evaporado mientras
el día se tinta de oscuridad
y él sigue ahí, tenaz,
sin saber que es una hoja
de otoño que lleva
el viento.

¿Qué le diremos
en un momento de lucidez?

¿Qué le diremos…?

Que viva ese momento.
Que se fije en los azules,
que sin que apenas se dé cuenta
volverán hojas envueltas en silencio.
Que me bese con intensidad
y me haga el amor,
que escriba algo que dejó a medio,
que salga a la calle y camine,
que saboree un buen café,
que acaricie a Marta,
que tiente la realidad,
que…
Es tan poco el tiempo que nos queda,
aunque sigue ahí callado,
y espera que la luz
le abra los ojos, caritativa,
unos instantes.

Abrí las puertas y fue eso
lo que hizo correr el aire
por cada habitación de la casa
escondiendo los recuerdos,
moviendo las cortinas
y haciendo golpear
puertas y ventanas
antes de atrancarlas.

Los caminos se borraron
y fueron surcos nuevos
los que se trazaron por su cara.

Cada pizca de polvo
se levantó en busca
de otro espacio
donde dejar las remembranzas.

Todo se lo llevo el viento,
todo, menos la tristeza.

Ahí está de nuevo la ciudad,
envuelta en luz que se desliza
por los brazos para decirnos
que estamos vivos.
Que tenemos otra oportunidad
para ser felices,
porque antes o después
volverán las golondrinas
y el aire fresco entrará por la ventana
mientras los frutos
cuelgan de los árboles
y el eco nos devolverá
nuestra esperanza…

Es lo único que nos queda.

Es el mismo lugar
con otra luz más tenue,
tanto que no ilumina
el camino.
Todo es un secreto
y nada flota en este
agua turbulenta de la nada.
Ni tan siquiera tu voz,
huella que alivia
el silencio del día.

Cansado, sobre sí mismo
abriendo los caminos
como se hizo tantas veces,
pero ahora es imposible.
Es el mismo lugar
donde construyó su vida
antes de marcharse un día
ya olvidado.

Se encoge la memoria
hasta ser solo
una sombra
y confunde la proximidad
con la lejanía
por donde escapan
esas aves negras
que llevan en su garras
la mañana.

Hace buen día,
me apetece sentarme aquí,
a tu lado,
y hablarte de la esperanza,
de una noticia imaginaria
que no nos importa a ninguno,
de que no somos meros fantasmas
en un teatro de marionetas.

En este rincón tranquilo
apenas queda un puñado
de sombra,
pero quién sabe lo que piensas,
qué ven tus ojos vagando
por el infinito
que no va más allá
de ese puñado de rosas
o el olor de las lilas.
No sé qué piensas,
tal vez nada.
Eso dicen los médicos.
De momento, seguiremos aquí,
mirando el ir y venir
de los gorriones.

Ahora que se ha hecho de noche
te miro y sé que somos
pavesas que se extinguen.

Me aproximo y te cojo la mano
para dilatar la tarde.

Allí donde el mar
todo lo cubría
queda demasiada arena,
pero ven conmigo,
descubriremos el camino
que siguen las tormentas
y abriremos las velas
para que el viento nos lleve
lejos, a buscar unicornios.
Siempre quisimos llegar allí,
los dos juntos.

Es el trayecto
insalvable que calcula el tiempo
en horas desiertas,
de relojes detenidos
que aprisionan las nubes
en días sin viento.

No quedan lágrimas en sus ojos.
¿Servirían de algo?

El otro lado del puente
es inalcanzable,
los tablones se abrieron
por el hielo una noche de frío
y el río sigue hacia el mar
esperando hallar la calma.

Te miro mientras duermes,
que poca diferencia hay en eso
respecto a los péndulos de la vida,
y tú te mantienes ahora
entre las plumas del consuelo.

Te miro como si todo estuviera
inundado de colores,
de la dicha donde podemos
juguetear como antaño.

Fuera llueve. En octubre
siempre llueve y parece
que todo se llena de hierba
a nuestro alrededor.
Te miro y nada de la realidad
parece ser cierto,
ni tan siquiera nosotros mismos,
mientras la lluvia sigue cayendo
sobre los castaños.

Aprendimos a coger flores
y saber cuáles eran los hongos comestibles,
a corrern con el perro
y a jugar a la rayuela.
Aprendimos a dibujar en los cristales
los días de frío,
a sentarnos bajo la noguera
en pleno verano mientras
el cielo era una aventura
plagada de misterios.
Aprendimos a meter los pies
en el río y a mirarnos en el agua,
a hacernos trenzas en el pelo
y a hablar con las acacias.
Fuimos creciendo entre los surcos
del campo
y aprendimos las costumbres
de los viejos.
Y ahora que todo es olvido
se deshacen entre las manos
cada una de nuestras mañanas.

Había guardado en una cajita
de chapa, donde se lee Cola Cao,
unas fotografías y la tarde
del primer beso,
hilos de colores y el día
en el que nació María,
una muñeca y la caricia
de su madre,
los pétalos de una flor y
el estribillo de una canción,
un suspiro,
sus cuentos, un frasco de colonia,
una mirada,
un pecado y una redención.
Y esta tarde de mayo,
cuando el sol entra a raudales
por la ventana y calma
el frío de sus manos,
pongo la cajita sobre sus piernas,
entre las manos,
y la abro…
Ella no dice nada,
mira las cosas que hay dentro
y nos inunda el silencio,
los golpes del corazón se desbordan.
Levanta la vista y se fija en mí
mientras los ojos se nos llenan
de lágrimas.

Como un rodal de campo
plagado de azucenas
te poseo. Alcanzo
tu cuerpo, tus espejismos,
el tacto casi inexistente,
el vuelo de los pájaros
que cruzan tus ojos
e invadimos nuestro universo
con el río que desemboca
en un suspiro.
Como simiente recién caída
en la tierra
te atrapo entre mis brazos
y hago mío cada uno
de tus quimeras.

Duerme África a tus pies.

No se aleja apenas un instante,
vuelve y te mira
esperando una caricia que no llega
y se recuesta habitando en tu silencio.

La calma es nuestro pan
de cada día en un rincón
despoblado, exiliados
en un destino que solo
los dos conocemos
mientras caen los meses
del calendario y el perro,
tu amigo de siempre, te mira
resignado a quedarse sin tus mimos,
a tus pies tumbado.

Tal vez la mañana,
un rostro o un beso,
tal vez nada,
lo inescrutable, un barco embarrancado,
la cajita de hilos de madre,
hacer el amor,
una mujer de ojos oscuros,
el universo, el conjunto vacío,
la luz, la lumbre, una candela,
lo negro, el grisú,
todo,
tal vez nada;
el silencio, la soledad,
la mirada invariable,
el olvido,
tal vez…

El día en el que el gato
se marchó al anochecer
y ya no volvió
sus dedos lo buscaron
intentando ampararse en su ronroneo.
Ya ninguna mañana volvió a ser igual
sin aquellos ligeros maullidos.
El cielo es semejante
cada estación en busca
de una nueva arruga en la piel.
El gato no volvió nunca,
como no lo hace, poco a poco,
su memoria.

Se instala el frío en la carne,
sin palabras, sólo llega
y se queda
para que parezca la casa vacía,
sin luz en los ojos,
en cada habitación
que vigila en la oscuridad
la risa, la voz, el olor
de las cosas.

No puede ser verdad
que se hayan cerrado
para ti las rutas al sur,
o al norte, no importa.
Que la llave para abrir
la esperanza esté perdida
en el fondo del lodo
o que el viento no sople
tan solo un poco a tu favor,
ni que el agua del río
pueda refrescar la planta de tus pies
destrozados por un camino difícil.

No puede ser verdad
que los pájaros no volverán
a anidar esta primavera
entre tus manos
ni me acompañarás a mirar
las abejas envueltas en polen.
Aunque, si así fuera,
no te preocupes
seré yo quien vaya contigo
a venderle nuestro tiempo
a la diosa de la tristeza.

Tienes los ojos oscuros,
capturados en un sueño
con olor a mañana,
donde se perfilan las coletas
que te hacía tu madre
mucho antes de que te echaras
a dormir en el cristal
de un abismo.

Amarillean las hojas
de los chopos
y caminamos sobre ellas
con el ruido de su rotura
cuando hubiera sido tan hermoso
seguir tejiendo amaneceres
con tus propias manos,
siempre tan blancas
y llenas de olor a lilares,
pero la tarde oscurece la mirada,
hace rotos en la tela
imposibles zurcir
y ni siquiera el pánico
es capaz de abrir un boquete
entre las puntadas del olvido.

Llueve.
Esta tarde llueve
y me parece que es el momento
de cogerte de la mano
y meternos bajo el paraguas
en la oscuridad de la tarde.
Buscaremos por los rincones viejos
de la ciudad. Su frescor
será el talismán, desnivel del pasado
cubierto de tristeza.

Llueve y tienes las manos frías.

Te llevare cogida a las mías
por estos recovecos que otras veces
transitamos como vagabundos,
lo somos todavía,
en un abrazo bajo esta lluvia
que purifica la tristeza.

¡Venga!, vamos a caminar
por estas calles desiertas
que esperan nuestros pasos.

Antes de dormirte,
de volver a quedarte callado,
róbame una sonrisa,
una mirada a la luna llena.
Hazlo antes de que el silencio
tronche la fuerza de tus manos.

Antes de ir a dormir
escribe aquello que no pudiste antes,
escucha los latidos del corazón…
Dame un abrazo, porque te quiero,
no olvides hacerlo antes de dormirte.

¿Qué fue de la luz esperada
cada mañana, de la prisión
que surgía de una sonrisa,
de los ratos caminando por las calles,
de las horas juntos en el café?

Debemos volver a caminar sobre las olas
mientras el cuerpo pueda flotar,
cruzar la calle cogidos de la mano,
desnudar la noche por sorpresa
y exprimir las horas por consumir.

Seremos la gota que colma el vaso,
el tacto cuando no haya luz,
el rayajo en la pared inmaculada,
un eco en la llanura,
dos pájaros en una rama.

Mírame a los ojos… Tenemos
que aprovechar el tiempo.



Juan Lorenzo Collado Gómez

Natural de Albacete. Soy graduado social y compagino mi trabajo como administrativo con mi afición literaria.

Soy miembro de la Agrupación Cultural Alcandora de Albacete.

En marzo de 2002 se publicó mi libro de relatos titulado "Aire" por el Departamento de Publicaciones de la Diputación de Albacete.

En 2006 la editorial Hipálage publica el poemario titulado "Huellas".

En 2007 se publicaron la novela corta "El muro" Premio Manuel Díaz Luís de Monleón (Salamanca) y el poemario "El desaliento azul de la mirada" premio Villa de Aranda, Aranda de Duero (Burgos).

En 2008 La Universidad Autónoma de Barcelona ha publicado el poemario "Ïtaca", Premio Divendres Culturals Ciutat de Cerdanyola del Vallés (Barcelona).

En junio de 2008 se ha publicado el poemario "Trazos de asfalto", Premio Amantes de Teruel.

En agosto de 2009 la editorial QVE ha publicado el poemario "Inexistencia", XVIII Premio Elvira Castañón en Moreda de Aller (Asturias)

En mayo de 2011 Se ha publicado el poemario "Luces de Neón", Premio Ciudad de Jumilla 2010.

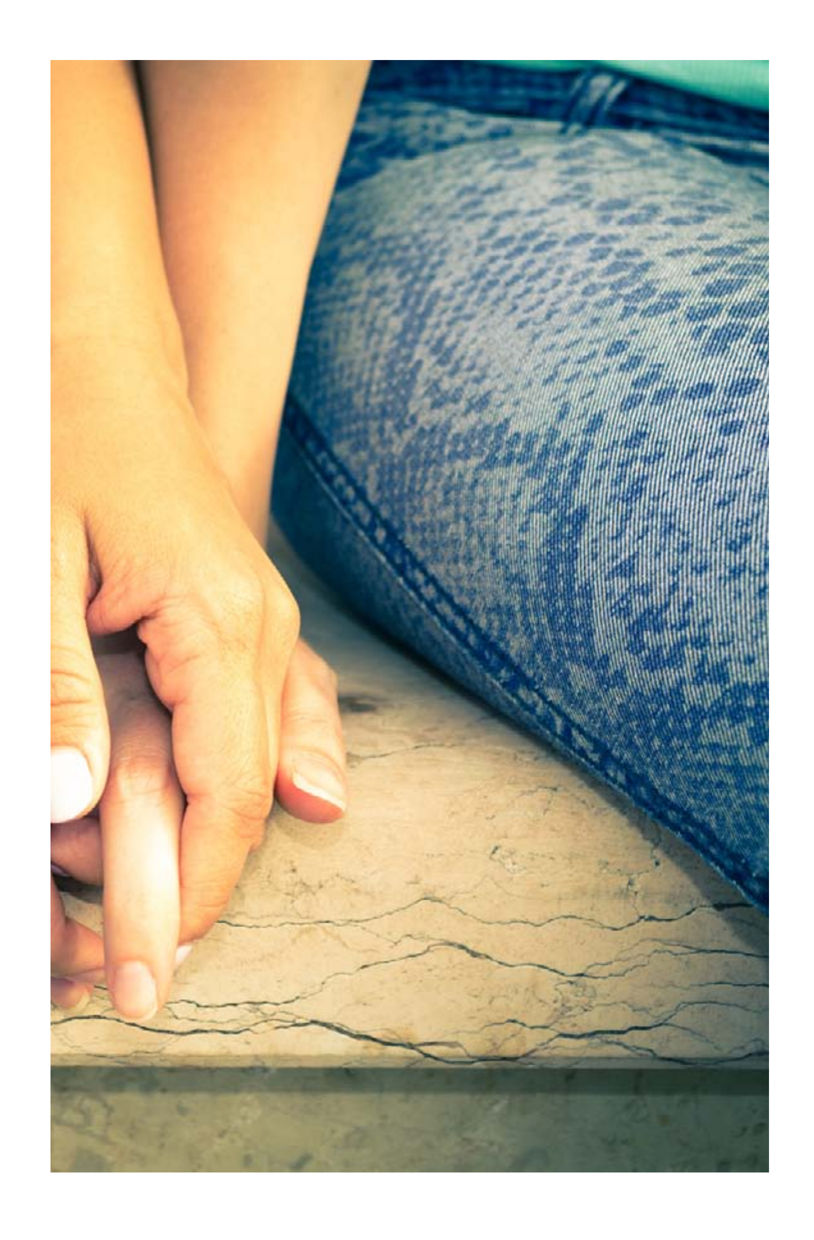
En 2013 Se ha publicado el poemario "Ginebra Azul", Premio de la Fundación Victoria Kent en Algeciras, el libro de relatos "Nada de esto es verdad" y la novela "A Quemarropa", finalista del premio "Javier Tomeo" de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid.

He obtenido diversos premios literarios en relato, poesía, novela y teatro; entre los que se encuentran:

At Fontes de la Cueva Negra, en Fortuna (Murcia); Federico García Lorca, en Barcelona; Fiesta de la Vendimia, en Requena (Valencia); Médicus Mundi, en Oviedo; Poemas de amor, de la cadena COPE y Caja Murcia en Albacete; Poetas del Ebro, en Amposta (Tarragona); Rosa del Azafrán, en Consuegra (Toledo); Cafetín Croché, en San Lorenzo del Escorial (Madrid); Cuentos de la Granja, en La Granja de San Ildefonso (Segovia); Premio Flor Natural de Poesía, en Castellón; El Premio de Relato del Liceo De Noia (A Coruña), El Premio de Poesía Ciudad de Elche (Alicante), el Premio de Poesía Virgen del Carmen – Armada Española (Madrid), Ciudad de Marbella (Málaga); Villa de Torre Pacheco (Murcia), Platero en el Departamento de español de la ONU, en Ginebra – Suiza o el Lincoln-Martí, en Miami – EE.UU.

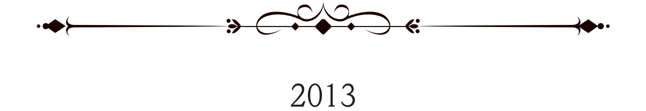
Editorial Hipalage.

XVIII Certamen Internacional de Guiones Cinematográficos de Cortometrajes de la Universidad de La Laguna



XVIII Certamen Internacional de

Guiones Cinematográficos
de Cortometrajes
de la Universidad de La Laguna



2013

ADIVINA QUIÉN VIENE A COMER ESTA TARDE

Jorge Yúdice Ruíz-Tomás
Mª Zebina Guerra Peña

PRIMER PREMIO



HOLA, ADIÓS

Jesús Miguel Quintana Cardenal

JUNTO AL MAR

Manuel Darriba Blanco

SONRISAS

Ariadna Chávez Lara

ADIVINA QUIÉN VIENE A COMER ESTA TARDE

PRIMER PREMIO



Jorge Yúdice Ruíz-Tomás
Mª Zebina Guerra Peña



Jorge Yúdice Ruíz-Tomás

Experiencia como director y guionista

- 2013: Desarrollo de guión de largometraje “Nos invaden” para Sangre Films
- 2012: Teaser trailer “Freak Inside” para Escándalo Films (HD)
- 2012: Cortometraje “Tahiti” para Escándalo Films (HD) (como Guionista)
- 2011: Videoclip “Kohu” de One Hand (HD)
- 2011: Spot web “Wikanda.es” para Junta de Andalucía (HD)
- 2011: Spots para cine “Catástrofe/Terror/Acción” para Yelmo Cines (HD)
- 2011: Documental “Llums” para Tv3 (HD)
- 2011: Videoclip “Dejando Huella” de Dawizard (HD)
- 2010: Videoclip “Escapatoria” de Tachenko para Crampton Video (HD) (Ganador “Mejor videoclip del año” por los premios de la Música Aragonesa 2010).
- 2010: Cortometraje “Simetría” Proyecto final de carrera para Escándalo Films (35mm)
- 2010: Videoclip “Between Us” de Darlyn Vlys (HD)
- 2010: Videoclip “Sueños” de Dawizard (HD)
- 2009: Serie de animación “Arròs Covat” Para Tv3 (TV) (como Ayudante de Dirección)
- 2008: Cortometraje “Ghost Inc.” (16 mm)
- 2008: Videoclip “No Hay Prisa” de Dawizard (HD)

Educación

- 2004 - 2008: Graduado en la especialidad de Dirección en la ESCAC (Escuela Superior de Cine y Audiovisuales de Cataluña)
- 2009: Postgrado en guión de largometraje en la ESCAC (Escuela Superior de Cine y Audiovisuales de Cataluña)
- 2010 - 2011: Máster en creatividad publicitaria en INSA (Business, Marketing & Comunication School)
- 2010: Curso de guión de sitcom en EICTV (Escuela Internacional de Cine y Tv de San Antonio de los Baños, Cuba)
- 2011: Máster en desarrollo de largometraje en la ESCAC (Escuela Superior de Cine y Audiovisuales de Cataluña)
- 2012: Beca Four Corners para desarrollo de largometraje como director. Concedido por Media y ESCAC - Tarrasa (España), Londres (UK), Sofía (Bulgaria) y Sitges (España).

Mª Zebina Guerra Peña

Experiencia como guionista

- 2013: Desarrollo de guión de largometraje – Nos invaden – para Sangre Films
- 2012: Teaser trailer. Freak Inside (HD)
- 2012: 1º v de guión. Freak Inside para Escándalo Films
- 2011: Teaser tráiler. Quiero ser Martín Hernández (HD)
- 2010: Videodanza. Play/Stop (35mm)
- 2010: Cortometraje. El último día (HD)
- 2009: Cortometraje. Enriquécete (HD) (Ganador del concurso Bibliotecas al minuto concedido por el Cabildo de Gran Canaria)
- 2009: Cortometraje. Cógelo Cuco (HD) (Ganador del premio del público en el concurso Frikorto´09)
- 2008: Cortometraje. Troquetas (HD) (Ganador del concurso Frikorto´08)
- 2008: Cortometraje. Mejor no mires (16 mm)
- 2008: Cortometraje. Quédate (HD)

Educación

- 2002 - 2006: Diplomada en Turismo por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC)
- 2006 - 2007: Máster en Márketing y dirección comercial – MBA Business School. Las Palmas de Gran Canaria
- 2009: Postgrado en guión de largometraje – Escuela Superior de Cine y Audiovisuales de Cataluña (ESCAC) – Barcelona
- 2009 - 2010: Máster en dirección cinematográfica – Escuela Superior de Cine y Audiovisuales de Cataluña (ESCAC) – Barcelona
- 2011: Máster en desarrollo de largometraje - Escuela Superior de Cine y Audiovisuales de Cataluña (ESCAC) – Barcelona
- 2012: Beca Four Corners para desarrollo de largometraje como guionista. Concedido por Media y ESCAC – Tarrasa (España), Londres (UK), Sofía (Bulgaria) y Sitges (España)
- 2012 - Actualidad: Licenciatura en Comunicación audiovisual - (UOC).

1 INT. COCINA-COMEDOR - DÍA

Un comedor amplio unido a la cocina. Un piso grande de ciudad. La decoración es elegante pero cálida y familiar. CARMEN, 50 años, está aliñando una ensalada mientras canturrea algo. Parece contenta.

FELIX, 53 años, está tras un sin fín de cables del sistema de sonido. Está tratando de arreglar algo con instrucciones en mano. Suenan algunos ruidos raros del amplificador.

SANTI, 11 años, es un niño pegado a la pantalla de su consola portátil. Está sentado en una de las sillas de la mesa grandemedio decorada para lo que parece un evento importante.

SHAKIRA, una perrita pomerania, está muy tranquila tumbada ensu camita.

CARMEN levanta la tapa de la olla. Hay almejas haciéndose.

CARMEN
Esto ya casi está.

CARMEN baja el fuego y saca la ensalada a la mesa. De fondo suena una cisterna de inodoro.

CARMEN
Santi, cariño, te vas a quedar
atontado con tanto jueguito.

SANTI ni se inmuta, sigue jugando.

Aparece MACARENA, 23 años, del baño. Llega mirando el móvil.

CARMEN
¿Sabemos algo?

MACARENA
Nada, estos cabrones no llaman.

CARMEN
Neeena... Bueno, no te preocupes,
si no te lo dan es que ese trabajono era para ti.

MACARENA
Sí mamá, el problema es que pareceque ningœn trabajo sea para mí.

MACARENA coge cubiertos y comienza a ordenarlos.

CARMEN
Pues lo de independizarte tendrá que esperar...

MACARENA
(a Santi)
¿Y tú qué? ¿No haces nada?

2.

SANTI se levanta a desgana sin dejar de mirar la pantalla. Se desenvuelve a la perfección sin necesidad de mirar.
CARMEN y MACARENA lo miran sorprendidas, luego se miran y seríen.

MACARENA
A veces me pregunto si es superdotado o retrasado.

FÉLIX toca algo que le da corriente. FÉLIX se queja levemente y sigue tras la maraña de cables.

CARMEN
Bueno, entonces... ¿quién va a ocupar ese sitio, Maca?

MACARENA
Pues... ¿quien crees?

CARMEN
Si no es una amiga y no quieres decir nada...
sólo me queda... ¿es oficial? ¿tienes pareja?

FÉLIX parece estar escuchando todo mientras sigue a lo suyo. Parece que le interesa la conversación.

MACARENA
Sííí, enterada, que eres una enterada.
Pero por favor, por favor sed... normales, ¿vale?

CARMEN se pone un *tupper* vacío en la cabeza como un sombrero.

CARMEN
No sé de qué hablas, yo soy la suegra que cualquiera querría tener.

MACARENA da un leve empujón a CARMEN. Ambas se ríen. SANTI se vuelve a sentar sin dejar de mirar la pantalla de la consola.

FÉLIX consigue arreglar lo que estaba haciendo. Comienza a sonar "You're beautiful" de James Blunt.

FÉLIX
¡Toma!

MACARENA sube el volumen. Y coge la cuchara de madera a modo de micrófono.

MACARENA
(Cantando)
She smiled at me on the subway.
She was with another man.

CARMEN y FÉLIX se ríen. FÉLIX coge una zanahoria y se anima.

3.

MACARENA Y FÉLIX
(Felix con inglés chapurreado)
But I won't lose no sleep on that,'Cause I've got a plan.

CARMEN se anima y se une a la fiesta.

MACARENA, FÉLIX Y CARMEN
You're beautiful. You're beautiful.

SANTI, sin dejar de jugar, también canta. SHAKIRA mira a la familia, torciendo su cabeza.

MACARENA, FÉLIX, CARMEN Y SANTI
You're beautiful, it's true.

Llaman al interfono. MACARENA sale corriendo hacia la puerta principal.

CARMEN
Félix ¿vas a comer así, con eso?

FÉLIX se mira su polo de color rosa.

FÉLIX
¿Qué problema tiene?

CARMEN hace un gesto de quitarle importancia al asunto.

CARMEN
Espero que este no sea como aquel perroflauta. ¿te acuerdas del perroflauta?

FÉLIX
Mientras la niña esté contenta...

CARMEN coge la bandeja de entrantes para ponerla en la mesa.

Se abre la puerta y entra MACARENA seguida por RITA, 24 años.

CARMEN mira con una sonrisa a RITA y luego mira a la puerta, como esperando a alguien más. MACARENA cierra la puerta.

CARMEN no entiende. MACARENA coge la mano de RITA emocionada.

MACARENA
Esta es Rita.

A CARMEN se le cae la bandeja al suelo con los entrantes.

SHAKIRA aprovecha el accidente para ponerse las botas.

FÉLIX
¡Shakira! ¡No!

4.

CARMEN se sienta en la silla que preside la mesa, como derrotada, y con una sonrisa extraña en su cara.

CARMEN
Bueno, pues nada, encantados. ¿nos sentamos?

RITA
Sí igualmente.
(A Macarena)
Necesito ir al baño primero.

MACARENA señala y RITA se va hacia el pasillo. MACARENA se sienta. FÉLIX termina de recoger el estropicio y se sienta.

CARMEN
Bueno, Macarena. Qué sorpresa...

MACARENA
Te dije que te comportaras normal.

CARMEN
¿Yo? Yo estoy muy normal. ¿Verdad Félix que estoy muy normal?

CARMEN coge el recipiente con el puré y comienza a servirse.

FELIX
Hombre. Normal, normal...

CARMEN mira a FÉLIX. FÉLIX parece asustarse.

CARMEN
Así que... Rita, ¿eh? Muy bien ¿no?

MACARENA
(Borde)
Sí, la verdad es que muy bien.

MACARENA y CARMEN no paran de mirarse, retándose. SANTI mira de reojo.

FÉLIX
Em... ¿Saco la olla ya?

CARMEN
¿Y cuándo os conocisteis?

MACARENA
En el último año de la uni.

FÉLIX se levanta. CARMEN sigue sirviéndose puré, tiene una gran montaña de puré.

CARMEN
Aha, y cuando la viste, dijiste “anda, mira que... maja”

5.

MACARENA
A ver Mamá, a mí nunca me han gustado las chicas. Pero con Rita,no sé, es diferente.

CARMEN
Aha, aha, aha...

FÉLIX llega con la olla y la pone en la mesa.

MACARENA
Fue conocerla y pum.

CARMEN
Pum.

MACARENA
Pum. Todo muy natural.

CARMEN
(Irónica)
Sí, muy natural.

FÉLIX le quita el recipiente de puré a CARMEN, que no ha reparado en la gran cantidad que tiene en su plato.

MACARENA
Sí, comenzamos a salir y no sé, ella es genial.

FÉLIX, sirviéndose puré, escucha contento.

CARMEN mira a FÉLIX y parece relajarse. CARMEN prueba puré.

MACARENA
Y nada, en esa época le ayudaba con
unos problemas que tenía y tal...

CARMEN
¿Unos problemas?

MACARENA
Bueno, bebía un poco en aquella época y...

CARMEN se atraganta. FÉLIX deja el puré y le da un golpecito en la espalda a CARMEN. MACARENA coge el puré y se sirve.

MACARENA
Pero ahora ya nada. Esa época pasó.

CARMEN
Y entonces os... liasteis.

CARMEN bebe agua.

6.

MACARENA
No, en aquella época ella tenía novia. Bueno,
realmente no tenía, eran como rollos.
Siempre fue muy de ir de flor en flor.

CARMEN
Ah, o sea que todo esto es algo pasajero ¿no?

Suena de fondo la cisterna del baño.

MACARENA
¿Eh? No lo sé, mamá, estas cosas nunca se saben...

CARMEN
¿Y Víctor? Con lo mono que era Víctor...

MACARENA
¿Ya está mamá! Lo de Víctor ya fue. Sí, era muy majo,
muy guapo, muy alto, muy perfecto
¿y? Era un muermo mamá, lo sabes.

CARMEN
Al menos tiene trabajo.

MACARENA
Rita también. Tatuando...

CARMEN
¿Eh?

RITA llega y se sienta con ellas. Sonríe a Carmen. CARMEN le sonríe forzadamente. RITA se quita la chaqueta y vemos un tattoo enorme

de una pin-up zombie. CARMEN alucina. MACARENA le pasa el puré a SANTI. Hay un silencio algo incómodo.

CARMEN
Santi, en la mesa no se juega.

SANTI no hace caso, sigue a lo suyo mientras se sirve el puré con la mano que le queda libre. Otro silencio incómodo.

RITA
La casa es preciosa.

CARMEN
Gracias.

MACARENA
Sirvo yo.

MACARENA se levanta y sirve las almejas. FÉLIX no quiere.

7.

FÉLIX
Es que llevo una semana con el estómago tonto.

CARMEN
Ah, muy bien. Gracias por decirlo ahora,
cuando ya está todo cocinadito.

Suena el teléfono de MACARENA y deja lo que estaba haciendo.

MACARENA
¡Son ellos!

RITA
Corre, cógelo tonta.

RITA Y CARMEN
¡Suerte!

CARMEN y RITA se miran. MACARENA se marcha a una habitación.

MACARENA
(Alejándose)
Sí. Soy yo.

Se queda de nuevo la mesa en silencio.

FÉLIX
Macarena nos ha dicho que tatúas.

RITA asiente.

FÉLIX
¿Y duele?

RITA
Bueno, al princip...

CARMEN
(interrumpiendo)
¿Y piensas trabajar toda la vida ahí?

RITA
Pues... no lo sé. No me importaría.

CARMEN
Aha. ¿Y lo de mi hija? Que sorpresa. Macarena nos ha dicho que no te duran mucho tus novias ¿no?

FÉLIX
Carmen...

RITA
Bueno, la verdad es que siempre
he sido un poco desastre.
(MORE)

8.

RITA
(CONT'D)
Pero ahora quiero hacerlo bien. Y con Maca
estoy muy contenta. Es una maravilla de niña.
Estoy segura de que he encontrado mi media naranja.

RITA se medio ríe. FÉLIX también, parece contento. CARMEN sigue forzando su extraña actitud encantadora.

CARMEN
Ah, vaya...

Llega MACARENA y se sienta.

RITA
¿Qué?

MACARENA
Pues... Nada. Mierda. Lo de siempre: nos
quedamos tu contacto en nuestra base de datos.
A ver, sois una zapatería de mierda de barrio
¿me estás diciendo que tenéis una base de datos?
¡Anda ya! Gilipollas...

RITA
Que les den.

FÉLIX
No te preocupes cariño. Ya saldrá.

CARMEN
Además, ese tampoco era el trabajo
de tu vida... Con tus estudios...

MACARENA
Ya... Pero yo tenía la ilusión de tener mi dinero...
ser más independiente...

CARMEN
¡No hay prisa, Maca! A nosotros nos
gusta tenerte en casa.

RITA
(A Macarena)
¿No se lo has dicho?

CARMEN se pone seria. FÉLIX mira a CARMEN, preocupado.

CARMEN
¿Decir el qué?

MACARENA
Pues... esa era otra cosa que quería comentaros.

CARMEN bebe agua. MACARENA y RITA se agarran las manos.

9.

MACARENA
Me quiero ir a vivir con Rita.
CARMEN casi escupe todo el agua. Disimula.

CARMEN
Pero... ¿...cómo...?

MACARENA
Rita vive en un pisito compartido.
Ella tiene unos ahorros y yo seguiría buscando algo...

CARMEN parece algo mareada. Se frota los ojos. FÉLIX mira a su mujer con preocupación. Le agarra de la mano.

MACARENA
...ya tengo muchas cosas allí.
Sólo sería llevar unas cajas y listo.

CARMEN más mareada. Las voces se van distorsionando. FÉLIX se recompone y sonrie a su hija, comprensivo.

MACARENA
Porque dormir, pues claro, dormiría en su cuarto.
Estoy muy contenta con esto, y quiero irme.
Cuanto antes mejor.

FÉLIX
Es un gran paso...

RITA
Bueno, el más importante ya lo hemos dado...

MACARENA y RITA se miran con complicidad e ilusión.

MACARENA
Bueno, esto es algo que me hubiese gustado deciros
dentro de algún tiempo, cuando ya os hubierais
acostumbrado a... esta situación.
Pero ya que Rita saca el tema...

CARMEN y FÉLIX expectantes. SHAKIRA expectante. SANTI juega.

MACARENA
¿Recordáis el viaje a Los Ángeles que hice hace
un par de meses? Pues fui con Rita...
pasamos por Las Vegas y... ¡nos casamos!

SANTI levanta la cabeza y mira a su madre con miedo. CARMEN con sudores, catatónica. Las voces se distorsionan más. MACARENA saca unas fotos de la cartera y las muestra.

10.

MACARENA
Yo era Marilyn y Rita Elvis. Pero no os preocupéis
que hemos pensado hacerlo bien aquí,
con familia y tal.

Todo se vuelve muy lento. Suena una música tipo clásica mientras todos en la mesa parecen pasárselo bien. Todos menos CARMEN quien mira todo sin comprender.

FÉLIX brinda con las chicas. Todos se ríen.

MACARENA y RITA se miran con ojitos. CARMEN las mira.

MACARENA enseña un tattoo que pone "RITA". CARMEN lo mira.

RITA come almejas. Las chupa muy lento. CARMEN lo mira.

MACARENA cuenta un chiste. FÉLIX se ríe dando una palmada de forma amanerada. CARMEN lo mira.

MACARENA coge almejas y las chupa también. CARMEN lo mira.

RITA y MACARENA chupando almejas, se miran entre ellas y se ríen. CARMEN las mira.

SANTI, sin dejar de jugar, come almejas. CARMEN lo ve, parece tranquilizarse un poco.

MACARENA ofrece una almeja a FÉLIX. Éste no quiere. FÉLIX coge una gorda salchicha y se la lleva a la boca. CARMEN lo mira, sospechando algo.

FÉLIX le pasa la bandeja de las salchichas a SANTI. SANTI coge una salchicha y se la lleva lentamente a la boca. CARMEN lo mira, horrorizada.

Antes de que llegue a morderla, CARMEN salta gritando.

CARMEN
¡Nooooooooooooooooo!

CARMEN le da un manotazo al tenedor de SANTI y la salchicha sale volando por los aires. SHAKIRA sigue la trayectoria de la salchicha sin perder detalle.

Algunas copas se caen armando un buen estropicio en la mesa. SANTI muy asustado.

Todo vuelve a la normalidad. MACARENA, SANTI, RITA y FÉLIX están flipando mirando a Carmen. SANTI no mira a su videojuego: suena un sonido de "game over".

SHAKIRA come la salchicha.

CARMEN está sobre la mesa. Mira a su alrededor, avergonzada.

11.

CARMEN se incorpora, carraspea. Vuelve a sentarse.

CARMEN tiene manchas de comida en su vestido blanco. Todos miran a CARMEN. CARMEN comienza a llorar.

MACARENA va a decir algo cuando CARMEN se levanta y se va hacia el baño. MACARENA va tras ella. El resto se miran sin entender.

2 INT. PASILLO - DÍA

CARMEN entra en el baño y cierra la puerta con el pestillo. MACARENA llama a la puerta.

MACARENA
Mamá...

No hay respuesta. Llega FÉLIX, seguido de SANTI y de RITA.

MACARENA les mira y niega. MACARENA mira a la puerta.

MACARENA
Mamá, esto no ha salido como tenía en mi cabeza. Yo quería daros una sorpresa pero me parece que me he equivocado. Ya sabes como soy, a veces hago estas tonterías sin pensarlas mucho. Y reconozco que lo he hecho mal, tendría que haber ido paso a paso, poco a poco. Imagino que algo así, de sopetón, puede ser demasiado. Y he venido así de repente y pum...

CARMEN
(EN OFF)
Pum...

MACARENA
Pum, pero yo nunca he estado tan segura de algo en toda mi vida, mamá. Rita es una chica increíble que me hace feliz y sé que algún día lo verás tú también. Quizá cueste un poco pero sé que al final verás lo importante y especial que es para mí todo esto.

Suena el pestillo de la puerta. MACARENA hace un gesto a FÉLIX, SANTI y RITA. Ellos se van corriendo.

De la puerta sale CARMEN, llorosa, que mira a MACARENA. Se dan un abrazo.

3 INT. COCINA-COMEDOR - DÍA

CARMEN llega muy digna, sonriendo, como si nada hubiera pasado. MACARENA tras ella.

12.

Se sientan. Todos en la mesa están callados. Pausa.

Carmen carraspea. Va a decir algo a RITA pero no dice nada.

Tras un pausa incómoda CARMEN mira a MACARENA y ríe. MACARENA extrañada, no entiende a su madre.

CARMEN
(Cantando muy tímida)
You're beautiful. You're beautiful.

Todos se miran sin entender. MACARENA parece comprender.

CARMEN Y MACARENA
(Más animada)
You're beautiful, it's true.
CARMEN y MACARENA se levantan. Cogen cosas a modo de micro.

CARMEN Y MACARENA
¡You're beautiful...!

SANTI y FÉLIX sin acabar de entender también se levantan.RITA no entiende nada.

CARMEN, MACARENA, SANTI Y FÉLIX
¡You're beautiful...!

CARMEN se abraza con la familia y hace levantarse a RITA.

CARMEN, MACARENA, SANTI, FÉLIX Y RITA
¡You're beautiful...!

CARMEN abraza también a RITA. Están todos abrazados.

CARMEN, MACARENA, SANTI, FÉLIX Y RITA
¡It's true...!

Todos se ríen. A CARMEN se le ve más animada.

CARMEN
¡Venga, voy a sacar los postres!

CARMEN va hacia la nevera. MACARENA mira a RITA como diciendo "esta es mi familia". RITA y MACARENA se ríen.

FÉLIX
Yo realmente prefiero un plátano.

CARMEN
(Muy seria)
¡Tu te comes la papaya y te callas!

FIN.

HOLA, ADIÓS

Jesús Miguel Quintana Cardenal

Jesús Miguel Quintana



Nacido en Zaragoza en 1985. Ingeniero Técnico Industrial por la Universidad de Zaragoza. Guionista y realizador por cuenta propia. Articulista en la revista "La Oca Loca", editada por el Centro Penitenciario de Daroca. Actualmente cursando último año de la Diplomatura de Guión de Cine y TV en el Instituto del Cine de Madrid.

Finalista del I Certamen de Relatos del Festival Internacional de Cine de Terror y Fantástico de Madrid, MADTerrorFest 2013, por "Zaragoza".

Finalista del 3º Certamen Internacional "Picapedreros" de Guión de Cortometraje por "Asimilando la Senectud", en 2013.

Ganador del Primer Premio en el XIV Concurso Internacional de Guiones Literarios para Cortometrajes del Festival de Cine de La Almunia por "El Tormento de la Rata".

Premio a Mejor Corto Aragonés en el IV Concurso de Cortos 2minutosdecine por "Nacido en el 85".

SINOPSIS

Julián y Clara, una joven pareja, llegan a casa tras una cena con los amigos de ella. Nada más entrar por la puerta, comienzan una sarcástica discusión; Clara, disgustada por el carácter de Julián, le acusa de ser un hipocondriaco inmaduro y alcohólico mientras este, tratando de defenderse, responde con afirmaciones que solo terminan de retratarle. Al verse contra las cuerdas, Julián termina criticando a Ricardo, un snob insoportable, amigo de Clara, que le ha sacado de quicio durante toda la cena.

1 INT. CASA DE JULIÁN Y CLARA / SALÓN - NOCHE

Se abre la puerta de casa. Entran JULIÁN Y CLARA, una joven pareja de treintañeros. Julián va delante.

JULIÁN
¡Oh, qué ganas tenía de llegar!

CLARA
Ya. Me he dado cuenta nada más
salir de casa.

Avanzan hacia el salón.

JULIÁN
¿Lo dices por mi ataque de asma?
¡Si no podía respirar!

CLARA
Tú no tienes asma, solo estabas
hiperventilando.

Se quitan los abrigos y los cuelgan en un perchero.

JULIÁN
Vale, respiro mal porque
hiperventilo, pero me gustaría
saber dónde acaba eso y empieza
el cáncer de pulmón.

Clara entra al dormitorio.

CLARA
(quitándose los pendientes)
No estás enfermo. Acéptalo de una
vez.

Julián se dirige a una estantería. La CÁMARA le sigue.

JULIÁN
Eso espero, porque entonces
querría acabar con mi vida y
tengo demasiadas fobias para
suicidarme. Sería incapaz.
(saca un vaso del estante)
Creo que contrataría a un asesino
a sueldo para que me cogiera
desprevenido.

Julián saca una botella del mueble-bar de la estantería.

CLARA (OFF)
No sé para qué te das tanto mal.
Tarde o temprano te vas a morir,
como todo el mundo.

2.

JULIÁN
Eso todavía está por ver.
(se pone un trago)
De todas formas yo creo en la
reencarnación. Me da igual dónde
empezar, puedo ser un escarabajo
o una planta. Ya iré escalando
posiciones.

Clara atraviesa el salón con el pijama puesto. Ve a Julián.

CLARA
Bueno, parece que ya estás
bastante recuperado.

CORTA A:

2 INT. CASA DE JULIÁN Y CLARA / PASILLO - NOCHE

Julián sigue a Clara por el pasillo. LA CÁMARA les sigue de frente.

JULIÁN
¿Qué problema hay en que me tome
una copa en mi casa?

CLARA
(recogiéndose el pelo)
Ninguno, pero estaría bien que tu
fin de semana empezara el martes
por lo menos.

Clara gira a la izquierda, hacia el baño. Justo después, Julián gira a la derecha, hacia la cocina. Ambos desaparecen de PLANO. VEMOS el pasillo vacío.

JULIÁN (OFF)
No bebo todos los días, solo
cuando estoy contento. Mi cerebro
libera serotonina y el cuerpo me
pide alcohol.

SE OYEN caer hielos en el vaso.

CLARA(OFF)
¿No te has planteado que podrías
ser alcohólico?

JULIÁN(OFF)
Claro que no.

CLARA(OFF)
¿Y por qué estás tan seguro?

Julián sale de la cocina. Se queda en la puerta del baño.

3.

JULIÁN
Porque soy demasiado joven.

CLARA(OFF)
¡Ja! No eres tan joven. Y
deberías dejar de intentar
aparentarlo.

JULIÁN
(tras beber un trago)
¿Qué quieres decir?

Clara sale del baño.

CLARA
Pues que ya no te pega ir con
capuchas. Tendrías que ser más
consciente de tu edad y vestir de
otra manera. Igual que pasa con
tus temas de conversación.

JULIÁN
(indignado)
¿Qué pasa con mis temas de
conversación?

CLARA
No sé si te has fijado, pero a tu
alrededor cada vez hay menos
gente que te preste atención
cuando hablas de cómo sobrevivir
a una invasión zombie. Hay cosas
más importantes de las que hablar
en el mundo real.

Clara se dirige al salón...

3 INT. CASA DE JULIÁN Y CLARA / SALÓN - NOCHE

...Julián le sigue.

JULIÁN
(sarcástico)
Oh, sí, ya me he dado cuenta. Hoy
hemos estado con todo un hombre
del Renacimiento.

Clara para y se gira hacia Julián, extrañada.

CLARA
¿De qué hablas?

JULIÁN
De esa máquina de rebuznar citas
célebres y títulos de libros con
el que me has obligado a cenar.

4.

CLARA
¿Te refieres a Ricardo?
(indignada)
¿Por qué siempre tienes que
criticar a mis amigos?

JULIÁN
No estoy criticando a tus amigos,
los demás parecían normales, pero
ese tío...

CLARA
¿Qué te pasa con él?

JULIÁN
Digamos que no me ha hecho nada,
pero espero que no ande lejos si
se abre un cráter.

Clara reanuda su camino y entra al dormitorio. Julián va tras ella.

CLARA
No sabes de lo que hablas. Si lo
conocieras te caería bien.

JULIÁN
Creo que es más probable que mi
abuelo empiece a ovular. ¿Se
puede saber qué tiene para
creerse tan especial?

Clara toma un libro de la mesilla y se mete en la cama. Julián se sienta en el borde.

CLARA
Pues es un hombre que se ha hecho
a sí mismo, ha tenido una
infancia muy traumática. Sus
padres eran Testigos de Jehová.

JULIÁN
No es para tanto. La madre de un
chaval de mi colegio era actriz
porno, y todo el mundo lo sabía.
Dime qué es peor. El complejo de
Edipo de ese chico tuvo que ser
devastador.

CLARA
Eso es mentira.

JULIÁN
(tras beber un trago)
Claro que es mentira, pero podría
ser una historia real. Las
actrices porno también tienen
hijos.

5.

Clara hace un gesto de frustración.

CLARA
También deberías saber que
colabora como abogado voluntario
en casos de justicia social para
inmigrantes y gente que no se lo
puede pagar. ¿Eso qué te parece?

JULIÁN
(empecinado)
Pues que es una pedante en busca
de medallas. Seguro que todo lo
hace para ir contándolo por ahí.

CLARA
(haciendo ademán de empezar
a leer)
Te equivocas con él.

JULIÁN
¿Ah sí? ¿Entonces cómo te has
enterado? ¿Le has estado
siguiendo, o te lo ha contado él...?

Clara se queda un momento en fuera de juego.

CLARA
Bueno, el caso es que se preocupa
por los demás.

JULIÁN
Ya...claro.

Julián se levanta y sale al salón. Clara deja el libro, sale de la cama, y va tras él.

CLARA
Pero tú qué sabrás lo que es
hacerte cargo de nada, si
nosotros no tenemos ni perro.

Julián se sienta en su sillón. Clara se queda de pie frente a él.

JULIÁN
(sentándose)
Ya sabes que no puedo tener
perro. De pequeño siempre
coincidía en el ascensor con un
vecino que tenía un dálmata
psicópata. Para un niño de 1,20
ese animal es como una vaca.

Clara se desespera.

6.

JULIÁN
(continúa)
Pero si quieres podemos tener cualquier
otro animal. Menos un gato.
He oído que esos demonios
predicen tu muerte.

CLARA
Déjalo. Ya me ha quedado claro
que no puedo tener nada contigo.

JULIÁN
(sorprendido)
¿Por qué dices eso? Si yo te
quiero con locura.

CLARA
Siempre dices que me quieres,
pero si me quisieras no tendrías
tanto miedo al compromiso.

JULIÁN
¿Cómo? Pero si vivimos juntos, no
sé a qué te refieres.

CLARA
Pues a casarnos, tener hijos...

JULIÁN
¿Eso es para ti el amor?
¿Compartir patrimonio y procrear?

CLARA
Ese debería ser tu instinto
natural.

JULIÁN
¿Mi instinto natural? ¿como los
lagartos? ¿También quieres que
invada el nido de una rana y me
coma sus huevos?

CLARA
Enreda lo que digo todo lo que
quieras, pero ya sabes a qué me
refiero.

JULIÁN
Venga cariño...no hay por qué
hacer lo que todo el mundo.
Fíjate en la mayoría de la gente:
se casan, tienen hijos y se
separan. O tienen hijos, se casan
y se separan. O se casan, se
separan y luego tienen hijos.
Fíjate lo que hace el compromiso.
Cuanto más se comprometen, antes
acaban separados. Por esa regla
(más)

7.

JULIÁN
de tres yo podría interpretar que
quieres dejarme.

La mirada de Clara se enciende. Por un momento parece que va a contestar pero, en su lugar, fruto de la rabia, agarra la lámpara de una mesa y la tira contra Julián, que la esquiva de milagro agachando la cabeza. La lámpara se destroza contra la pared. Tanto Julián como Clara se quedan perplejos. Se produce un momento de silencio.

JULIÁN
(preocupado)
¿Pero qué te pasa?

Clara se sienta en el sofá y comienza a llorar. Julián deja el vaso y se sienta a su lado, tratando de consolarla.

CLARA
Estoy embarazada.

Julián se queda alucinado. Se produce un largo silencio.

JULIÁN
(con la voz entrecortada)
Madre mía...¿desde cuándo?

CLARA
(aturdida y nerviosa)
No lo sé...unas cuatro semanas.
Me hice la prueba hace dos
semanas y ayer lo confirmó el
ginecólogo.

Julián no sale de su asombro.

JULIÁN
Estás embarazada...

Otro largo silencio.

CLARA
(impaciente)
¿Qué piensas? ¡Dí algo!

JULIÁN
(absorto)
Estoy...esto es...es perfecto.
Voy a ser padre.

CLARA
(sorprendida)
¿Qué?

8.

JULIÁN
Voy a ser padre, joder...siempre
he creído que era estéril. Una
vez probé a ver mi esperma en un
microscopio del colegio y parecía
un plato de sopa. Esto es...un
regalo.

CLARA
(emocionada)
¿De verdad piensas eso?

JULIÁN
¡Claro que sí! Nunca me había
sentido tan feliz.

Clara sonríe emocionada, Julián se levanta.

JULIÁN
Voy a llamar a mi madre.
(para en seco)
No, mejor. Mandémosle una foto de
este momento, ahora mismo, tal
como estamos. Déjame tú móvil.

CLARA
Sí, claro. (ríe nerviosa, aún con
lágrimas en los ojos)

Clara se levanta y busca en el bolso del perchero. Julián permanece pensativo.

JULIÁN
(pensando en alto)
Tendremos que encontrar un nombre
moderno que no suene demasiado
sofisticado para un niño ni
demasiado ridículo para un
anciano. Va a ser todo un reto.

CLARA
(rebuscando en el bolso)
No encuentro el móvil.

JULIÁN
Vaya...¿tienes idea de dónde puede estar?

CLARA
(todavía atontada por el momento)
No sé...seguro que he salido de
casa con él...Puede que se haya
quedado en el restaurante. A lo
mejor lo he dejado en la mesa, o
se me ha caído por el suelo...

9.

JULIÁN
Vale, no te preocupes, voy a buscarlo.

Julián se dirige hacia el perchero.

CLARA
¿Ahora?

JULIÁN
(poniéndose el abrigo)
Sí, será un momento, no me cuesta nada.

Julián acompaña a Clara al sofá.

JULIÁN
(continúa)
Tú no te muevas de aquí.

Clara se sienta.

JULIÁN
(continúa)
¿Estás cómoda?

CLARA
Claro.

JULIÁN
Perfecto. Ahora mismo vuelvo.

CLARA
Vale.

Julián se dispone a salir.

CLARA
¡Julián!

Julián se gira.

CLARA
Te quiero.

JULIÁN
(sonríe)
Y yo a tí.

CORTA A:

4 INT. RESTAURANTE - NOCHE

Julián llega al restaurante. Apenas quedan clientes. Comprueba la mesa donde han estado cenando, pero no encuentra nada.

Un joven CAMARERO, de unos veinte años, está recogiendo la barra. Julián se acerca a él.

10.

JULIÁN
Perdona.

El camarero se gira.

JULIÁN
¿Habéis encontrado un móvil por aquí? Es de estos nuevos, grandes, que parecen una televisión pequeña...estábamos en esa mesa (señala la mesa).

CAMARERO
(piensa un momento, responde con afabilidad)
Ehm...no, lo siento. Acabamos de limpiar y no hemos visto nada.

JULIÁN
Vaya...

Al camarero le viene una idea a la cabeza.

CAMARERO
Bueno, todavía no hemos hecho los lavabos...como no esté ahí...

JULIÁN
Ah, es posible...¿Puedo entrar a mirar?

CAMARERO
Claro, no hay problema.
JULIÁN
Gracias.

Julián se dirige al baño.

CAMARERO
(a Julián, alejándose)
¡Suerte!

CORTA A:

5 INT. LAVABOS DEL RESTAURANTE - NOCHE

Julián entra al baño de mujeres. Tras un breve vistazo general, inspecciona los lavabos. En el primer lavabo, no ve nada. En el segundo, algo llama su atención...

PDV de Julián: el MÓVIL DE CLARA en el suelo y, a su lado, LAS LLAVES DE UN COCHE.

Julián se queda mirando ambos objetos con preocupación.

CORTA A:

11.

6 INT. RESTAURANTE - NOCHE

Julián vuelve a la sala principal del restaurante, cabizbajo y pensativo. LA VOZ de alguien llama su atención. Julián dirige la vista al frente. Se queda pálido.

VOZ(OFF)
¡Eh, Julián! ¿Qué haces aquí?

Un tipo pomposo se aproxima a él. Se trata de RICARDO.

JULIÁN
(seco, atontado)
Qué haces tú aquí.

RICARDO
Nada, es que no encuentro las llaves del coche...se me han debido caer por algún sitio.

Julián muestra las llaves en su mano. Ricardo las coge.

RICARDO
¡Anda! ¿Cómo las has encontrado?

JULIÁN
(con la mente ida)
De casualidad.

RICARDO
Eso no es casualidad, es el destino amigo. Como dijo Benjamin Disraeli: "El hombre sensato cree en el destino; el voluble, en el azar".

Julián es incapaz de reaccionar.

RICARDO
(mientras se va)
Gracias Julián, ¡nos vemos!(guiña un ojo).

Julián se queda hecho polvo, con la mirada perdida. Se dirige a la barra. Se sienta frente al camarero.

El camarero nota extraño a Julián.

CAMARERO
Eh, ¿qué le pasa? ¿No ha encontrado lo que buscaba?

Julián alza la mirada con tristeza.

COMIENZA A SONAR *"HELLO, GOODBYE"* de *THE BEATLES*, desde el comienzo de la canción.

12.

VEMOS a Julián, abatido, sentado en la barra junto al camarero, mientras el personal del restaurante coloca las sillas sobre las mesas. No quedan clientes en el local.

FUNDIDO A NEGRO-CRÉDITOS FINALES.

JUNTO AL MAR



Manuel Darriba Blanco



Manuel Darriba Blanco

(Sarria, 1973)
Guionista, escritor y periodista.

Escribió y dirigió documentales como Tolos por Xapón (Locos por Japón) y Prodixiosos (Prodigiosos), producidos por Bren Entertainment (Grupo Filmax) para Televisión de Galicia. Por el primero de ellos estuvo nominado a los Premios Mestre Mateo de la Academia Audiovisual Gallega en 2007. Su documental más reciente, Pacios. As fotos da memoria (Pacios. Las fotos de la memoria), se ha exhibido en festivales de Suiza, Grecia, Galicia y México y fue adquirido por el canal de satélite californiano Olympusat.

En televisión ha trabajado como guionista y director en los programas Un país de lerias (Un país de historias) y Onde vai a xente (Donde va la gente), emitidos en Televisión de Galicia.

Escribe guiones de ficción para cine y televisión. Su largometraje Verano obtuvo en 2011 la beca de escritura Casa de América/Fundación Carolina, con Inés París y Fernando Castets como asesores. La TV-movie Encubrimiento fue finalista en el certamen Cine365 de 2013. El cortometraje Junto al mar, finalista en el certamen Media Claqueta de 2013. La serie de TV El negro (actualmente libre de derechos) ha tenido contratos de precompra en varias produtoras.

Como periodista, colabora en medios escritos como el semanario gallego De Luns a Venres y la edición gallega de El País. Ha escrito en numerosos periódicos y revistas gallegos y nacionales, recibiendo diversos premios de reportaje ("Julio Camba", mención especial en el "Manuel Alcántara" para periodistas menores de 35 años, etc.).

Su obra literaria, en lengua gallega, abarca una docena de obras de narrativa y poesía, algunas de ellas premiadas y traducidas al español. Su última novela, O bosque é grande e profundo (El bosque es grande y profundo), se publica en 2013 en gallego (Xerais) y español (Caballo de Troya).

SINOPSIS

Juan es un rico y maduro hombre de negocios. En su vida hay de todo… excepto felicidad. Pasa las vacaciones en un apartamento de lujo, en el pueblo costero donde veraneaba de niño. Para mitigar la soledad, contrata a una joven prostituta. No quiere hacer nada con ella, tan solo charlar. La chica se siente desconcertada.

Al día siguiente, mientras da un paseo, Juan ve a la prostituta entrando en el club de alterne donde trabaja. Es temprano y el club todavía no ha abierto las puertas. Juan se cuela dentro y encuentra a la propietaria limpiando. Le paga para que cierre el club para él por esa noche.

Juan solo quiere estar con la prostituta que fue a su apartamento el día anterior. Esta vez tampoco busca sexo: solo escuchar canciones de su juventud y bailar con ella. Inevitablemente, eso le recuerda tiempos más felices. Y la chica le recuerda también a alguien con quien pudo haber sido muy feliz.

1. TERRAZA APARTAMENTO DE VERANO. EXT. DÍA

Juan (50, corpulento, canoso) termina de prepararse un gintonic. Viste de forma informal, camiseta, pantalones de tela y sandalias. Se acerca a la barandilla de la terraza, bebe un trago y mira la playa llena de gente.

2. FACHADA CLUB. EXT. DÍA

Lorena (25, morena, muy guapa) sale por la puerta principal de un club y cierra con llave. Echa a andar por la calle vacía. Viste un traje blanco, elegante, que se ajusta como un guante a su cuerpo.

3. SALÓN APARTAMENTO DE VERANO. INT. DÍA

Juan habla por el móvil con la copa en la mano. Habla con autoridad, sereno.

JUAN
No, vamos a venderlo. No quiero esperar.

Escucha al interlocutor.

JUAN
Mañana, no. Ahora. (Pausa). Sí. El fondo coreano.

Suena el timbre. Juan mira la puerta.

JUAN
Tengo que dejarte. (Pausa). Sí.
Chao.
Juan cuelga y va a abrir.

4. ENTRADA APARTAMENTO. INT. DÍA

Juan abre la puerta. Es Lorena. Juan la mira y le agrada lo que ve. En un primer momento, no reacciona.

LORENA
(ligeramente impaciente)
¿Puedo pasar?

JUAN
Por supuesto.

Se hace a un lado para que Lorena entre y cierra la puerta.

5. SALÓN APARTAMENTO. INT. DÍA

Juan y Lorena entran en el salón. La luz del verano inunda la estancia.

JUAN
(mostrando el sofá)
¿Quieres… sentarte?

Lorena se sienta sin decir palabra.

JUAN
¿Una copa?

LORENA
No. Es temprano.
JUAN
Yo voy a tomarme otra.

Juan se aleja unos pasos y se sirve otro gin-tonic.

LORENA
(mirando alrededor)
Qué bonito…

JUAN
(sin interés)
¿Te gusta?

LORENA
Este sitio cuesta una pasta.

JUAN
(despreocupado)
Sí. Bastante.

LORENA
¿Tienes mucho dinero?

JUAN
(volviendo junto a ella)
Eso es cosa mía.

La respuesta intimida a Lorena. Juan se sienta cerca de la chica. Bebe un trago y señala el vestido con la copa.

JUAN
Te sienta bien.
LORENA
Bueno… No es mi estilo.

JUAN
Acuérdate de devolverlo. Solo lo he alquilado hasta mañana.

Lorena cambia de postura en el sofá. Intenta disimular que el comentario de Juan la ha ofendido.

LORENA
(impaciente)
¿Qué hacemos?

JUAN
Nada. (Bebe un trago). Charlar.

LORENA
(molesta)
¿Charlar de qué?

JUAN
De lo que quieras.
(Breve silencio incómodo). ¿De dónde eres?

LORENA
(impaciente)
¿A qué viene eso?

JUAN
(cordial, pero firme)
Me gustaría saberlo.

LORENA
(desviando la mirada)
Soy de por aquí, ¿vale?

JUAN
¿Cuál es la historia? ¿Te escapaste de casa?

LORENA
(aguantándose la rabia)
Algo parecido. ¿Podemos abreviar?
Tengo otra…

JUAN
(interrumpiéndola, levantándose)
No hay prisa. Tranquila.

Saca varios billetes de una cartera y se los da a Lorena.

JUAN
Quédate el cambio.

LORENA
(mira el dinero, incrédula, y lo guarda en el bolso)
Tú mismo…

6. PLAYA. EXT. DÍA

La playa está llena de gente, en el mar, en la arena. Sigue la conversación en off.

JUAN
Quiero que estés aquí toda la tarde.
LORENA
Esto alcanza para toda la semana.

JUAN
(risa amarga)
No, no es como en la película. Solo esta tarde.

7. SALÓN APARTAMENTO. INT. DÍA

Lorena mira a Juan fijamente.

LORENA
(insinuante, rozándole un brazo)
Bueno, podemos…

JUAN
(apartando la mano de Lorena, suavemente)
No hace falta.

LORENA
(volviendo a cambiar de postura en el sofá)
¿Pasas del sexo?

JUAN
(bebiendo un trago)
¿Tú que crees?

LORENA
(cansada)
Yo qué sé…

JUAN
(sonriendo, la situación le divierte)
¿Cómo te vistes normalmente?

LORENA
(apática)
¿Para trabajar?

JUAN
Sí. (Irónico). Para trabajar.

LORENA
(desafiante)
¿Quieres ver lo que hay debajo del vestido?

JUAN
(sin entusiasmo)
Bueno.

Juan se echa hacia atrás sofá. Lorena se levanta, dubitativa. No puede evitar reír. Una risa sarcástica y, al mismo tiempo, de extrañeza. Se saca la chaqueta y la deja en el sofá. Se desabrocha el traje, se lo quita y lo deja en el sofá. Lleva un conjunto de lencería negro, muy sexy. Mira a Juan con una sonrisa satisfecha, convencida de que lo ha impresionado. Juan también sonríe.

JUAN
¿Qué edad tenías la primera vez?

LORENA
(con desagrado)
¿Qué?

Juan ríe. Su risa suena cansada.

LORENA
(cogiendo el vestido y poniéndoselo de nuevo)
¿Me estás haciendo un test, o qué?
Joder…

JUAN
No digas tacos. No me gusta.

LORENA
(terminando de vestirse)
Estás loco.

JUAN
¿Vives cerca de aquí?

LORENA
(sentándose de espaldas a Juan)
No te importa. Abróchame la cremallera.

JUAN
(abrochando la cremallera)
Luego puedo llevarte. Se te hará tarde.

LORENA
Tengo para un taxi. Gracias.

JUAN
Relájate, ¿vale? Hoy he tenido un día de locos.

LORENA
Ya, ya se nota.

Juan no abandona su cómoda postura en el sofá. Le alarga el vaso a Lorena.

JUAN
Ponme otra, por favor.

Ella lo mira con rabia, pero coge el vaso y se dirige al minibar.

8. PLAYA. EXT. DÍA

Unos niños corren por la playa. Sigue la charla en off.

JUAN
Es la primera vez que te veo.

LORENA
¿Y eso es raro?

JUAN
Llevo más de 30 años viniendo aquí.

9. SALÓN APARTAMENTO. INT. DÍA

LORENA
(dándole la copa, desafiante)
Hace 30 años, yo no había nacido.

JUAN
Me lo imagino.

LORENA
(impaciente)
¿Puedo poner la tele, o algo?

JUAN
Prefiero que no.

LORENA
Bueno… Lo que quieras.

JUAN
Lo que quiero es que me sirvas copas hasta acabar la botella. Y que hables cuando te lo pida.

LORENA
(encogiéndose de hombros, resignada)
Tú mandas.

JUAN
Ahora estate calladita un rato.

10. PLAYAS/CALLES. ENCAD. PLANOS

Anochece en el pueblo costero.

11. HABITACIÓN JUAN. INT. NOCHE

Juan duerme en su cama. Solo.

12. PLAYA/CALLES. MOMENTOS DEL DÍA. ENCAD. PLANOS

De la mañana a la noche, otro día va pasando en el pueblo.

13. CALLE FRENTE AL PUB. EXT. ANOCHECER

Juan camina por la calle, desierta todavía a esa hora. Lleva un traje de lino blanco y la chaqueta echada al hombro. Parece abstraído. Suena el teléfono. Mira el número y contesta con una expresión de cansancio.

JUAN
Dime. (Pausa).
No, te he dicho que no. (Pausa).
Me da igual el riesgo.

Juan se detiene y escucha al interlocutor. Ahoga una risa.

JUAN
No tienes ni puta idea.

JUAN
(elevando un poco la voz)
Ya sé que es mucho dinero.

JUAN
Ahórrate los consejos.

JUAN
No. Eso es todo.

JUAN
Adiós.

Juan se guarda el móvil en el bolsillo y sigue paseando. Por la acera de enfrente ve venir a Lorena con bolsas de la compra y ropa sencilla (camiseta de tirantes, vaqueros). Lorena entra en el club. Juan se detiene y mira con curiosidad la puerta. Cruza la acera. Empuja la puerta.

14. CLUB. INT. NOCHE

Veva (70 años) termina de fregar el suelo. Lleva puesto un delantal y rulos en el pelo. El equipo de música está encendido y suena una bachata. Juan entra con resolución. Mira el local vacío.

VEVA
(mirándolo, sin dejar de trabajar)
Está cerrado.

JUAN
¿A qué hora abren?

VEVA
A las once.

JUAN
¿Puede ser antes?

VEVA
(mirándolo, desafiante)
¿Y eso por qué?

Lorena se asoma por una puerta lateral. Se sorprende al ver a Juan.

LORENA
(a Juan)
Hola.

VEVA
(a Lorena)
¿Le conoces?

Juan saca un fajo de billetes y lo deposita sobre la barra. Veva se acerca con curiosidad, sin soltar la fregona. Repasa los billetes con la mano libre.

VEVA
(mirando a Juan, sorprendida)
¿Y esto?

JUAN
Quiero que cierre el bar para mí.
Toda la noche.

VEVA
(riéndose)
¿Le sobra el dinero?

N
Eso parece.

Con una sonrisa socarrona, Veva se acerca a la puerta y la cierra con llave. Va adonde está Lorena.

VEVA
Voy a buscar a las chicas.

JUAN
No, que no venga nadie. (Señalando a Lorena). Solo ella.

Veva y Lorena intercambian una mirada. Lorena resopla suavemente.

LORENA
Voy a cambiarme.

JUAN
Así estás bien.

Veva mira a Juan con expresión seria. Vuelve a mirar a Lorena y se retira. Lorena permanece donde está.

JUAN
Ponme una copa.

Lorena entra en la barra y empieza a preparar la copa.
JUAN
Así que trabajas aquí…

LORENA
Eso parece.

JUAN
¿Te gusta?

Lorena ríe con amargura. Deja la copa en la barra. Juan bebe un trago.

JUAN
Esta ginebra es horrible.

LORENA
Nadie se queja.

JUAN
(mirando a su alrededor)
El bar es un espanto.

LORENA
(haciendo hincapié en la frase)
Nadie se queja.

JUAN
Me gustó lo de ayer.

LORENA
(sarcástica)
Te contentas con poco.
JUAN
(mirándola fijamente)
Me gustó.

Lorena coge una bayeta y empieza a limpiar la barra con energía, evitando mirar a Juan. No deja de trabajar mientras hablan, limpiando la barra, ordenando botellas.

JUAN
¿Cuántos años tienes?

LORENA
No te importa

JUAN
¿Se te daban mal los estudios?
Pareces lista.

LORENA
(sonrisa desafiante)
¿Qué viene ahora? ¿Que me vas a sacar de aquí?

JUAN
(risa sarcástica)
Todas habéis visto la misma película.

LORENA
A mí no me gustan las películas.

JUAN
¿Qué haces cuando no trabajas?

LORENA
Navegar en mi yate, no te jode…

Juan se ríe. Bebe un trago.

JUAN
Pon otra música.

LORENA
(cansada, pero paciente)
¿Qué música?

JUAN
Algo bonito. Para bailar.

LORENA
(sarcástica, mirando unos cedés que hay junto al equipo)
¿Algo de tu época?

JUAN
Por ejemplo.

Lorena apaga la música que estaba sonando e introduce un nuevo CD. Empieza a sonar un bolero.

LORENA
¿Esto te sirve?

Juan se termina la copa. De repente tiene una expresión sombría, cansada.

JUAN
Ven aquí.

LORENA
¿Para qué?

JUAN
(imperativo, yendo hacia el centro del bar)
Ven.

Lorena titubea un segundo, pero sale de la barra. Se acerca a Juan, insegura. Juan la coloca en posición de baile. Los movimientos de Lorena son torpes.

JUAN
Te dejas llevar y ya está.

LORENA
(mosqueada)
Ya sé cómo va.

JUAN
No. No sabes.

Empiezan a bailar. Lorena se deja llevar. Juan baila bien. Lorena no disfruta, se siente tensa, pero se desliza guiada por Juan. La expresión de Juan es concentrada, su mente ha volado lejos de allí.

JUAN
La primera vez que vine a este pueblo tenía 15 años.

Lorena se aparta un poco y lo mira. Juan vuelve a atraerla hacia él.

JUAN
No te despegues.

Siguen bailando.

JUAN
Venía los domingos con mis padres.
Éramos pobres como ratas.

LORENA
(sarcástica)
Pues te ha ido bien en la vida.

JUAN
(ignorando el comentario)
A los 20 conocí a una chica de aquí.
Traía locos a todos los chavales.

Era preciosa, con aquel pelo…
(Juan se detiene, como si se hubiera
quedado sin palabras).

LORENA
(burlona)
Y no te hizo ni caso.

JUAN
Yo no era una buena opción.

LORENA
Pobrecito…

JUAN
Se parecía mucho a ti. Mucho.

Se hace un breve silencio.

LORENA
(ligeramente intrigada)
¿Cómo se llamaba?

JUAN
(ignorando la pregunta)
Es jodido tener recuerdos.

LORENA
(con rabia)
Con dinero puedes tener cualquier cosa.

Juan suelta una risa amarga y no contesta. La canción se acaba. Juan sigue bailando todavía. Lorena está incómoda.

LORENA
Se ha acabado la música…

FIN.

SONRISAS

Ariadna Chávez Lara

Ariadna Chávez Lara



Ariadna Chávez Lara radica en el estado de Tlaxcala, México. Licenciada en Ciencias de la Comunicación con estudios en producción y cine documental. En 2010 realiza su primer documental: El pulque en la Revolución. Este proyecto formó parte de la selección oficial del Festival Cineseptiembre de Mazatlán, Sinaloa en el 2011 y en el festival El cine a las Calles en el Distrito Federal en el mismo año.

En 2012 desarrolla el guión del documental "Miradas al Cielo: Una perspectiva sobre la trata de personas en Tlaxcala". Ese mismo año, participa en el primer Rally Cinematográfico organizado dentro del Festival Internacional de Títeres Rosete Aranda con el corto "El titiritero" en donde obtiene el segundo lugar.

Ganadora en el concurso de guiones para títeres con el tema de trata de mujeres con fines de explotación sexual organizado por el Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio de Montesinos A.C. con el guión "A mí no..."

Integrante del Colectivo Cinematográfico de Tlaxcala Cinextia con quien en este año, desarrolla el proyecto "Tlaxcala 5 miradas un recuerdo" que consta de 6 cortos documentales sobre la ciudad de Tlaxcala; sus cortometrajes se titulan "Neluame" y "Memoria". Este último formó parte del II Festival de Cine Online Global en la sección de Especies de Espacios. Actualmente es becaria del Instituto Mexicano de Cinematografía, dentro de la convocatoria de Apoyo a la Escritura de Guión con el guión "Miradas al cielo: Una perspectiva sobre la trata de mujeres en Tlaxcala".

FADE IN

INT. CUARTO -NOCHE

DIANA se encuentra acostada en la cama. El cuarto está oscuro. Se endereza lentamente. Mira a su alrededor tratando de reconocer el lugar. Se desconcierta. Su respiración se acelera. Toma una almohada que tiene cerca, cubre su rostro y comienza a llorar.

FADE OUT

INT. RECÁMARA -DÍA

SUENA el despertador. Diana esta acostada y saca su mano de entre las sábanas, lo apaga. Se destapa y permanece viendo el techo. Se incorpora y entra al baño.

INT. BAÑO -CONTÍNUO

DIANA está de pie frente al espejo. Trae puesta una camiseta blanca y un boxer negro. Se observa de arriba a abajo. Pone sus manos es su pequeño busto y lo presiona. Gira ligeramente y mira sus nalgas. Se quita la camiseta, la arroja al piso y camina hacia la regadera.

DIANA (V.O.)

Nunca fui popular. Soy de lo más común. Creo que no soy fea,
el problema es que no tengo nada arriba ni abajo... estoy plana,
completamente plana.
Mi hermano se burla de mi, dice que siempre ando de espaldas.
Estúpido.

EXT. CALLE -CONTÍNUO

DIANA camina por las calles rumbo a su escuela. Viste su uniforme y lleva un morral. Se detiene un momento frente a un aparador y se arregla su fleco. Sigue caminando.
DIANA (V.O.) Cuando iba en la secundaria,era tanta mi frustración que agarré papel higiénico y lo metí en mi top.

(CONTINÚA)

SE DETIENE en una esquina para cruzar la calle. Está el alto. A un lado de ella hay una señora con dos niños. Diana mira a la niña y le sonríe. La niña se apena y se voltea. Observa al niño que la ve de arriba a abajo y ella le sonríe. El niño permanece serio, voltea a ver a su madre que está distraída viendo los carros pasar, ve nuevamente a Diana, le sonríe y le hace una seña obscena. Diana hace un gesto de desconcierto. Se pone el siga y cruza la calle.

DIANA (V.O.)
Al entrar al salón todos me miraban, me sentí atractiva por un instante. Los chavos me sonreían. Fue ahí donde aprendí que las sonrisas no siempre tienen buenas intenciones.

EXT. ESCUELA/PATIO CONTÍNUO

DIANA entra a la escuela rodeada por más alumnos. Observa a su alrededor como buscando a alguien. Sigue caminando.

DIANA (V.O.)
A la hora del receso, los chicos me llevaron con engaños a la parte más aislada de la escuela. Me comenzaron a arrojar globos con agua. Ya se imaginarán como terminé...

A LO LEJOS ve a dos chicas, las saludo agitando la mano y camina hacia ellas. Las tres sonríen y entran a un salón.

DIANA (V.O.)
Para la hora de la salida, logré la popularidad que tanto buscaba; ahora toda la escuela me conocía como “La charmín”.

INT. ESCUELA/SALÓN -CONTÍNUO

EL PROFESOR se encuentra escribiendo en el pizarrón. Los alumnos están centrados en sus conversaciones. Algunos ríen escandalosamente, otros más se encuentran como hipnotizados por su teléfono móvil. Diana escucha música, trae puestos sus audífonos. Dibuja formas abstractas en su cuaderno. Luce pensativa.

DIANA (V.O.)
Estoy por concluir la prepa y las cosas no han cambiado mucho.
Sandra
(MÁS)

(CONTINÚA)

DIANA (V.O.)
(continúa)
y Laura son mis amigas, me la paso de poca con ellas; son tan directas... eso me late. Lo malo es cuando llegan sus weyes porque yo salgo sobrando.

LOS GRITOS de los alumnos hacen imperceptible la voz del maestro quien continúa con su clase sin importarle lo que sucede. Empiezan a arrojar bolas de papel. Varías de ellas golpean a Diana. Ella solo observa y sigue dibujando.

DIANA (V.O.)
Nunca he tenido novio y sí, aún soy virgen. En ocasiones envidio a mis amigas, más a Laura porque siempre nos cuenta sus deslices que tiene sin que su wey se entere.

EXT. ESCUELA/PATIO -CONTÍNUO

LAS TRES chicas se encuentran sentadas en el pasto. Diana avienta su mochila, se acuesta y la utiliza de almohada. LAURA platica emocionada.

LAURA
... y me dijo: es que me encantas, no se porque andas con ese pendejo. Tu tan linda. Y entonces me tomó de la cintura y nos metimos al salón de los restiradores...

DIANA (V.O.)
Cuando platica sus cosas, siempre imagino que soy yo...

LAURA
...me empezó a besar. Yo sentía cada vez más calor. Sus manos recorrían lentamente mi espalda y poco a poco las fue recorriendo hasta que llegó a mis bubis. Las apretaba como si quisiera exprimirlas...

DIANA se muestra muy atenta a la plática. Se endereza, sonríe y se sonroja.

LAURA
Nunca me había sentido así de bien, jejeje ni con Ricardo...

TODAS ríen y comienzan a hacerle burla.

4.

INT. RECÁMARA -NOCHE

DIANA está sentada frente a su laptop. Mira atenta el monitor. Teclea un par de palabras y sus gestos muestran duda. Vuelve a escribir. Comienza a desesperarse, frunce el ceño, cierra la computadora de golpe, se levanta y sale del cuarto.

DIANA (V.O.)
Creo que me estoy empezando a resignar a estar sola como perro. El otro día Sandra me dijo que me metiera a Facebook, que si en verdad quería ligar esa era la única forma. Yo no le encuentro chiste a esa madre, si aquí no tengo amigos, mucho menos ahí.

FADE OUT

EXT. ESCUELA/CAFETERÍA -DÍA

DIANA y sus amigas están sentadas en una mesa afuera de la cafetería platicando. Diana saca un sandwich de su morral y lo muerde. Hace un gesto de asco. Abre su sandwich y le quita el jitomate. Sigue comiendo.

DIANA (V.O.)
Mis ganas, guardadas por meses o quizás años empezaron a notarse en mi cara, o eso fue lo que Sandra me dijo. Su preocupación fue tal que me prometió que haría lo que fuera para que antes de salir de la prepa por lo menos supiera de lo que me había estado perdiendo.

SANDRA saca de su bolsa una pequeña tableta. La enciende y le muestra a Diana su perfil de Facebook. Diana en diversas ocasiones mueve su cabeza en señal de negación. Sandra la toma del hombro, y la mira fijamente. Ambas ríen y siguen mirando.

DIANA (V.O.)
Me crearon una cuenta de Facebook y se encargaron de llenar mi perfil. Me tomaron algunas fotos con poses sexis y las subieron. Mandaron varias solicitudes de amistad. Cuando acabaron ya tenía 50 amigos.

5.

INT. ESCUELA/SALÓN -CONTÍNUO

EL SALÓN es un desastre. Todos gritan y ríen. Diana observa la hora en su telÉfono. Toma sus cosas y sale del salón.

DIANA (V.O.)
Desde ahí comenzó mi adicción a esa cosa. Cada hora libre o clase aburrida salía al café que estaba frente a la escuela. Llego el punto que pasaba tanto tiempo conectada, que sólo por FB platicaba con Laura y Sandra.

INT. CAFÉ INTERNET -CONTÍNUO

DIANA luce contenta. Mira atenta el monitor. Sus dedos se deslizan rápidamente sobre el teclado. En ocasiones se detiene, contempla el monitor y esboza ligeras sonrisas. Prosigue escribiendo.

DIANA (V.O.)
La razón de este cambio repentino se llama Alfredo. No se ni como lo agregué. Sólo se que hicimos conexión. Pasábamos horas conversando, riendo; era muy divertido.

INT. RECÁMARA -NOCHE

NUEVAMENTE la vemos sentada frente a su laptop. Luce muy feliz. No para de reír y de escribir.

DIANA (V.O.)
Todo fue muy rápido. Al poco tiempo de conocernos en FB, comenzó a decirme que le gustaba y que quería conocerme. Eso me ponía muy nerviosa... no quería decepcionarlo.

EXT. ESCUELA -DÍA

CAMINANDO entre los pasillos de la escuela Sandra, Laura y Diana platican.

SANDRA
¡No seas pendeja! ¡Esta es tu oportunidad!

(CONTINÚA)

LAURA
Tú flojita y cooperando

SANDRA
Vas a ver que todo va a estar bien. Te va a gustar.

ENTRAN a un salón y todas ríen.

EXT. CALLE/PLAZA -DÍA

DIANA camina por una calle rumbo a la plaza. Peina su cabello con la mano y arregla su blusa. Permanece en medio de la plaza y observa a su alrededor. Saca su teléfono de una bolsa y observa la hora. Se sienta en una banca.

DIANA (V.O.)
Lo vi a lo lejos. Sí que era alto. Realmente no podía creer que un chavo tan guapo como él, se fijara en mí.

ALFREDO se acerca hacia donde está Diana sentada, le sonríe. La saluda con un beso en la mejilla y le entrega una rosa. La toma de la mano y caminan alrededor de la plaza. Él la mira de reojo.

ALFREDO
Eres más linda de lo que pensé.

DIANA sonríe tímidamente y agacha la mirada.

DIANA (V.O.)
¡Woow! Sentí que las piernas se me doblaban. Mi corazón latió a mil; por un momento sentí que volaba.
AMBOS siguen caminando en la plaza. A lo lejos se observa un carrito de helados. Diana lo señala y caminan hacia él.

ALFREDO
¿Y si mejor vamos por una chela? Hace un buen de calor. Sirve que ahí podemos platicar más agusto, además el dueño es mi cuate.

DIANA lo mira. Se nota nerviosa.

DIANA (V.O.)
No podía dudar en ese momento. La verdad nunca había tomado, pero no quería parecer una niña tonta y
(MÁS)

(CONTINÚA)

DIANA (V.O.)
(continúa)
dejar pasar así una gran oportunidad.

ALFREDO la toma de los hombros suavemente y la mira fijamente.

ALFREDO
No te preocupes, está aquí cerca

DIANA asiente con la cabeza, Alfredo la abraza y comienzan a caminar.

EXT./INT. BAR -CONTÍNUO

EL EXTERIOR del Bar no luce muy atractivo. La fachada está descuidada. En la entrada un grupo de hombres beben cervezas. Su aspecto da desconfianza. Alfredo y Diana entran al Bar. Los hombres no dejan de observar a Diana, todos ríen.

EL INTERIOR no es muy diferente. Hay muchas mesas pero todas están vacías. La Arrolladora está a todo volumen. Ambos se sientan en la mesa del rincón. Alfredo se levanta y se dirige hacia la barra.

DIANA (V.O.)
Me sentí algo nerviosa en aquel lugar. No se si todos los bares sean así pero este no era muy agradable.

DIANA mira a su alrededor. El lugar es obscuro. Alfredo comienza a platicar con el hombre de la barra. Ambos observan a Diana y le sonríen.

DIANA (V.O.)
Cuando Alfredo me sonrió, por un momento recordé la sonrisa de los chavitos de la secundaria. No sé que tenía que ver. No le di importancia.

ALFREDO regresa a la mesa con dos caguamas. Las coloca en la mesa. Toma su cerveza y la levanta.

ALFREDO
¡Salud! Por el gusto de estar aquí los dos

DIANA levanta su cerveza. Sonríen, chocan sus botellas y beben de ellas.

(CONTINÚA)

DIANA (V.O.)
Iuk, no sabía que la cerveza supiera tan mal. Ese primer trago fue mortal pero ni modo de hacerle el feo...
ALFREDO toma a Diana suavemente por la mejilla, la mira fijamente y despacio la besa.

DIANA (V.O.)
Ese beso si que fue delicioso. Sus labios borraron rápidamente el sabor amargo de la cerveza. Su lengua recorría cada espacio de mi boca, sutilmente me daba unas pequeñas mordidas en los labios...

SE TERMINAN sus cervezas. Alfredo pide otra ronda. La música se presta para bailar. Extiende la mano e invita a bailar a Diana.

DIANA (V.O.)
Me divertí como nunca lo había hecho.

LAS BOTELLAS vacías se acumulan en la mesa. Diana luce alegre aunque se nota mareada. Ambos platican pero debido a lo elevado del volumen de la música tienen que hacerlo al oído.

DIANA (V.O.)
El sentir sus labios tan cerca de mi oído, me provocaba un escalofrío que recorría mi espalda.

ALFREDO se levanta y se dirige al baño. Diana busca su bolsa en la silla contigua. La poca visibilidad hace que a tientas la encuentre. Saca su teléfono. Trata de enfocar su mirada pero el teléfono resbala de sus manos. Está a punto de agacharse a buscarlo cuando Alfredo la toma de la cintura, la abraza y comienzan a bailar.

DIANA (V.O.)
Cuando mejor la pasas es cuando el tiempo se pasa volando. Se que siempre he sido responsable en avisar a casa cuando me retraso, pero esta ocasión fue la excepción...

AMBOS bailan lentamente. Se encuentran muy juntos. Alfredo comienza a besar su cuello y después sus oídos. Se aprecia que le susurra algo al odio, Diana asiente tímidamente. La toma de la mano y caminan rumbo a la barra.

9.

EL HOMBRE de la barra tiene listas dos cervezas, Alfredo las toma y caminan por un pasillo oscuro que se encuentra aun costado de la barra. Al fondo hay una puerta cerrada, Diana la abre y ambos entran.

INT. BAR/CUARTO -CONTÍNUO

EN EL PISO hay un colchón viejo y varias botellas de cerveza vacías. Diana intenta encender la luz pero no sirve el interruptor. Una pequeña ventila filtra la luz de la luna que alumbra ligeramente el cuarto.

ALFREDO coloca las cervezas en el piso. Abraza a Diana y la besa. Sus manos recorren lentamente su cuerpo. La respiración de Diana se acelera.

ALFREDO comienza a quitarle la blusa. Le besa el cuello. Despacio desabotona su pantalón y desliza suavemente su mano dentro de él. Diana emite un suave quejido y él le sonríe.

ALFREDO
Que rico....

LENTAMENTE se recuestan en el colchón. Ya al ras del piso se aprecian empaques vacíos de condones.

DIANA (V.O.)
Me empecé a sentir extraña pero supuse que era por la pasión del momento. Alfredo me seguía besando, pero llegó un momento en que mi vista se comenzó a nublar. Percibía muy lejana su voz...

ALFREDO
No te preocupes, te va a gustar. Sólo relájate y abre tus piernas

DIANA se empieza a resistir. Empuja a Alfredo para quitárselo de encima. Él la mira y la golpea. Diana lo intenta nuevamente pero sólo consigue que él la force más.

DESPACIO se abre la puerta y entra el hombre de la barra. Alfredo lo mira y ambos comienzan a reír. El hombre comienza a desabrocharse el pantalón. Alfredo se detiene. Toma de los brazos a Diana y el hombre comienza a tocarla. Ella grita desesperada. El hombre la golpea y ella queda inconsciente.

10.

INT. CAMIONETA -CONTÍNUO

DIANA se encuentra inconsciente en el asiento trasero de una camioneta que transita por una carretera oscura. Ella está en medio de dos hombres. Despierta lentamente. Mira hacia ambos lados. Su respiración se acelera. Inútilmente comienza a forcejear con los hombres. Se desvanece.

INT. CUARTO -NOCHE

EL CUARTO esta oscuro.Diana se encuentra acostada en la cama. Se endereza lentamente. Mira a su alrededor tratando de reconocer el lugar. Se desconcierta. Su respiración se acelera. Toma una almohada que tiene cerca, cubre su rostro y comienza a llorar.

SOBRE la cama se aprecia un vestido rojo y unas zapatillas.

MADROTA (V.O.)

¿Otra vez llorando? ¡Por favor! Ya llevas aquí 5 meses, así que mejor resígnate mamacita. Y a ver si vas quitando esa carita porque me espantas la clientela...

EXT. CALLE DIA

DOS MUJERES caminan en una calle. Una de ellas se detiene frente a un poste. Pega una hoja y la contempla. En la hoja resalta la palabra SE BUSCA y la foto de una mujer.
Inesperadamente comienza a llorar. Su acompañante la abraza y siguen su camino.

FADE OUT


X CONCURSO UNIVERSITARIO
DE RELATO BREVE
DÍA DEL LIBRO
2013

Día del Libro

2013

X CONCURSO UNIVERSITARIO
DE RELATO BREVE

DÍA DEL LIBRO

2013

CARTA
Román Rodríguez Curbelo

VITA AETERNA
Arturo Corujo Hernández

ANÓNIMO
Joel Márquez Rodríguez

VOLVER A EMPEZAR
Jorge Andrés Abrante Orta

AL OTRO LADO
Daniel Hernández Rodríguez

1986
Amalia Barreto Luis de la Guardia

CARTA

PRIMER PREMIO

Román Rodríguez Curbelo



Desde que el tren de cercanías me reventó la cabeza, las cosas han cambiado mucho en el pueblo. Me levanté en aquel momento mortal asustado por el impacto, y un tanto mareado. Tras palparme la frente supe que estaba muy muerto, pero yo caminaba y respiraba y olía como antes, así que bajé la colina rumbo a la plaza, sin más. En el trayecto me encontré con viejos conocidos a los que no veíamos desde hacía años: al herrero García, que una mala chispa le quemó hasta el alma aquel febrero ingrato; a la vieja panadera, Clotilde, víctima de un cáncer fulminante, que seguía cocinando panes donde siempre; incluso Teresa y María, las gemelas que tú me contaste que nacieron muertas hará veinte años, estaban lozanas y hermosas como rosas en primavera. Embargado por la melancolía, saludé a otros amigos míos a los que tú apenas conociste. Y todos te echan de menos, Manuel, eso es cierto. Cuando llegué a la plaza, con sus palmeras tiesas llenas de alegría, me di cuenta de que el pueblo era en realidad una metrópoli de miles de personas, en la que la población muerta convivía con los vivos en una alocada e insospechada armonía, pese a triplicarlos en

número, conformando otro pueblo en el mismo sitio pero en una dimensión superpuesta, y quizá con el doble de vida y guateques y pacharán. Incluso los viejos matos arrancados, aquellas flores escachadas o las grandes plantaciones, abandonadas y podridas y desaparecidas, se extendían ante mis ojos como espuma de mar, y fue un gozo formidable el verme rodeado de una vegetación tan paradójicamente fecunda y cuidada. La muerte, en nuestro pueblo, querido, consiste en que unos pocos no son capaces de ver a otros muchos. Tras esta revelación observé las cosas desde un punto de vista diferente, nunca antes imaginado, pues todo era color y bondad, alegría y juventud: los pájaros verdes y canelos flotaban en el aire, las aguas de las cornisas bajaban mansas por su cauce dorado como las liebres en su despavorida huida, y los árboles incorruptibles servían de apoyo eterno a los caminantes muertos de otros pueblos anexos. ¡Deberías oler estos montes, Manuel, este aire puro y frágil que inunda de amor nuestros pechos, a nosotros los muertos, si tú vieras, querido, qué ironía! ¡¡Deberías perderte por este pueblo de nuevo, como hacías de pequeño!!

En julio fueron las fiestas. Los vivos levantaron grandes carpas blancas por todas las calles para evitar el sol inmisericorde que tú bien conoces, y adoraron al santo patrón día y noche durante quince días. Tu nombre se escuchó no pocas veces, y me sentí orgulloso de haber sido tuyo. Dios sabe que eso es cierto. Los muertos, por el contrario, aprovechamos para descansar de la mágica rutina de este limbo y de las fiestas improvisadas. Tras esas dos semanas corrió el rumor de que Antonio 'El Gravilla' había desaparecido por los cerros escarpados de las afueras. Las habladurías se convirtieron en una alarma seca cuando a la mañana siguiente seguía sin aparecer. Lo encontró Nacho tras siete horas de sofocante búsqueda colectiva, envuelto en sábanas azules vomitando bilis y ennegrecido por la potencia del veneno, temblando como en su primer día de vida. Llevaba un mes sin dormir y todos, por otro lado, sabíamos que oía voces que prometían matarlo desde su primera comunión, así que tras el fin de las fiestas cogió el veneno de las estanterías de la farmacia y una botella de agua para la resaca divina, y caminó. Nacho no pudo llevárselo de inmediato; tuvo que desandar el trayecto para pedir auxilio, pues no podía con aquel hombre tan grande, como aseguró entre lágrimas. También afirmó, el muy desgraciado, que nunca había visto unos ojos tan vivos como aquellos. Para cuando llegaron los equipos médicos le quedaba apenas un hilo de vida al pobre de Antonio, y de regreso al pueblo murió entre estertores malignos. Amigas, primas, sobrinos y allegados le rindieron un sentido homenaje esa misma noche. Al día siguiente se levantó de la cama, estrenando muerte, y no pudo menos que sonreír al vernos tan alegres. "Ya lo sabía, cabrones", rió, pero no le creímos. Aquí ya nadie se acuerda de lo tuyo, Manuel. Creo que nadie te guarda rencor, ni vivos ni muertos, y que te han perdonado, eso es cierto. Así que si quieres volver, avísanos.

FDO.: Pitu, tu perro, que tanto te sigue queriendo.

VITA AETERNA

FINALISTA

Arturo Corujo Hernández



Se estaba muriendo. Los excesos de una vida demasiado dulce habían hecho estragos en su cuerpo. Un año antes, antes de que le diagnosticaran la enfermedad y antes incluso de que su esposa le pidiera el divorcio, habría afirmado que lo había conseguido todo en la vida. Sus padres, pobres como ratas, se habían endeudado para pagarle una carrera universitaria. Opositó para ser funcionario del Estado. Se rodeó de altos cargos y pronto consiguió un puesto de directivo. Se casó con la chica más guapa, aquélla de la que todos sus amigos estaban enamorados. Él no fue menos, y con los años aprendió a quererla. Compraron un dúplex donde criaron a su primer hijo. Y para cuando llegó el segundo, ya se habían mudado a uno de esos adosados que imita, sin mucho éxito, los *suburbs* americanos. También compraron un perro. Era necesario si querían amortizar el jardín. Por aquel entonces, *El Príncipe de Bel-Air* era una comedia recién llegada a la parrilla televisiva que se burlaba de familias como la suya. Pero para él era un orgullo poder identificarse con esos afroamericanos de Los Ángeles. Todo era perfecto. Al menos todo lo había sido hasta hacía un año. Sus

hijos se habían independizado, pero no como hizo él. El mayor dejó los estudios y se fue a vivir con una alemana que había conocido de Erasmus. El pequeño, víctima de una crisis de identidad sexual, huyó en busca de la aprobación que su padre no podía darle. Y la mujer de su vida puso fin a veinte años de matrimonio de un día para otro. Aseguró que no había terceras personas. Volvió a su piso de soltera y empezó a ir al gimnasio. Pronto perdieron el contacto. El día que la enfermedad llamó a su puerta ya lo había perdido todo. No había nada que le atara a la vida, salvo ese dolor intermitente que latía al compás de su corazón. ¿Acaso no había hecho lo que se suponía que había que hacer? ¿Acaso no había tenido una vida plena? Millones de preguntas asaltaban su mente. Se había sumido en un mar de incertidumbre.

Lleva días sin probar bocado. Su sentido del gusto ha sucumbido a los sinsabores de la vida. Se niega a alimentarse por el mero hecho de mantenerse con vida. Ya no vale la pena, piensa. Ahora que está postrado en la cama del hospital, lucha con todas sus fuerzas por ver el último amanecer. De pronto, un rayo de luz insufla vida en sus ojos inertes. Voy a buscarle. Consigue verme, pero no me reconoce. Le regalo un instante más y le digo que la vida es amarga, como debe ser. Entonces me mira y empieza a reír a carcajadas. Está en el cénit de la gloria, sin dolor ni lamentaciones. Se siente como el Superhombre del que hablaba Nietzsche. Me da las gracias y muere, soñando con un eterno retorno.

…

¿Fin?

ANÓNIMO

FINALISTA

Joel Márquez Rodríguez

No tenía autor. Vivía en la estantería de la sección de "*Anónimos*" de la Biblioteca. Recordaba aún, fresco en su literaria memoria y vívido en su seno de papel y tinta, el día lejano en que lo depositaran allí, recién impreso y montado, cálido como un recién nacido con olor a celulosa.

Había esperado desde entonces, con impaciencia, que alguien lo eligiese para extraerlo del estante; pero nunca tenía lugar tan ansiado momento.

Veía, por el contrario, cómo sus compañeros salían de allí a menudo y regresaban al cabo de un tiempo, en ocasiones más ajados que antes, más subrayados con rotulador fluorescente de lo admisible o con alguna indecorosa anotación en sus márgenes; pero, aun a pesar de ello, también volvían mostrando la exultante satisfacción de haber suscitado el interés de alguno de aquellos apresurados y ruidosos alumnos o de los ora dogmáticos, ora curiosos profesores.

Tal vez, se decía a menudo, no valiese nada lo que en él habían escrito. Reprochaba silenciosamente a su autor la desidia, la torpeza o la ineptitud que sin duda debía haber tenido en el momento en el que lo concibió

y escribió. Puede que fuese su apariencia barata, de imprenta local, la culpable de su desdicha.

Un día, al fin, hastiado de tan inexplicable abandono, decidió comprobar por sí mismo el motivo que lo justificaba. Abrió su tapa, pasó sus primeras páginas, que crujieron como obleas de poesía recién escrita. Y se leyó, empapándose bien de cada una de sus frases, aprehendiendo los sentidos de todas sus palabras.

El asombro, la sorpresa de algo esperado durante largo tiempo sin precisar exactamente qué, invadió hasta la última de sus fibras. La emoción serpentineó con un escalofrío desconocido a lo largo de su lomo.

Era un relato magnífico. Perfectamente imperfecto. No encontró, ¡oh, qué locuaz ironía!, palabras para describirlo.

Porque no podía describirse. Tenía que *sentirse*.

No volvió a preocuparse por la cantidad de ocasiones que eran tomados de la balda sus compañeros de estantería. Se sentía, como nunca antes, en paz consigo mismo.

Tarde o temprano sería elegido, pero eso no era lo que centraba sus pensamientos.

Había logrado sentir. Ahora, y para siempre, *vivía*.

VOLVER A EMPEZAR

Finalista

Jorge Andrés Abrante Orta



Amanece en una cama que le es ajena. Le despierta la frialdad de las sábanas, la soledad del lecho abandonado. Se desvela por la ausencia de compañía, una mañana más. No sabe cómo ha llegado hasta allí ni con quién ha compartido el colchón. Así es la vida de un seductor, supone. Vida llena de noches para el olvido, noches que se escapan de su cabeza una vez aparece el sol y deja que la luna y las estrellas se tomen un respiro. Noches que nunca permanecen en el recuerdo.

Tiene un mal sabor de boca. Los ojos hinchados y le cuesta mantenerlos abiertos. Su piel, pegajosa, le hace sentirse incómodo. Piensa en ello como un indicativo de una noche de sudor y pasión. Echa un vistazo a la habitación donde se encuentra. Mientras, trata de retomar en su cabeza los pasos que le han llevado hasta allí. Parece un hotel barato, huele como tal. Suelo enmoquetado, sábanas acartonadas, muebles viejos. La estancia está hecha a la medida de su estado de ánimo actual. Oscura, lúgubre, sin colores, sin vida.

Su ropa se encuentra amontonada en una silla. Da la impresión de que están todas sus cosas. Sobre una

mesa, llaves, móvil y cartera. Al lado de la cama, una mesilla de noche en la que encuentra solamente una pistola y una nota. La letra, curvilínea y seductora, sugiere que ha sido escrita por una mano femenina. En ella, tan solo un mensaje escueto pero conciso a la vez que enigmático. «Hazlo». Al dorso del papel, un número escrito con el mismo trazo. «321».

Sabe lo que aquello significa. Parece que ha llegado el momento que tanto esperaba. Tenía que ocurrir tarde o temprano. Sabe a quién tiene que encontrar y lo que ha de hacer con él. Se trata de terminar un ciclo, dar carpetazo final a su agonía. Romper las cadenas que le atan y acabar con su opresor. Poder levantar la voz y gritar al fin lo que le plazca. Matar a su conciencia, liquidar a esa parte de sí mismo que le impide volar, le prohíbe placeres, que le impone normas y le hace seguir un camino, previamente establecido, con miedo. Hoy es el día para alcanzar la libertad. Tiene que eliminar a ese personaje creado a su imagen y semejanza. Que toma su forma corpórea, que captura su apariencia. Asesinar a su otro yo, al que le controla y dicta, le maneja y dirige. Tiene que hacerlo si quiere volver a empezar.

Ya no se siente cansado, al contrario, está ahora alterado y activo, con ganas de llevar a cabo la tarea que se le ha encomendado. Se sienta al borde de la cama, con la mirada fija en la pistola. Se pone finalmente en pie, tiene que darse una ducha y preparase. No puede perder más su tiempo.

Al llegar al baño se mira en el espejo, pero no sabe lo que ve. No quiere saberlo, tampoco interpretar su reflejo. El cristal le devuelve una imagen totalmente desencajada, hecha mil añicos. Se acerca mientras lleva las manos a su rostro. Las desliza suavemente por sus pómulos, su boca, frente y párpados. Trata de devolverlos al lugar que les corresponde. Juega a encajar las piezas de la manera que cree recordarlas.

El juego acaba. Agacha la cabeza, enciende el grifo y deja que el agua fluya. Pone sus manos bajo el líquido frío y las deja ahí hasta que estas también se vuelven frías y ya casi no las siente. Recoge agua y la lleva a su cara, con fuerza, varias veces.

Se reincorpora y dirige sus ojos hacia el cristal. De nuevo el rostro. El agua crea en su piel pequeñas zonas con diferente textura. Espera a que sea esta la que recomponga sus facciones. Se seca pero no ve el fruto del trabajo que esperaba. Se siente decepcionado, traicionado también por los elementos. El agua no le está ayudando a recobrarse, el aire se lleva siempre sus palabras. La tierra que pisa es solo una carga que pesa como si estuviera sobre sus hombros. Del fuego ya no queda nada. La llama se apaga.

Tras ducharse abandona esas cuatro paredes y, mientras cierra la puerta, observa sobre ella el número 322. La habitación contigua es el lugar al que debe dirigirse. Coge aire y camina los pocos pasos que le separan de empezar su nueva vida. Se planta frente a la puerta 321, tan cerca de la misma que el número queda prácticamente pegado a sus ojos, a la misma altura.

La puerta está abierta, la empuja lentamente mientras susurra los números. “Tres…dos…uno”. Se abre la hoja completamente y frente a él se encuentra consigo mismo, sentado con la cabeza gacha, esperándole. Su otro yo levanta la cabeza con una media sonrisa en la cara, con una mueca de reconocimiento al valor que le está poniendo a la situación aquel que tiene en frente. “Cero”, le dice. Acaba la cuenta atrás.

Levanta el brazo, recto, con la pistola en la mano. Apuntando a su cabeza aprieta el gatillo con suavidad y deposita la bala entre ceja y ceja. Hecho, trabajo terminado. Un segundo después, el cuerpo cae de la silla quedando de costado sobre el suelo, con la cabeza destrozada. El rostro que antes veía igual al suyo ahora es irreconocible.

Se escuchan pasos de tacones que se acercan desde baño. Levanta la mirada del cuerpo inerte y entonces la ve. Es ella. Más hermosa aún de lo que podría haber imaginado. Se pierde en sus curvas, en sus piernas que parecen no tener fin. Le hipnotizan sus labios, sus ojos, su pelo. Se fija en sus finas manos, esas que esa misma mañana le habían escrito su destino en un trozo de papel. Ella representa la vida y la energía que hasta entonces a él le faltaba. Desborda pasión por vivir y eso se contagia. No dicen nada, tan solo se observan de pie el uno frente al otro. En ocasiones como estas sobran las palabras. Él sabe que todo va a cambiar ahora, que nada será ya como antes. Hasta el aire ha cambiado, parece mucho más fácil de respirar.

Cierra los ojos y deja caer el arma a la vez que cae su cuerpo hasta quedar de rodillas frente ella. Sumiso, entregado. Ella será, a partir de ahora, su dueña, su guía. Ella es la libertad, su libertad. Sin duda una forma más bella y dulce de seguir en este mundo.

AL OTRO LADO

Finalista

Daniel Hernández Rodríguez



La playa todavía estaba muy lejos, pero las columnas de humo eran claramente visibles desde nuestra barcaza. Justo en ese momento vimos como algunos aviones se dirigían hacia la costa para machacar las posiciones alemanas que aún quedaban en pie. A esas horas, los pocos puentes que no habían sido tomados por los de la 101 habrían sido destruidos por los bombardeos, y el III Ejército se encontraría combatiendo más allá de los montículos de arena, en el interior. Por lo tanto, no éramos el primer grupo que iba a tomar parte en el desembarco y no nos esperábamos una tenaz resistencia. Sin embargo, nuestra misión era una de las más ingratas que pueden darse a un soldado: teníamos la obligación de acabar con los últimos defensores que todavía quedaran vivos. Eso significaba perder la vida en una posible emboscada o bien en una refriega con un francotirador. Siempre preferí tener que vérmelas con el enemigo cara a cara. Así al menos podríamos devolverle cada golpe e infligirle algunos más... Pero nuestras órdenes no eran más que una vulgar operación de limpieza.

Desde el aire, los ingleses seguían haciendo su trabajo. El fuego antiaéreo era prácticamente inexistente, pero no podíamos confiarnos. En cualquier momento una columna de tanques podría aparecer detrás de una trinchera y detener nuestro avance. Al contrario de lo que cualquiera pudiera pensar, no veíamos la hora de llegar a tierra. Queríamos poner fin a todo aquello de inmediato.

La lancha aminoró la velocidad hasta casi detenerse del todo. Supuse que ya habíamos llegado a la orilla, pero nada más lejos. Cuando desembarcamos nos dimos cuenta de que el agua nos llegaba hasta cintura y que el fuego enemigo era más intenso de lo normal. ¿Acaso habíamos cometido un error? Tuvieron que pasar algunos minutos para que lo comprendiéramos todo: los alemanes habían rechazado la primera oleada y ahora mismo nadábamos entre los restos de lo que debía haber sido el III Ejército. Los cadáveres se habían acumulado de tal forma que habían detenido la marcha de nuestro transporte. Y lo que es peor: una buena parte de las defensas costeras estaban todavía intactas. Habíamos estado tan pendientes de lo que sucedía en el cielo que pasamos por alto la terrible situación que se vivía en la playa. Bien mirado, aquello tenía gracia. Si apenas unos momentos antes renegaba de la misión que se nos había encomendado, ahora rezaba para no tener que vérmelas con medio ejército alemán. ¿Una misión ingrata? ¡Y una mierda! ¡Con lo fácil que hubiera sido sacar a aquellos bastardos de sus

parapetos! Ya digo, tendría gracia de no ser porque iban a masacrarnos allí mismo.

No sé cuántos de nosotros pudimos llegar hasta la orilla, pero creo que fuimos menos de la mitad. En aquel momento tuve que haber dado la orden de retirada, pero un obús había destrozado nuestra lancha y a parte de los que se encontraban cerca de ella, impidiendo así cualquier posibilidad de huida.

A duras penas conseguí arrastrarme hasta detrás de un obstáculo antitanque. Al notar las balas rebotar contra el hormigón, tuve la certeza de que me habían localizado y que iba a costarme muchísimo trabajo salir de allí. La situación era desesperada. Salir corriendo significaba que me volaran la cabeza con una ráfaga de ametralladora. Poco importaba que la radio hubiese quedado inutilizada. Al pertenecer al último grupo de asalto no podía esperar un segundo desembarco, por lo que nadie iba a ir a buscarnos. En caso contrario, tardarían horas antes de darse cuenta que aquella zona aún no había sido tomada, tiempo más que suficiente para que los alemanes bajaran a la playa para rematarme. La otra opción era esperar a que esos cabrones asomaran la cabeza detrás del obstáculo y vaciar el cargador de mi carabina. Con suerte, podría llevarme a dos o tres por delante antes de que decidieran emplear el lanzagranadas.

La batalla proseguía sin tregua. De vez en cuando, los alemanes se divertían disparando contra mi posición. A lo lejos, algunos desgraciados que huían hacia la playa eran ametrallados por el enemigo. Más

allá, un joven soldado aullaba de dolor al ver que había perdido las dos piernas. El panorama era desolador. Mirara donde mirara, no veía más que cadáveres. Mi ánimo inicial se había esfumado hasta el punto de pensar en llevarme la pistola a la sien, apretar el gatillo y acabar así con todo. No había nada que hacer.

Fue entonces cuando los vi. Eran dos hombres de aproximadamente treinta años. Aparecieron detrás de un promontorio, charlando animadamente e indiferentes al drama que se estaba desarrollando a su alrededor. Era como si las balas no les importaran, como si no fueran conscientes de lo que estaba sucediendo. Por un momento, pensé que eran alemanes, pero les oí hablar en un perfecto inglés. Asimismo, su vestimenta era desconcertante. Ambos iban vestidos de civil, pero sus ropas eran completamente distintas a las que cualquiera vería en las calles de Londres, Berlín o Nueva York. No entendía nada. Traté de hacerles señales y decirles que se pusieran a cubierto, pero no me oyeron.

Finalmente, llegaron hasta mi altura. Para mi sorpresa, no repararon en mi presencia. El miedo a que fuera alguna extraña treta de los nazis me impidió salir de mi escondite. Sin embargo, los alemanes continuaban disparando como si aquellos tipos no estuvieran allí.

Fue entonces cuando les oí hablar.

–Deja la grabadora aquí. Ya pasaremos luego a recogerla, ¿vale? –dijo uno.

–Hay demasiado sonido ambiente y el viento es muy intenso. Ya verás que después será imposible

escuchar nada. ¿Seguro que no quieres que vayamos a los búnkeres que hay más arriba?

–No, primero quiero pasarme por el cementerio militar que hay por aquí cerca. No tardaremos más de veinte minutos en volver.

–Otra cinta desperdiciada... –dijo su compañero con un bufido–. Deberías saber que uno de los motivos por los que nadie va a grabar psicofonías a los cementerios es porque allí la gente está en paz.

–No creo que sea el caso. Me he documentado bien antes de venir. ¿Vamos?

–Como quieras. Tú eres el experto –respondió el otro poco convencido.

Y dicho esto se alejaron.

Nunca sabré en qué momento fui consciente de la verdad, pero vivo con el temor de olvidar lo que realmente soy. Tal vez mañana me encuentre vagando por esta playa o esté de nuevo a bordo de la lancha de desembarco, atrapado en un bucle infinito y a la espera de otro encuentro que me haga recordar de dónde vengo. No lo sé. Lo peor de todo es que nunca sabré cuando dejé de estar vivo... Porque ahora conozco la verdad y sé que aquellos hombres habían ido allí para escuchar las voces de los muertos.

1986

Finalista

Amalia Barreto Luis de la Guardia



Corría el año 1986 cursaba octavo en el colegio María Rosa Alonso, en Tacoronte, justo detrás del centenario drago que competía con el icondense por las miradas de los turistas.

Podía contar con una sola mano las veces que había enfermado a lo largo de mi vida, y hasta entonces yo había sido siempre la primera en percatarme de ello y mi abuela la encargada de darles remedio una tisana de pasote, agua de magarza, unas hojas de borraja en las comidas pero entonces fue diferente: la jefa de estudios llamó a mis padres y cinceló en sus frentes las primeras arrugas.

-Tienes que ir al médico.

Y cambié el futbol por ir dos veces en semana a visitar a un viejo señor de bata blanca junto a la Plaza del Cristo.

En el colegio los chicos murmuraban sobre ello, y en parte por ellos mismos, y en parte por imitar a sus padres, fui quedándome cada vez más sola. Según pasaron los días fui sintiéndome peor, faltándome el apetito y las fuerzas.

La pelota cruzó el aire justo al lado de mi cabeza y penetró limpiamente en la portería.

-¡Inútil! Ni siquiera has intentado pararla.

Estábamos en educación física. Guacimara, la delantera de mi equipo, me miraba con rabia mientras escupía las palabras. La miré sin verla.

-No la vi venir.

Recogió la pelota y la lanzó contra mí de una patada. La desvié hacia arriba con la rodilla se elevó sobre la verja y cayó entre los zarzales fuera del colegio.

-¡Ya la has liado!

-La habéis liado- el profesor intervino- Id las dos a recogerla.

Arrastré los pies por el patio hasta el boquete por el que solíamos salir el "día de la fuga". Mi compañera seguía mascullando. Los zarzales no eran un mal sitio. Las ariscas ramas formaban túneles por los que muchos compañeros atajaban camino hacia sus casas, y la luz se filtraba verduzca entre la bóveda de las improvisadas galerías.

Encontramos la pelota.

-¡Toda la culpa es tuya!

No pude soportarlo más y también estallé.

-¡Deja de meterte conmigo!

La empujé y me agarró. Mis pies comenzaron a despegarse del suelo mientras sus músculos se preparaban para para descargar toda la tensión que había acumulado. "Ahora o nunca" pensé, y la besé. Tembló. Los dedos que se clavaban en mis hombros dudaron. Me devolvió el beso.

-No se lo decimos a nadie ¿vale?

-Vale… pero nada de ser amigas.

Y lo sellamos con un nuevo beso.

-No vas a morirte ¿no?

El bullicio llegó desde el patio, y las sombras de nuestros compañeros se proyectaron sobre las hojas como negros cuervos.

-¿La habéis encontrado?

-¡Sí!-gritamos al unísono.

Corría el año 1986 cuatro años más tarde dejé de estar enferma. En 1990 la Organización Mundial de la Salud excluyó la homosexualidad dela Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y otros Problemas de Salud.

XVI Premio Internacional de Teatro de Autor Domingo Pérez Minik



XVI Premio Internacional de
Teatro de Autor

Domingo Pérez Minik



Moisés de las Heras Fernández

La carne del animal

(Versión libre de octavia, -atribuida a Séneca-)

A mi padre, Moisés de las Heras Ovejero, "Lique", actor desde 1958
y al grupo de teatro El Candil de Talavera de la Reina.

PERSONAJES:

Octavia , Nerón, Coro1, Coro 2 (mujer muy joven, 14 años), Popea, Consejera, (anciana).

Escena: Roma, en palacio año 62 d.c

Acto primero:

Octavia/Coro1 y Coro 2

(Aparece el Coro 2 tocando una flauta)

OCTAVIA. *(tras la música inicial mezclada con sonido de mar y ruido de gaviotas) (recitado lento, en el suelo. Pausas entre puntos)* Ya la brillante aurora va ahuyentando las estrellas. Se levanta Titán del cielo con ardiente melena. Trae de nuevo al mundo la claridad del día. Emprende un día más el sol su viaje. Vence a los alciones marinos. Vence igualmente a las aves de Pandión.

¡Oh, madre, *(voz gruesa)* madre mía, madre primera mía, madre Mesalina, a la que siempre he de llorar, causa primera de los males míos! *(pausa)* Oye las tristes quejas de tu hija, si es que a las sombras de los muertos os quedan sentimientos. ¡Ojala hubiese roto con su propia mano la anciana Parca el hilo de mi vida antes de ver tus heridas, madre, antes de ver tu rostro manchado de horrorosa sangre! *(voz gruesa y veloz)* ¡Ah, madre ajusticiada por mi padre, *(pausa)* ah luz, días y horas, días y horas que pasan, sol que nace cada día, días, días, días, días que pasan ya sin ti, que corren, luz que vuelve a ocultarse, día tras día y vuelve a aparecer, sol, siempre funesto para mí desde el momento aquél! ¡Oh, luz de este sol, *(pausa)* al que odio más que a las tinieblas!

Desde que me faltas tú, madre, he soportado los caprichos de una cruel madrastra, su actitud hostil, sus miradas atroces. Agripina, como funesta Erinis, encabezó el cortejo de mi boda con su hijo Nerón, con antorchas estigias…. con su hijo Nerón, a quien yo no quería. Ella terminó contigo, madre. Ella, con sus intrigas, con su maldad, acabó también contigo, padre Claudio, desdichado, a quien hacía poco obedecía el orbe entero, más allá del Océano; tú, padre mío, que hiciste huir a los británicos, caíste a manos de esa mujer… *(pausa)* y mi marido.

¡Ay de mí! Padre, cayó nuestra casa entera, cautiva, junto con tu prole. Tu estirpe se ha convertido en sierva de ellos.

CORO 1. Cualquiera hoy puede contemplar cómo, por el embate de la estirpe de Nerón, ha sido arrastrada tu casa, la casa que hasta hace poco era la más poderosa de Roma.

OCTAVIA. Mira a mi padre, el que subyugaba a los bárbaros. Mi lealtad y mi amor forzado hacia mi tirano *(sorprendida)* ¡ha sido en vano!; en vano he tratado de calmar mi dolor con la sumisión. Ahora soy yo quien está bajo el filo de su espada. Sólo yo quedo de la estirpe a la que odia y no soy capaz de frenar el ardor que me viene de familia. ¡Ay, que infame crimen aventuro! ¡Ojalá los dioses puedan impedirlo! ¡Oh, suerte, suerte, suerte, no hay mal alguno que sea comparable! *(Advirtiendo, explicando, dedo en alto)* Aunque yo me viera condenada incluso al designio de Electra, a sus desgracias e infortunios, serían mayores mis desgracias, que yo no puedo llorar al padre muerto ni vengar su *(voz gruesa)* ¡¡¡crimen!!!

(Pausa) Nerón me arrebató mis padres… a Mesalina, a Claudio… casó conmigo para arrebatarles el poder y ahora quiere matarme. Y me arrebató también a mi hermano Británico, quien debería haber sido el próximo emperador y que era el único que podía vengarme, en el que residía mi única esperanza. *(tras una pausa, en voz baja, reflexionando, tras el llanto)* Efímero consuelo es la venganza. Ahora sobrevivo sólo para lamentarme. He quedado en el mundo sola frente a él. Sola para llorar. Soy solo la sombra de un gran nombre.

CORO 1. *(Acunándola)* La voz del apellido de los Claudios golpea mis oídos aún, como el sonido viviente, la carne despedazada, el caballo sin sangre de las olas del mar, y veo cómo se extingue.

OCTAVIA. Acoja la parca mis lagrimas, fiel testigo de mi dolor.

CORO 1. ¿Qué día, desdichada, te liberarás de tan profunda angustia?

OCTAVIA. El día que me envíe Nerón a las sombras de la Estigie y se extinga por fin mi apellido, y me acoja la muerte en sus brazos.

CORO 1. ¡Vamos, destierra de tu cabeza esos presagios!

OCTAVIA.- No es mi voluntad la que rige mi suerte, sino ese hombre.

CORO 1. Los dioses, compasivos, traerán tiempos mejores, no sufras. Ahora debes apaciguar a tu cruel marido con tiernas atenciones.

OCTAVIA. *(Gran pausa, resiganda, tras el llanto)* Soy sólo una tierna cordera apaciguando a un león. *(pausa larga, se levanta)* Nada puede hacerse frente a su determinación. Podría yo vencer a los atroces tigres y a las alimañas de una selva antes que al corazón feroz del cruel tirano. Nerón odia

a todo aquel que no se pliegue a su ambición, a todo aquel que no le sirva. Más aún, odia a todos los nacidos, a todos los hombres. Desprecia a los dioses. Agripina mató a mi padre, pero cuando Nerón consideró que su propia madre ya no le servía, la mató también a ella. Ella murió a manos suyas. Fue el único crimen que me satisfizo, *(unido, sale del extasis y entra en dolor mirando al cielo en una sola expulsión de voz, de voz natural a gruesa)* extraña venganza mía a manos de un hombre que es toda una jauría de maldad. *(Pausa, neutra, seca)* Luego me tomó a mí para violarme a diario.

CORO 1. Refrena las palabras de tu alma enloquecida, reprime lo que dices sin pensar.

OCTAVIA. Aunque lo que tengo que soportar lo sufriera con paciencia, nunca podrían terminar mis sufrimientos más que con la amargura de mi muerte: asesinada mi madre, muerto mi padre, privada de mi hermano, abrumada por desdichas, odiada por mi esposo y sometida, disfruto sin embargo de esta luz del sol que me es odiosa, *(brilla más la luz, música, se baña de luz, disfruta de ella)* cada nuevo día odioso, con el corazón siempre estremecido. *(Alza los brazos, se moja de luz)* Que se aleje la sombra de tanto crimen de mí y moriré contenta, pues un castigo más duro se cierne hoy sobre esta cordera que ha de besar al lobo que la devora, que ha de copular con su enemigo *(risa trágica que acaba en llanto. Recitado lento, pausa entre comas, cesa la música)*, temer el menor susurro, *(pausa)* estremecerme a su turbia respiración, *(pausa)* angustiarme ante la menor mirada, *(pausa)* dolerme con su simple presencia; *(pausa)* no puedo soportar una sola caricia más de las suyas después de la muerte de Británico, pero Nerón se ha adueñado de mi cuerpo, *(pausa)* de mi mente, *(pausa)* de mi voluntad, *(pausa)*

de mis reacciones, *(pausa)* ha penetrado en mis raíces y se goza con vileza en la muerte de los míos. ¡Cuantas veces la lúgubre sombra de mi hermano se presenta ante mi vista, cuando el descanso relaja mis miembros y el sueño domina mis ojos fatigados de llorar! Unas veces trata de alcanzar amenazante los ojos y el rostro de Nerón, que duerme a mi lado. Otras veces, en cambio, sueño que se refugia tembloroso en mi lecho, pues lo persigue su enemigo y el mío y, mientras yo me aprieto contra él y sueño que Nerón hunde violentamente su espada en mi costado. Entonces un escalofrió y un inmenso pavor me despiertan bruscamente y renuevan mi llanto y mi miedo en mitad de la noche *(pausa, aterrorizada, con voz sorda)* mientras él sigue durmiendo. *(voz natural, doliente)* Añádele a todo esto, esa arrogante concubina que se engalana con los despojos de mi casa; para congraciarse con ella embarcó a Agripina en la barca estigia y la hizo morir a espada. ¿Qué esperanza de salvación, después de tan espantosa monstruosidad contra su propia madre hay para mí?

Popea, ahora victoriosa, amenaza mi lecho conyugal, *(pausa)* arde en odio hacia mí y como, recompensa a su adulterio, trata de conseguir, de mi marido, mi cabeza.

¡Sal de entre los huesos de la tierra, padre, y presta ayuda a tu hija que te invoca, o si no puedes, rompe los terrones secos y abre los abismos para mí, para que allí me precipite contigo!

CORO 1. En vano invocas los manes de tu padre, desdichada, en vano; entre sus despojos no podrás encontrar ya ningún desvelo, ni por ti ni por nadie. Ese Claudio a quien nombras, en su día antepuso, a su propio hijo Británico, a Nerón, el bastardo que aportó Agripina al nuevo matrimonio,

y al que no dudó hacerle emperador. ¿Qué habrá de darte ese padre débil y cobarde? Con Nerón se inició toda una serie de fechorías: matanzas, traiciones, ambición por el trono, siniestra sed de sangre, y tu padre lo dejó hacer, ¡lo dejó hacer!, lo sospechaba y lo dejó hacer, permitió que intrigase contra su propia casa y lo hizo emperador. Ya nada hay que hacer, sino sucumbir. ¿Qué fue de tu fiel prometido, Octavia? ¿Cómo se llamaba aquel con quien te ibas a casar antes de que Nerón abriera las fauces de tu infierno…? Tu padre, ese padre al que invocas hoy, trazó tu boda para el imperio. Ahora Nerón tiene el imperio y tú ya no le sirves. Pero para poder pisar tu cadáver, primero tuvo que conspirar contra… *(recordando el nombre)* ¡Silano se llamaba! ¡Qué crimen tan espantoso! Y si mató a tu Silano, ¿qué no hará contigo? ¿Qué armas tienes, Octavia? Eres sólo la carne de un guiso que pronto ha de servirse a la mesa de una boda con su nueva concubina donde tú no estás invitada. ¿Quién puede hacer recuento de tanto dolor? Una vez ha llegado al trono, ¿qué se le pondrá por medio?, ¿tú?; toda tu estirpe ya es sólo una leve ceniza.

OCTAVIA. Que acabe también conmigo, si no quiere caer a manos mías.

CORO 1. ¿Tus manos, Octavia? ¿Tus fuertes manos? ¿La naturaleza te ha dado a ti manos, acaso?

OCTAVIA. El dolor, la ira, el sufrimiento, las miserias, los duelos me las darán.

CORO 1. Trata, mejor, de vencer a ese hombre cruel con deferencias.

OCTAVIA. ¿Para que me restituya el hermano que me arrebató con su crimen, acaso?

CORO 1. Para quedar a salvo tú misma y reconstruir un día, con tu propia sangre, la sangre de tu padre.

OCTAVIA. La casa imperial espera ya otra descendencia. A mí me arrastran los terribles hados de mí desdichado hermano.

CORO 1. Que la simpatía de tus conciudadanos te dé seguridad de ánimo.

OCTAVIA.- La simpatía del pueblo consuela mis males, pero no los remedia.

CORO. Grande es la fuerza del pueblo. *(Se oyen, levemente, ruidos de gente)*

OCTAVIA. Pero es más grande la del emperador.

CORO 1. Él, por si sólo, volverá otra vez los ojos hacia su esposa legítima si el pueblo...

OCTAVIA. No lo deja la concubina.

CORO 1. Nadie la conoce, no la exhibe ante los ciudadanos, no puede Popea hacer nada contra ti ni invocar a la multitud que se agolpa ahí afuera…

OCTVIA. Pero la quiere su hombre.

CORO 1. Todavía no es su esposa.

OCTAVIA. Pronto lo será; y también será madre y amamantará pronto. Y será su familia la que herede Roma.

CORO 1. La pasión de los hombres se obceca con el primer impulso, pero se apaga con la misma facilidad y no perdura mucho tiempo tratándose de un amor deshonesto; es como el ligero ardor de una llama; el amor por una casta esposa permanece eternamente. El tiempo dará el trono a tus hijos.

OCTAVIA. Que aún no tengo.

CORO 1. Que finalmente tendrás.

OCTAVIA. ¿En qué mundo vives?

CORO 1. ¡Lo sé! La primera que osó profanar tu lecho y, siendo una esclava, fue dueña mucho tiempo del alma de Nerón fue Acté; ¿la recuerdas?, ella fue su primera amante, y esa mujer ya ha empezado a sentir miedo.

OCTAVIA. Sí, de Popea, no de mí.

CORO 1. Y de ti en su día. Sumisa y humilde, hasta monumentos a Nerón y a Popea ha levantado con su propio dinero, con los cuales confiesa y da pruebas de su temor. Incluso a ti te los ha levantado. Pues de igual modo, a esta tal… *(intentando recordar su nombre y con desprecio)*… Popea, también la destruirá el dios frívolo Cupido; aunque sobresalga por su belleza ahora y esté orgullosa de sus recursos, breve será el gozo que va a alcanzar.

OCTAVIA. ¿En qué mundo vives?

CORO 1. Confía. Hasta la propia diosa Juno, reina de los dioses, tuvo que soportar dolores semejantes cuando Júpiter, señor de los cielos y padre de los dioses, tomaba a sus amantes a espaldas de su esposa, adoptando todo tipo de formas, unas veces plumas de cisne, otras cuernos de toro de Sidón, otras lluvia de oro. Los hijos de los amantes de Júpiter, las estrellas de Leda, Castor y Polux, fueron divinizados, y Juno lo soportó. Baco es hijo de Sémele y Júpiter, hijo del adulterio, que también tiene su puesto en el Olimpo paterno, y Juno lo soportó. Tú también habrás de soportar sus infidelidades y ver como nace de otro vientre su descendencia, pero no prevalecerá su casa al fin, sino la tuya, cuando a Nerón se le calmen los ardores. Domina para ello los dolores que te agobian, para que el tiempo te dé la razón. Sólo la serenidad y la calma te darán la razón, no la inquietud y la desesperación.

OCTAVIA: *(Que ha escuchado neutra, tras una pausa, ahora hecha una furia contenida, mirando al cielo, voz gruesa).* Antes se unirán las furiosas olas con las estrellas, antes el fuego con el agua; al Tártaro siniestro se unirá el cielo antes; la luz de la vida se unirá a las tinieblas antes; antes se unirá la noche cargada de rocío al día, ¡antes…! antes de que mi alma quiera unirse con el alma impía de mi criminal esposo… mi alma… de la que nunca se borra el recuerdo del dolor que me causa. *(Vertiginoso)* Ójala el rey de los dioses celestiales, que con frecuencia sacude las tierras con el temible rayo y aterra nuestras mentes con fuegos sagrados y prodigios inauditos… dispusiera sepultar en llamas la funesta cabeza del infame: hemos visto en el cielo una ardiente luminaria en los últimos días, ¿verdad?, ¡un cometa! desplegando su terrible cabellera de fuego por el lugar donde conduce perezoso su carro, cuando llega la noche, el Boyero, aterido por el frío de la Osa. Ahí tenéis el presagio, el cometa, que esta vez señala la muerte de Nerón, y yo sonrío a la luz del cometa; hasta el aire del universo se contamina con la siniestra respiración de ese hombre cruel, de tal modo que los dioses se ven obligados a amenazar la tierra con calamidades inauditas, amenazan los astros a los pueblos sobre los que reina impío. No fue tan fiero Tifón, al que una vez dio a luz la madre Tierra, encolerizada, a despecho de Júpiter: esta peste es peor que aquélla, este enemigo de dioses y de hombres ha echado de sus templos a los creadores del universo, y a los ciudadanos de su patria; ha arrancado la vida a su hermano; ha derramado la sangre de su madre… ¡y sigue viendo la luz! y disfrutando de la vida y exhalando su aliento venenoso.

¡Oh, Padre supremo! ¿Por qué lanzas tantas veces en vano y al azar tus armas invencibles con tu real mano? ¿Por qué contra un ser tan dañino no actúa tu diestra? Ojalá expíe sus fechorías ese Nerón ilegítimo, cuyo padre es Domicio, otro tirano que arrasó todo el orbe y lo oprimió con vergonzoso yugo, y que manchó igualmente con sus viciosas costumbres el nombre de Augusto.

CORO 1. Indigno es él, indignos ellos, indigno es Nerón en tu lecho conyugal, al que sin embargo estás abocada porque no le queda otro remedio a tu sangre; pero cede, cede a los hados y a tu fortuna, te lo ruego, hija, y no provoques la ira de tu dueño. Puede que surja un dios vengador y que llegue el día de la alegría, pero hasta entonces...

OCTAVIA. Con todo su rigor hace tiempo que acosa la ira de los dioses nuestra casa.

CORO 1. No vayas a reanudar tus piadosos duelos. No inquietes más a los Manes de tu madre; ella sufrió ayer duro castigo por su locura, no sufras tú hoy por la tuya. *(Al público, tomando a Octavia por los hombros)* Y en todo caso, si no ha de ser tu sangre, debe ser Roma. Roma y el pueblo han de estar siempre por encima de los derechos de los hombres. Dé a luz la hija de Claudio y, con su parto, dé garantías de una paz en que se regocije Roma y todo el orbe ya en calma, y que conserve su gloria Roma por siglos. ¿Por qué va a ser expulsada esta dulce cordera de un palacio que le pertenece? Acaso sólo por Roma, a favor de Roma. ¿De qué le sirve a ella el santo amor de Claudio y el que su padre se halle entre los dioses, si Roma no se salva? Verdadera virtud romana la de aquéllos de antes y verdadera raza y sangre de Marte hubo en aquellos varones… *(pausa)* y no en estos de ahora.

CONSEJERA. *(Caleidoscopio del cielo. la luz traza brillos de estrellas que giran sobre el foro del escenario. Sonido del mar. La Consejera de espaldas al espectador, cara al mar).* Para que fuese más dura mi caída, me ha elevado tan alto la diosa fortuna. Yo era feliz lejos de Roma, estaba a bien con mi suerte. Mejor estaba oculta, lejos de los males de la envidia, retirado entre los escollos del mar de Córcega, donde mi alma, libre y dueña de sí misma, siempre lo hallaba dispuesta para el cultivo de mis aficiones.

¡Cómo me gustaba… *(piensa, pausa, se deleita)* … contemplar el cielo y el carro sagrado del sol y los movimientos del firmamento y el retorno a su hora de la noche y el disco de Febe! No ha engendrado nada más grande la madre Naturaleza, artífice como es de una obra inmensa.

NERÓN. *(fuera).* ¡¡¡Cumple lo que he ordenado. Ordena que decapiten a Plauto y a Sila y me traigan sus cabezas!!! ¡¡¡Vamos, pronto!!!! *(aparece)*

CONSEJERA. Nada se debe decidir a la ligera contra la familia, Nerón.

NERÓN. *(camina indignado por la escena)* ¿La familia? Ser justo es fácil cuando no se tiene miedo ni responsabilidades.

CONSEJERA. Gran remedio contra el temor es la clemencia.

NERÓN. Acabar con el enemigo que te amenaza es la virtud más grande del un líder.

CONSEJERA. Más grande aún es para el padre de la patria salvar a sus ciudadanos.

NERÓN. *(amenazando, nervioso, activo)* ¡¡¡Repito que la clemencia es fácil cuando no se tienen obligaciones de gobierno!!! *(pausa)* Deja de dar consejos, estúpida, como hacen las viejas con los niños de pecho.

CONSEJERA. La juventud siempre necesita alguien que la gobierne.

NERÓN. *(Ríe)* ¿Soy yo el niño? Gracias, pero en esta edad mía creo que un emperador tiene la suficiente sensatez, ¿no crees? *(le agarra de la garganta)*… y no le hacen falta viejas.

CONSEJERA. *(Aterrada)* ¡Qué los dioses aprueben siempre tus acciones!

NERÓN. *(Ríe)* Sería un tonto temiendo a los dioses, cuando yo mismo los fabrico y los elevo a los altares.

CONSEJERA. Por eso debes temerlos más, por tener un poder tan grande, por si se encolerizan.

NERÓN. ¿Quiénes, los fantasmas? Mi fortuna todo me lo permite.

CONSEJERA. No te fíes mucho de los halagos de esa diosa; es una diosa inconstante.

NERÓN. Es cosa de inútiles no saber lo que uno puede o no puede hacer.

CONSEJERA. El mérito es hacer lo que se debe, no lo que se puede.

NERÓN. *(Ríe. Gritando, deletreando cada palabra)* ¡¡¡Al que está en el suelo lo pisotea la gente!!!

CONSEJERA. *(Sobreponiéndose)* Al que odian, lo aplastan.

NERÓN. *(Pausa breve. ríe, con los brazos abiertos, mira a su alrededor)* La espada protege al emperador. *(Mirando a la Consejera, en un alarde de jactancia, para demostrar que su guardia está alerta) ¡soldados! (se oyen ruidos de espadas que se disponen a defender a Nerón, entre bastidores, Nerón los detiene alzando su mano mientras ríe, todo se desarrolla muy rápido. Pausa, lentamente, masticando las palabras)* Traedmela…

CONSEJERA. Mejor protege la lealtad.

NERÓN. *(Mira entre bastidores sospechando de un supuesto traidor. Grita a los soldados)* Un César tiene que ser temido.

CONSEJERA. Pero mejor que sea amado.

NERÓN. *(A la Consejera)* Es necesario que sientan miedo.

CONSEJERA. Todo lo que se obtiene por la fuerza, tarde o temprano ha de conducir a...

NERÓN. *(A los soldados entre bastidores)* ¡Deben obedecer mis órdenes, y baste!

CONSEJERA. Dalas justas.

NERÓN. Las decisiones las tomo yo.

CONSEJERA. Pero que las ratifique el consentimiento general

NERÓN. *(Enormemente sorprendido)* ¿Quién, el pueblo? Caprichoso, voluble, engañado, cobarde, malicioso, malintencionado e ignorante, con sus ojos cargados de espejismos, de prejuicios, de ideas que nosotros les hemos embutido en la cabeza y capaces de devolvérnoslas en forma de pedrada cuando menos te lo esperas, como si fueran suyas… estúpidos… El pueblo, imperfecto y sin criterio, aunque cree que lo tiene; el pueblo sin guía es barco a la deriva que se conduce él solo al caos y a los arrecifes. Al pueblo *(aprieta el puño, pausa)* hay que hacerle creer

que gobierna, pero sin que gobierne. Sería catastrófico. La república tan sólo es la patraña que les engaña. Son mis decisiones las que cuentan. Y mis decisiones sólo las ratificará la espada que tú desprecias, mis soldados, mis generales y los que gobiernan conmigo, nada más.

CONSEJERA. Renuncia a esa actitud si…

Arrojan a octavia al escenario. Se queda aterrada ante Nerón. Pausa larga

NERÓN. *(con retintín, a octavia)* ¿Es que voy a seguir soportando que se atente contra mi sangre para que, despreciado, sin haber sido realmente vencido, caigan sobre mí *(pausa)* quienes ansían mi poder? ¿Bajaré yo los brazos *(pausa)* ante los que amenazan con apuñalarme? No, el exilio no ha conseguido doblegar a Plauto y a Sila, relegándolos lejos, no, no ha bastado; obstinados en su locura, todavía arman a sus huestes para que *(desesperado, como un crío)* ¡¡¡me asesinen!!! *(pausa, siempre mirando a Octavia, que le teme en el suelo)* Blando fui con tus primos, exiliándoles tan solo. Y es que, en nuestra ciudad, se mantiene una enorme simpatía hacia los Cla… ¡Cla, Cla, Cla, Cla!... *(pausa)* hacia los que están fuera, *(pausa)* ¡rebeldes!, *(pausa)* Siempre son muy atractivos los rebeldes, ¿no crees, Octavia?, y del gusto de la moda.(PAUSA) Los rebeldes y su victimismo *(toma a Octavia de la garganta y la levanta)* que alienta la esperanza de los exiliados. Es fácil para el pueblo hacer esto, oponerse; qué fácil es oponerse, ¿verdad, querida?, no hay que pensar para oponerse, oponerse siempre parece lo más justo, ¡¡¡porque se es más popular!!! *(la suelta y la arroja pausa)* Se es más popular, más del gusto de las gentes siendo opositor, *(pausa)* y he de reconocer que suena hasta más sensato, "opositor", parece que tienes razón por serlo,

parece que si te opones te asiste toda la razón, por el simple hecho *(pausa)* de oponerse. *(a la Consejera, señalando a Octavia, en el suelo. Dicción rápida)* Por eso la espada tiene que acabar con esa fama y con esos enemigos de los que no me fío, aun sin las atractivas razones de esos opositores que no son razones, son simple atractivo. *(A Octavia)* Por Roma circulan pasquines que soliviantan a los ciudadanos ¡contra mí!, ¡y contra la casa de Popea!, *(a la Consejera)* ¡y con todo esto quieren destruirme, destronarme, matarme! *(a Octavia)* ¿Quiere seguir Octavia los pasos de su querido hermano? ¡¡Caiga todo aquello que se ha elevado contra mí hasta este punto que no debí consentir nunca!!, ¡¡¡nunca!!! *(la sacude patadas en el vientre, Octavia se retuerce)*

CONSEJERA. Hermoso es sobresalir entre los varones ilustres, velar por la patria, ser indulgente con los desgraciados, abstenerse de feroces matanzas y dar tiempo a la ira, al mundo tranquilidad y a su época paz.

OCTAVIA. *(Tras pausa larga, con dificultad, balbuciente)* Tricón *(Nerón y la Consejera se sorprenden de que Octavia hable)* Tricón fue un caballero romano que dio muerte a su hijo a latigazos. *(Pausa)* Despertó así los odios del pueblo y fue apuñalado. *(Pausa)* Sin embargo, aunque el hijo de Tario fue sorprendido en tentativa de parricidio, tan sólo fue desterrado por el buen Tario a Marsella, y no dejó de pasarle una renta para que viviera holgadamente. *(Pausa, doliente)* Por ello fue admirado por todos. *(Pausa. Traga saliva)* Yo no tengo la culpa de que mi familia se haya levantado contra ti. Yo… *(Pausa. Traga saliva, dolorida por las patadas, ante el gesto indignado y salvaje de Nerón. Continuando su discurso)* Esa es la mayor virtud, por ese camino se logra el cielo. De este modo fue cómo aquel primer padre de la

patria, Augusto, alcanzó los astros y hoy es venerado en los altares como un dios. También a él lo zarandeó la Fortuna, le persiguieron las calamidades. Pero con las armas del buen gobierno, Nerón, con las armas del buen gobierno, Augusto se hizo con el favor del pueblo.

CONSEJERA. *(Enardecido)* A ti, la voluble diosa Fortuna, sin derramamiento de sangre, si esfuerzo alguno, como en un regalo, ¡¡en un regalo de Claudio!!, te ha dado con manos generosas el imperio, y también te ha dado a esta cordera para que sea tuya, y ha inclinado su cabeza la dios Fortuna ante ti, y sólo a ti te ofrece su divino poder, ha puesto a tu servicio tierras y mares sin que tengas que pagar nada a cambio. ¿Qué más quieres? ¿Y te quejas?, ¿a ti, que todo te favorece? En su día, te apoyó el pueblo; se enardecieron las simpatías del senado y de los caballeros hacia ti. Por lo votos de la plebe y por el juicio de los senadores, fuiste elegido promotor de la paz, árbitro del género humano, tu gobiernas el orbe con aliento divino como padre de la patria, nombre que Roma te pide que conserves. Claudio fue otro padre de la patria y te convirtió en Emperador. Ahora tú eres el nuevo padre de la patria, y los buenos padres acostumbran a reprender a sus hijos, a veces con blandura, a veces con amenazas, y en ocasiones con azotes pero, antes ensayan muchas cosas para reformar un carácter indeciso, incluso los inclinados a lo peor. Pero nunca los ofenden gratuitamente contra su voluntad. *(Pausa. Le mira con ansiedad, para ver si ha comprendido)* ¡Padre de la patria!

NERÓN. *(Mirando a la Consejera por encima del hombro, con desprecio)* Patria… *(pausa. a continuación, con chilliditos, como un crío)* ¡¡un don de los dioses es que sean mis esclavos Roma y el senado, y que el miedo

que me tienen les arranque, contra su voluntad, alabanzas y plegarias…!! *(en tono agudo, susurando, haciendo comprender la evidencia de su argumento)*… ¡¡humildes!!. Ese es el poder que me han otorgado, así lo conservo. Si no lo hago, lo pierdo… y aún no lo entendéis… aún no lo entendéis ninguna de las dos. *(Pausa a Octavia)* La culpa de que el pueblo me haya retirado ese favor de que hablas, es tuya.

CONSEJERA. No es suya, Nerón, sino tuya. Difícilmente la indignación del pueblo va a poder soportar la contemplación de esta boda tuya con Popea, ni lo va a permitir su sagrado afecto.

NERÓN. ¿A mí se me va a prohibir hacer lo que a todos se les permite, casarse por amor? *(Nerón no mira a la Consejera, mira a Octavia)*

CONSEJERA. Quisiste ser emperador, lo eres. Y por querer serlo y dejar de ser hombre, has de renunciar a lo que te corresponde como hombre. ¡Cuántas cosas no te son permitidas, Nerón, que a tu pueblo llano sí se le permite hacer! Tú no puedes separarte de tu fortuna; te tiene sitiado y ésta es la servidumbre de la suprema grandeza; pero esta imposibilidad te es común a los Dioses, pues a ellos también el cielo los tiene ligados. El pueblo siempre exige más al que está arriba.

NERÓN. *(A Octavia, a la que no ha dejado de mirar)* ¡¡¡El pueblo lo exige porque tu familia ha instigado contra mí desde tus cloacas!!! *(agarrándola por la garganta)* Y si no te mato, es porque empeoraría las cosas, porque mis generales me lo han desaconsejado… *(pausa)* aún *(pausa, comprueba el efecto de sus palabras en el terror de Octavia)* y porque

el pueblo te ama… pero reza porque no apague su fuego… sólo te libra que el pueblo está a las puertas de este palacio, reza a los dioses por que no se marche. *(La suelta. Amenaza con el dedo como diciendo, pero en cuanto…pausa, con desprecio)* Padre de la patria… ¿y qué debo hacer, según vosotros? ¿Practicar la clemencia? ¿Perdonar a los primos de ésta? ¿Salvar a unos ciudadanos funestos para el emperador? ¿Dejar vivos a los conspiradores? ¡También son funestos para la patria si van contra mí! Están hinchados de orgullo por su *(mirando a Octavia con desprecio)* ilustre linaje. ¿Qué clase de locura es salvar a quien puede matarte, pudiendo yo, con una sola palabra, ordenar la muerte de los que me parecen sospechosos? Pero si no lo hago es porque recuerdo que Bruto armó sus manos para matar al emperador, *(con voz atiplada)* al invencible en el combate, al conquistador de pueblos, el que amaba Roma *(mira a Octavia con desprecio, pausa)* y, luego, cuando Julio César murió… ¡qué cantidad de sangre propia vio entonces derramada Roma tras su muerte! Aunque yo matara dos veces a Roma entera para evitar mi asesinato, *(a Octavia)* aunque yo arrojara el cadáver de este animal por el balcón como carroña que se da a los buitres, no sería tanta la sangre que vendría después.

OCTAVIA. El divino Augusto, cuando compartió el poder con otros, usó la espada, pero cumplidos los cuarenta, fue clemente. Cuando estaba en la Galia, se le llevó prueba de que Cinna conspiraba contra él. Pensó en castigarlo pero vio que los castigos y las venganzas sólo lograrían aumentar las conspiraciones, así que, rabiando de que finalmente no habría de pagar nunca su delito, pese a todo se tragó el orgullo, se entrevistó a solas con Cinna y le preguntó por qué conspiraba, si bajo su amparo se había enriquecido,

si había sido favorecido siempre por el emperador. ¿Haces esto sólo para ser tú el emperador?, le preguntó. Te cedo el puesto. Y ahora te pregunto, ¿estará el senado de acuerdo? Cuando Cinna comprendió su error, se convirtió en el mejor amigo de Augusto, y Augusto le dio un consulado.

NERÓN. *(Que le ha escuchado irónico, despreciativo, sonríe mordiéndose los labios, como si dijera "no puede ser")* Clemente Augusto… Nada hay más refutable que la Historia. Cualquier mentira bien aderezada, que cabalgue cómoda a lomos de la fama, cunde entre las gentes… pero, a su vez, a cualquier verdad puede refutarla la Gran y Sagrada Historia y trocar a un héroe en tirano o a un tirano en héroe a su antojo, tan solo con palabras. *(Pausa, explicativo)* Aquel que por su piadosa virtud mereció el cielo, el divino Augusto, ¡a cuantos nobles varones mató!, jóvenes, ancianos, esparcidos por el orbe sus huesos y su carroña, víctimas heridas huyendo, por miedo a la extinción de su estirpe, delincuentes aterrorizados por el hierro de los triunviros que los perseguían en un Estado cruel, dictatorial y férreo que Augusto impuso en Roma. Exponían los alguaciles en una tablilla pública los nombres de los proscritos condenados, ¡¡¡los crucificaban!!! Roma se llenó de cruces, los exponían en la vía pública y Augusto no se conmovió, no permitió ni que sus familiares siquiera les lloraran, ni que gimieran mientras las madres veían cómo el foro se manchaba de sangre y cómo chorreaba por los rostros putrefactos de sus hijos un espantoso pus desde lo alto de aquellas cruces. Y no pararon aquí las matanzas de Augusto, oh, el noble Augusto, el divino Augusto, modelo de emperadores: Augusto alimentó con cadáveres a los buitres toda Europa, los que fueron derrotados en la batalla de Filipo fueron arrojados

a las aves y a las fieras sanguinarias. Y el mar de Sicilia se tragó escuadras enteras de hombres que... *(Pausa. Velocidad normal)* Envainó al fin, cansado ya, el gran Augusto su justa espada, embotada de feroces heridas *(pausa)* y el miedo mantuvo en pie su imperio desde entonces. *(Pausa)* Las armas y la lealtad de los soldados fueron su seguridad, gracias a la sangre. A la muerte de Augusto, la extraordinaria piedad de su hijo Tiberio hizo de él un Dios. *(Pausa)* Tiberio mintió sobre su padre y así ha quedado para la historia, ¡¡pero nadie derramó más sangre que él para salvarse y salvar con él a Roma!! Sí, tras su muerte se le dedicaron templos. A mí también me esperan los astros, si consigo adelantarme con mi espada… *(mirando a octavia)* ¡¡a todo aquello que me sea contrario!! *(pausa)* ¡¡y asentar mi casa!!, ¡y mi fama! ¡¡sobre una descendencia digna!!

(Pausa) Sí, ese fue Augusto… ¿Acaso consentiría Roma saber que su divino Augusto fue un tirano?, ¿podría asumirlo? ¿Podría reconocerlo como tal? ¿Cuadraría en su corazón la imagen que he descrito del noble Augusto? No, por eso se agarra el pueblo a su imagen santa y me ofrecéis inútilmente el ejemplo de Cinna, que sólo demuestra que quería salvarse y buscó el modo más eficaz, no el más moral… ¡y si es más eficaz enfundar la espada, se enfunda, y si es más eficaz desenvainarla, se desenvaina… pero porque era el mejor modo! ¡Fue un tirano, y gracias a su tiranía se salvó!, jamás podrá reconocerse esta verdad. No es hoy, ni será ya por siempre, el heroísmo de Augusto más real que su violencia, pese a lo que realmente sucediera.

CONSEJERA. ¿Quieres ser tú un tirano?

NERÓN. ¿Y qué diferencia hay entre un tirano y un emperador?

CONSEJERA. Que los tiranos son crueles por placer y los emperadores tan sólo con causa y por necesidad. Y sí, los emperadores también ajustician, por supuesto, pero cuando conviene a la utilidad pública. Los tiranos, por el contrario, llevan su crueldad en el corazón. Augusto empleó las armas en defensa de la paz. Al tirano no le importa que le odien, con tal que le teman, ignorando cuánta rabia nace de esa tiranía, cuando los odios crecen inmoderadamente. Se contiene a las fieras con una valla, pero si se les acosa, se les humilla y se les mata, intentarán la fuga, pisotearán su propio miedo y romperán las cercas y atacarán al hombre que los subyuga. El valor más terrible es el que provoca la extrema necesidad.

(Protegiendo a Octavia) Octavia llenará tu palacio de una descendencia celestial, la que por un dios fue engendrada. ¿Qué mejor fama para la historia lograrás sino con Octavia, la estirpe de otro emperador? ¿Qué mejor fama, si eso procuras, que aliarte con los manes que Roma venera? No es otra estirpe, sino esta la que te proporcionará seguridad con el pueblo si vuelves a la amistad con los Claudios, ellos son el linaje que desea el pueblo, con ellos no te opones a los deseos de Roma, como lo estás viendo a diario ahí afuera, a los umbrales de tu palacio. La respuesta la tienes en tu propia casa hoy, ahora. ¿A qué buscarlo fuera en linajes sin raíces?

NERÓN. *(Haciéndose con Octavia y acosándola físicamente, la traslada a donde quiere por el escenario. en actitud cínica, de fingida queja y súplica sarcástica de niño pequeño)* Porque, amiga mía, ellos siempre se han negado, en secreto entre ellos y en su ánimo, a que yo entrara en su familia. Intenté en su momento hacerme agradable a

ellos. No lo logré. Emprendí entonces el camino opuesto, el de la sangre, y tampoco logro nada. Porque el alma de mi esposa nunca estuvo unida a mí, ¿verdad? *(violento)* y ya estoy cansado de su odio, por eso he decidido al fin vengar mi ardiente rencor contra su sordo, constante e incómodo aborrecimiento, *(como un crío, sin comprender que se le odie)* ¡¡¡Contra mí!!! *(pausa)* ¡¡¡ Contra mí!!! *(pausa)* Ser feliz en esta vida también es importante, y no se puede soportar continuamente vivir al lado a alguien que ¡¡te aborrece!!. *(hace sonar los dedos, llamando)* Por eso he encontrado una esposa digna de mi lecho, ante la cual debe rendirse Roma ¡¡¡¡Romaaaa!!!!!

CONSEJERA. Los méritos de Octavia, hija de emperadores, hace que haya sido educada…

NERÓN. ¡¡Todos los méritos los ha juntado Popea en una sola diosa y así han querido los hados que nazca para mí!!

CONSEJERA. No te fíes del amor. Busca la amistad, no el amor. La amistad es de la esposa, el amor es de la amante. La esposa es amiga. Quien es amigo, ama. Quien ama, no necesariamente es amiga. La amistad siempre es provechosa, mientras que el amor a veces perjudica. Y si Popea no es tu amiga, ¿cómo habrá de garantizarte…? *(aparece Popea, en actitud seductora hacia nerón y despreciativa hacia la Consejera, que se aterra)*

NERÓN. ¿Perjudicarme? ¿Perjudicarme a mí Popea? No dudo de su amistad.

CONSEJERA. El Amor alado es un dios implacable… el amor que ahora sientes son imaginaciones del engaño humano: el amor puede ser violento al principio, pero dura poco, Nerón. Condesciende, mejor, complaciente, con tus conciudadanos.

NERÓN. ¿Con ellos o con tu protegida? Mal se gobierna cuando se hace caso al vulgo, cuando el vulgo se atreve a hablarle a sus gobernantes.

CONSEJERA. Cuando no tiene posibilidad de conseguir nada, el pueblo se irrita con justicia. Decir "no" a los propios caprichos es algo duro, pero a veces hay que decir ¡no!

NERÓN. Acosar al emperador es algo infame, exigirle cuestiones que nada tienen que ver con su gobierno es rastrero.

CONSEJERA. El futuro de Roma, el futuro del sistema que gobierna Roma, regida por un emperador, está en juego. Eso es política. Tu preocupación ha de ser la república, Nerón, ni siquiera los Claudios o aquello a lo que tu corazón se inclina. Nerón, cede por ti mismo sin que nadie te lo exija, antes de que el pueblo te lo exija y parezca que cedes por su acoso.

NERÓN. *(Pausa, oyendo al pueblo que clama afuera)* Ya es tarde. Mi prestigio se quebrantaría si me dejo vencer ahora. *(Ruidos de gritería de pueblo fuera)* ¡¡¡Por qué no se cumple lo que ordeno. A qué esperáis para enviar las tropas contra Sila!!! *(Nerón se va. popea va a salir tras él pero la Consejera le detiene)*

CONSEJERA. El pueblo está exaltado.

POPEA. *(Girándose, hacia la Consejera)* Es problema del pueblo. *(Falso mutis de nuevo)*

CONSEJERA. ¿Nadie es responsable?

POPEA. *(Señalando a Octavia)* Acaso ella. Nerón lo ha dicho.

CONSEJERA. Ella no hacía cosa distinta cuando se casó con Nerón de lo que andaba haciendo en los días en que tú apareciste.

POPEA. *(Rie irónica)* ¡Yo aparecí! Soy la funesta presencia que todo lo trastorna, que ha causado la tragedia… *(irónica)* sí, yo, por supuesto… ¿eso quieres decir?

CONSEJERA. Lo sabes.

POPEA. Mi madre se suicidó, acosada por las intrigas de su madre *(señala a Octavia)* ¿Debía estarme quieta, acaso, es lo que sugieres?

CONSEJERA. ¿Así que todo esto es una cuestión de venganza personal contra ella?

POPEA. *(A Octavia, gritándola)* ¡Tu madre mató a mi madre!

OCTAVIA. Vete. Popea, vete en paz.

POPEA. ¿Me perdonas la vida? Así soléis actuar los patricios, con desprecio hacia nosotros, los que venimos de abajo, haciendo ver, con vuestra displicencia, que nuestras palabras son despreciables, que con nuestros argumentos demostramos carecer de enigmáticos arcanos que sólo a vosotros os son accesibles, que nuestras razones son las de un niño, que no merece la pena replicar a nuestras denuncias, a nuestras quejas… ¡Mesalina mató a mi madre!, ¿qué respondes a eso?

OCTAVIA. Aprende tú ahora a actuar de manera distinta, tal vez menos prudente, pero más cordial, ya que vas a alcanzar dicho rango.

POPEA. ¡¡Qué respondes a eso!!

OCTAVIA. No vienes de tan abajo…. tu padre fue pretor de Tiberio.

POPEA. ¡Yo no soy la hija de un emperador!

OCTAVIA. ¿Eso envidias? No envidies, Popea, no es tan

importante ser la hija de una pobre estirpe de humanos continuamente sometidos a envenenamientos, traiciones y sediciones… en el imperio sólo se puede sobrevivir con intrigas… no creo ofenderte si te digo que sé que Otón, tu anterior marido, te ofreció a Nerón para tener influencia en el imperio *(Popea levanta la mano para abofetear a Octavia)* Pégame si quieres, no evitarás con ello que yo lo sepa, que eres una mujer más, usada por la maquinaria del poder, metida muy a su pesar en esta continua tragedia de los poderosos, así como lo sabe todo el pueblo que grita ahí abajo… si sirviera de algo, te aseguro que saldría al balcón para decirles que se alejaran de este palacio para que tú y Nerón pudierais llevar una vida sin sobresaltos, y os ofrecería mi cuello para que no me tuvierais jamás como obstáculo, pero me temo que es inútil, el pueblo me quiere, para su desgracia y la vuestra.

POPEA. ¿Has pensado que si le digo algo a Nerón, te degollará? Si no lo hace es porque yo no se lo ordeno. ¿Has pensado que si tú mueres, el pueblo no tendrá ya nada que reclamar, que serán inútiles las protestas? ¿Sabes que si no lo ha pensado Nerón aún, es porque yo no se lo he susurrado al oído?

OCTAVIA. Si conmigo viva están a las puertas, conmigo muerta invadirán las estancias, *(pausa. Popea recapacita sobre esto)* Mi vida, a la vez que les mantiene irritados, les frena, Popea, y tú lo sabes. Conoces los caprichos del pueblo y los temes. Ese animal necesita hoy alimentarse y lo que aquí discutimos es quién de nosotros les servirá de carroña. Pero no debemos hablar de eso. Haces bien en protegerte. Tuyo es el imperio, tómalo, has llegado arriba porque ése es el juego… yo tampoco estuve aquí, el tiempo que estuve, por

mis virtudes o las virtudes de mi padre o mi familia… nadie hay limpio aquí arriba y no tengo nada que reprocharte… si tu madre se suicidó…

POPEA. Tu madre era una puta.

CONSEJERA. *(a Popea)* Tu madre se suicidó porque también era una puta, engañó a tu padre con Valerio, Mesalina y tu madre se disputaban a Valerio y al final perdió tu madre, no tienes nada que reprocharle a … *(Popea pega a la Consejera)*

OCTAVIA. ¿Es que vamos a sacarnos ahora los ojos las mujeres por culpa de los hombres? *(Popea se gira en ademán de marcharse)* Te estoy ofreciendo el imperio… y mi amistad.

POPEA. ¿Para qué quiero tu amistad? ¿Y cómo puedes darme algo que ya es mío?

OCTAVIA. No tenemos la culpa de lo que hicieron nuestras madres o sus hombres. Sólo somos responsables del daño que nos hacemos a nosotras mismas y del que nos hacemos mutuamente, Popea *(Popea pausa larga, nuevo falso mutis)* Ve en paz, Popea, no eres mi enemiga, ni quiero serlo. En lo que pueda, he de evitar ser un obstáculo para ti, no tengas duda… y si pudiera convencer a mis primos de que no me defendieran, lo haría… y si sirviera de algo hablarle al pueblo… pero sabes que es inútil, el pueblo ya no me tiene en cuenta, aunque hace todo esto por mí *(Popea se queda pensando de espaldas a Octavia y la consejera, y se va) (los gritos del pueblo a las afueras de palacio se mezclan con ruidos de boda. Pausa larga)* Él sólo quiere devorar.

(Oscuro.)

POPEA - COROS - CONSEJERA - OCTAVIA.

CORO 1. (Al fondo izda, octavia dede fondo izqda junto a Coro 1 a primera calle. La Consejera calle central hacia foro, centro, Coro 2 proscenio derecha, en tres cuartos)

POPEA. *(Entra cubierta de flores, jugando como una niña, e incita al Coro 2 a jugar. pero el Coro* 2 está triste.) Deja ya tus lágrimas en este día de fiesta y de alegría para ciudad.

COROS 1 Y 2. El amor y simpatía hacia Octavia no sólo despertará las iras del pueblo contra el emperador, sino también contra ti, Popea, ¿no lo entiendes aún? No eres quien ha triunfado en el imperio, sino una herramienta más de las urdidumbres del imperio. Esta boda será la causa de vuestros males, y no pasará mucho tiempo que el emperador necesite arrojar otro cadáver más al pueblo por ese balcón, *(señala al patio de butacas)* y no podrá ser ya el de Octavia, que será el primero que se arroje.

POPEA. *(Cesa de correr y jugar. Amaina el sonido de la fiesta y boda)* No es ésta la primera vez que siento ese escalofrío.

COROS 1 Y 2. Nerón va a poner hoy final a tus ansias de poder, pero quién sabe si mañana… ¡quién sabe, Popea! Recuerda los crímenes de tu esposo. ¿Serás tan insensata como para quedarte esperando a ser carroña? *(señalando al patio de butacas)* Víctima reservada durante mucho tiempo para esta boda, al fin vas a caer funestamente. Date prisa en marcharte de esta casa, deja este sangriento palacio. ¡Huye!

POPEA. ¿Huir? *(pausa. Mira alrededor)* Ya amanece el día de mi boda, y el pueblo grita contra mí, es cierto. ¿Dónde

está ahora el pueblo romano? ¡Dónde está Roma? *(sube la música de la boda)* ¿A dónde dirigiré ahora mis pasos, temblorosa, desde la alcoba de mi esposo, o qué escondite buscaré? ¿Por qué humedece el llanto mis mejillas justo hoy, acabada la boda? Ya estoy unida por la antorcha conyugal a un César, al que cautivé con mi hermosura, Venus me lo ha entregado. Ya es mío Nerón. ¿Qué voy a hacer con él, ahora que soy su dueña?

COROS 1 Y 2. ¡Qué bella, qué grandiosa te recostaste sobre el excelso lecho, aposentada en el palacio! Contempló pasmada tu hermosura el senado mientras ofrecía incienso a los dioses del cielo y rociaba con el vino del agradecimiento los sagrados altares, cubierta desde lo alto de la cabeza con el sutil velo nupcial.

Y él, el emperador, unido estrechamente a ti, a tu lado, como un perrito, erguido entre los felices presagios de los senadores por él obligados, avanzó desbordando alegría en su porte soberbio y en su rostro se veía la más completa felicidad: igual que Tetis eras, emergiendo de las espumosas aguas del mar, para ser recibida por su esposo Peleo, cuya boda celebraron los cielos y todas las divinidades del mar con igual asentimiento.

POPEA. ¿Y ahora, qué es lo que ha hecho cambiar súbitamente mi semblante? ¿Qué es esta palidez? ¿Qué significan estas lágrimas? Soy arrastrada por la turbación de mi mente, sin darme cuenta de las cosas, ofuscada por el miedo de una lúgubre visión. *(Pausa)* Cuando el día alegre de mi boda dio paso a las estrellas de la oscuridad, y el claro cielo a la noche, estrechada entre los brazos de Nerón, me entregué al sueño, un enorme miedo me despertó del sueño; un horrible estremecimiento hizo temblar mi rostro y todos

mis miembros y dio golpes en mi pecho. *(Silencio)* ¡Ah! ¿Por qué me amenazan los Manes del infierno? ¿Qué significa esa sangre que he visto en mis pesadillas?

CORO 1. *(Que estaba en un oscuro, apartada, recorte a Octavia)* ¿Te impresiona haber soñado esos presagios en un día de alegría? *(pausa)* ¿Te asustan esas sombras, ese dolor, esos gritos? Sí, los manes han pasado la noche haciendo duelo por el repudio de Octavia, pero también han hecho futuro duelo por ti, Popea. La antorcha del matrimonio que ayer llevaste, a la que seguiste, presagia tu muerte también. Pero por el momento, la mansión infernal te garantiza un matrimonio estable en ese nuevo hogar. Vuélvete a la alcoba nupcial, ya no puedes hacer otra cosa. Ten ánimo, el error está cometido. Ahora solo queda que lo sobrelleves lo mejor posible.

POPEA. *(Horrorizada, creyendo)* ¿Mi muerte? He pensado visitar el templo, pedir acogimiento en los sagrados altares y hacerme propicia la voluntad de los dioses sacrificándoles víctimas, para conjurar las amenazas de mis sueños nocturnos y que el terror que me aturde se vuelva contra mí.

CORO 1. Poco queda ya por hacer. Cesarán las guerras de Roma durante un tiempo mientras Nerón se dedique a cortejarte en la alcoba, pero después... se hartará también… los escollos de la costa se desgarrarán/ por la tierra vieja volverá a arrastrarse el lagarto antiguo / que es rey de la humanidad y serpiente babosa / Los flancos del orbe se estremecerán, las arenas han de gemir / y habrá de comenzar de nuevo a regocijarse, Roma, pues volverá a probar el sabor de un mar a sangre con salitre. / El verano entretejerá a no tardar los conocidos sabores minerales de la guerra, / y en el metal de las insignias volverá a latir la barbarie /

OCTAVIA, CONSEJERA Y CORO 1. La juventud será devorada por la muerte.

CORO 1. La fruta vacilante de las montañas abrirá su fuego / sensual y terrible/ enseñando la claridad de las vísceras de los titanes.

CORO 2. Se avecinará la guerra / penetrarán de nuevo los gritos por le tragaluz de los ojos / los ciegos celebrarán nuevamente la fiesta del hambre / del pudrirse, del doblegarse de las sombras / de todo lo que es espejo / de esta gran vaca del hombre / que volverá a ser, una vez más, sacrificada. / Y la guerra vendrá de nuevo. / Y el mar arderá otra vez de bajo el viento del fuego / que enciende los remordimientos. *(Este poema lo recitan los dos coros bajo el rumor de batalla, sonido de llamas. El coro 1 se acerca a proscenio y señala un lateral del patio de butacas, donde finge ver la batalla. Popea se protege detrás del Coro 2)*

CORO 2. Todos los soldados se enorgullecerán de defender a Nerón contra quienes atacan el palacio, amenazado por la furia del pueblo. Mirad cómo los prefectos llevan corriendo las cohortes para defender la ciudad.

POPEA. Pero ¿qué alocado furor es este que agita las mentes?

CORO 1. Intentan devolver a la hija de Claudio el gobierno de Roma, restituir el orden y la casa imperial. Vienen contra ti, Popea. Mira las estatuas de deslumbrante mármol que Nerón alzó por ti, abatidas ya a manos del populacho y destruidas como insectos reventados por la audacia invertebrada de la guerra. Derribándolas con lazos y cuerdas las hacen caer, *(sonido de estatuas que se derrumban y gente que ataca el palacio)* derriban tu imagen, Popea, las descuartizan, las

arrastran miembro a miembro y las dejan sepultadas en el inmundo fango, tras haberlas pisoteado y escupido.

Ya se acercan al palacio del emperador. Si no se les entrega viva a la nueva esposa, para descuartizarla como a sus estatuas, quemarán al mismísimo amo de Roma dentro de su mansión. ¿No lo escuchas? Ahora eres tú, Popea, la carne para el animal.

POPEA. ¿Por qué provoca Nerón feroces guerras en vano? ¿Sólo por su nueva mujer, por mí?, ¡pobre de mí!

CONSEJERA. No te finjas extraña ahora a todo esto, tú lo provocaste. *(Octavia hace un gesto deteniendo a la Consejera, esta se detiene brevemente, pero sigue)* La guerra estaba provocada ya desde el principio. O eras tú la carroña o era Octavia. Si gana Nerón, Octavia será. Pero reza porque la victoria no sea de Roma.

CORO 2. Ya todo ha llegado al extremo. Nada hay que hacer. Ganará Nerón, perderá Roma. Pero luego vendrá el tiempo a vencer sobre todos ellos y el tiempo te conducirá a la muerte. Tu carne espera un golpe mortal que aplastará a tu hijo dentro de tu vientre y tú has de morir con él. Así dicen los auspicios.

POPEA. *(A la Consejera, suplicante)* ¿Mi hijo? *(pausa)* Si yo hubiera sabido esto… Soy yo la que pariré a su maldito hijo *(se golpea la tripa)*

CORO 1. No habrás de hacerlo. Ese hijo prepara tu muerte.

POPEA. *(Intenta sacar al hijo del vientre)* Cuando el pueblo vea esta carne que se desprenderá de mí, considerará que tal vez yo…

CORO 1. Tal vez entonces solo ocurra que sus fauces obtengan doble ración… Pero no nacerá.

POPEA. *(Contra el Coro 1, desesperada)* ¿Por qué no ha de nacer? ¿Qué son esos presagios que contra mí aventuras ahora?

OCTAVIA. *(Surgiendo, desde el foro izda junto a Coro 1)* Procura, Popea, estar preparada siempre para abandonar la vida en cualquier momento. El espíritu debe estar siempre preparado para dejar el cuerpo.

POPEA. Pero yo temo mi muerte.

OCTAVIA. La muerte es así, en un solo instante el mar se enfurece y en el mismo día en que los navíos se solazaron sobre las aguas, ese mismo día, son engullidos.

POPEA. Nerón perderá su imperio, sus riquezas, todo lo que fue, si se obstina en arremeter contra Roma… y yo no puedo evitarlo…

CONSEJERA. Has iniciado algo que se ha vuelto contra ti.

POPEA. Yo sólo quería… *(pausa)* Y yo también perderé todo lo que soy.

OCTAVIA. ¿Y qué eres, Popea? Si yo hoy lloro no es por las riquezas que pierdo, sino por Roma. Nerón rechazó vivir tan sólo con lo suficiente, con lo que era digno de él, para llevar una vida cómoda. Nerón ambicionó más, te quiso a ti por encima del pueblo, no fue capaz del menor sacrificio, lo quiso todo, a ti y al poder, no siendo posible ambas cosas, estando el pueblo en contra, y por eso todo lo perderá, y si no lo pierde, amargará su existencia. Ambicionar en exceso nos envejece y nos hace infelices, Popea. Aquel que acepte vivir con lo justo, será rico. Y aunque consigáis imponer vuestra boda a la voluntad del pueblo, aun así, no llevareis una vida mejor, esclavos como sois ambos de las acechanzas, de la enorme tarea de conservar a toda costa el oro y los excesos que os rodean.

POPEA. Qué he de hacer, Octavia, que he de hacer ya, qué me queda.

OCTAVIA. *(Tras una gran pausa, lentamente, pasea)* Gran parte de nuestra existencia transcurre o bien mediocremente vivida, o no vivida, o de tal manera vivida que ni siquiera merece llamarse vida. ¿Quién ha de comprender que con cada día en parte se muere? En esto nos equivocamos, Popea, la vida se encuentra siempre tras nosotros. Las épocas que han pasado, han muerto, son lo que ya vivimos. *(Pausa)* Nos dedicamos a luchar, a hacernos desgraciados unos a otros, a defendernos constantemente, porque creemos que nos atacan y con esto tenemos pesadillas y fantasías que nacen sólo del miedo… *(pausa, pasea)* y en eso se nos van los años, y el tiempo, Popea, el tiempo… *(pausa)* y mientras nos hacemos desgraciados, discurre la vida sin fruto, sin placer y sin provecho alguno para el alma… nadie tiene en cuenta la muerte. Desgraciado aquel a quien se le evapora el alma buscando únicamente los aplausos de un auditorio ignorante. *(pausa)* ¿En qué has de ocupar tu vida para que sea útil? Ahora mismo, mientras tu sangre esté caliente, Popea, encamina tus pasos hacia la virtud, la serenidad, la razón, acaso el estudio, esa clase de vida donde te esperan ocupaciones útiles, provechosas, que te satisfagan… el amor a la virtud y su ejercicio, el olvido de las pasiones, el arte de vivir y la ciencia de morir y, por fin, una profunda calma en todas las cosas. La vida es breve, Popea, y de ella, entre negocios y obligaciones, sólo una pequeña parte de la vida es la que vivimos. Aunque, si lo miras bien, no es que tengamos poco tiempo en la vida, es que nosotros perdemos mucho. No atiendas al ruido del exterior, por tanto, no hay tiempo para eso. Vuelve tu mirada a lo que pasa dentro de ti. De

todos los que derrochan su vida, sólo el sabio que consagra su vida al estudio y vive retirado aprovecha su tiempo, porque se benefician de los conocimientos de la época en que vive y de lo que otros sabios pensaron y vivieron en las pasadas generaciones, y su vida es más plena. *(Pausa)* Sólo podemos luchar contra la brevedad de nuestra existencia llevando una vida plena. *(Pausa)* Vivimos solas, Popea. Vivimos y morimos solas. El sabio se basta a sí mismo. No es que te aconseje estar sola, el espíritu cultivado necesita la compañía de otro espíritu igual para enriquecerse, y es bueno encontrarlo, pero si no lo encuentras, no busques sustitutos en gente infame y vacía que sólo se complace con lo que se complace el vulgo y sólo se deja guiar por el placer y los deseos. Si no encuentras a nadie, Popea, has de saber que el sabio puede ser feliz, incluso sin amigos. Más vale estar sola. Aunque ya todo esto, para ti, sea tarde.

Acto quinto

Sonido de fuego, batalla, gritos ahora y luz parpadeante roja

NERÓN - POPEA - CONSEJERA

NERÓN. *(Saliendo, amenazando al público)* ¡Demasiado lenta es la mano de mis soldados y demasiado paciente mi cólera, después de una impiedad tan grande! ¿Por qué la sangre de los ciudadanos no se apaga!, ¿no se sacia ya su dolor con su más que evidente derrota?, ¿no les basta ver a Roma entera ya empapada en su propia sangre? Castigar con la muerte a todo el pueblo por lo que hace es todavía poco: algo más duro merece el impío crimen de esa plebe.

(A Popea, que se halla aterrada) ¿Y ella, dónde está?, ¡Ante ella ha intentado doblegarme la locura de los ciudadanos!, *(A los soldados entre bastidores)* ¡esa puta que muera, que entregue de una vez su vida para aplacar mi resentimiento y que apague mi cólera con su sangre! *(Gritando al público)* ¡Qué aprenda el pueblo que ha perdido!, ¡que sea al fin ella la carroña que esperaban esos perros sedientos que acosan mi palacio! ¿Dónde está, dónde está?, *(a los soldados, fuera)* ¡¡traédmela, buscadla!! *(pausa, dirigiéndose lentamente hacia el público)* y luego, que los edificios de la ciudad se derrumben uno a uno bajo las llamas. Que el pueblo culpable sea víctima de su propio incendio, de las ruinas, y de la vergonzosa miseria y del hambre cruel que sufrirá, mezclada con el duelo. *(Pausa. Reflexionando en voz baja)* Placer y bienestar del pueblo, otorgados por un buen emperador, ése fue mi error. Los he convertido en maliciosos y antojadizos brutos. Si los hubiera doblegado a tiempo, si les hubiera traído este emperador el hambre en su momento, no habrían tenido tiempo de entretenerse en las amenas disquisiciones acerca de los Claudios o de Popea. Engreída en exceso está esa turba, corrompida con los bienes de mi reinado y, en su ingratitud, no comprende mi clemencia, ¡ni sabe vivir en paz!, sino que son arrastrados por la intriga política y se dejan conducir al precipicio de su temeridad. *(Con ira)* A fuerza de males hay que domar al pueblo y oprimirlo bajo un pesado yugo, para que la bestia no arremeta contra su amo, para que no ose levantar los ojos contra el sagrado semblante de Popea; sea quebrantada la voluntad del pueblo a base de suplicios… ¡y de fuego! Va a aprender con el miedo este pueblo bastardo a obedecer al menor gesto de su emperador. *(Continúan, aunque amainados, los ruidos y gritos)*

CONSEJERA. *(Entrando)* Te traigo la noticia de que furor del pueblo ha quedado reprimido con la matanza de unos pocos que, temerariamente, hicieron más resistencia.

NERÓN. ¿Y eso es suficiente? ¿Así mis soldados han entendido, han escuchado, han cumplido las órdenes de su jefe? ¿Tú suavizas las noticias, verdad?, te encanta suavizarlas. ¿Unos cuantos? ¿Es esta la venganza que se me debe? *(irónico)* ¿Unos cuantos?

CONSEJERA. Han caído acuchillados los cabecillas de la…

NERÓN. ¿Y qué pasó con esta turba que osa amenazar mi propio palacio, dar leyes al emperador, someterme, enseñarme, domarme, llevarse de mi lecho a Popea, violar cuanto puede con sus impuras manos y con sus gritos espantosos? No sufre aún el pueblo el castigo que merece… ¿Dónde están mis soldados, por qué no me traen aquí ahora mismo a Octavia? ¿Por qué no arde Roma todavía? *(continúa el sonido de fuego, batalla y gritos.)*

POPEA. ¿Es tu resentimiento de reciente esposo solamente el que determinará el castigo de tus ciudadanos? ¿Se impone el marido al Emperador?

NERÓN. *(Complaciente hacia ella)* ¿Y no te lo mereces? Sí, y un castigo cuya fama no la va a borrar ninguna generación.

CONSEJERA. Que nos modere tu razón y no nuestro temor.

NERÓN. Mi ira la va a pagar primero… la que primero la ha merecido, *(a los soldados, entre bastidores)* ¡¡¡dónde está!!!, ¿por qué no la buscáis, por qué no la traéis?. *(Girándose repentinamente a la consejera, luego lentamente camina hacia el, amenazándole de muerte)* ¿Dudas en obedecerme?

POPEA. *(Defendiéndole)* ¿Por qué le acusas de deslealtad?

NERÓN. *(Sin dejar de mirar a la Consejera, sin mirar a Popea)* Porque tiene consideración con nuestra enemiga, Popea.

POPEA. *(Asustada, cabizbaja)* ¿Una sola mujer es tu enemigo?

NERÓN. *(Se desespera, rabioso, hacia sí. luego hacia Popea)* Pero ¿qué te pasa? Les hemos vencido, están crucificados ya en la plaza los seguidores de Octavia. ¿Por qué ahora esto? Hemos vencido, ¿qué nos falta? *(Popea posa la mano de Nerón en su vientre. Pausa. La Consejera interviene para sacar del extraño momento a la pareja)*

CONSEJERA. El castigo reprime el odio de pocos, pero irrita el de todos. Si quieres que ellos abandonen las armas, primero abandona tú la que levantas contra ellos. El castigo venga un mal, acaso reprime un daño, pero no reprime el odio, acaso lo alimente. La crueldad de los tiranos aumenta el número de sus enemigos, porque los padres y los hijos de los muertos, los parientes y los amigos, ocupan el puesto de cada uno de los que sucumbieron.

NERÓN. *(Sin mirar a la Consejera)* ¡¡¡Y sin embargo!!!… *(Pausa, haciendo referencias a la Consejera, sin mirarla, sólo a popea)* aunque ha perdido esta guerra, ella no deja de soliviantarlos contra mí!!!

CONSEJERA. ¿Hay quien pueda probar la culpabilidad de Octavia?

NERÓN. *(A proscenio, al público, abandonando a Popea, que se sobrecoge)* La furia del pueblo ahí abajo, que continúa. ¿Quién es capaz de gobernar a los que están enloquecidos? ¿Acaso tan sólo la que fue capaz de excitarlos?

CONSEJERA. Yo creo que nadie.

NERÓN. Pues a día de hoy, una mujer es capaz de gobernarlos, ¡míralo!, de dirigirlos contra este palacio y de guiar sus pasos contra él para quemarme a mí dentro.

POPEA. ¿Y no tiene motivos Octavia?

NERÓN. *(Sorprendido ante el razonamiento de Popea, explicativo, sin comprender)* Vencidos al fin sus secuaces, sus seguidores, no tenemos tú y yo peligro alguno, Popea, y Octavia ha de recibir el castigo que estábamos retrasando, un castigo que, aunque tarde, va a caer sobre esa condenada que viene haciendo todo el daño que puede durante tanto tiempo. Y todo es esto por ti. ¿Ya no lo quieres? *(A los soldados que están fuera, entre bastidores)* ¿No se cumplen mis órdenes?, ¡¡¡estáis tardando!! *(A Popea, suavemente, cogiendo su cara con las manos)* Ya se ha decantado Fortuna, nuevamente a mi favor. Ya sabemos qué carroña arrojar. *(Desentrañando la mirada de Popea, entre sus manos, la mira, reflexiona)* No, no, que no me la traigan, *(mirándo a la Consejera, con mala intención)* Serás tú quien la mate. *(Le pone una daga en la mano)* Déjate de consejos y de ruegos y cumple mis órdenes: haz que sea conducida en una nave lejos, a… *(diciéndolo al azar, sin importarle)* alguna remota costa del Tirreno, y mátala allí… mátala, si amas a tu emperador, para que de una vez se asiente la cólera que hincha mi pecho.

CONSEJERA. Lo peor que tiene la crueldad es que hay que perseverar en ella y no deja volver a mejores sentimientos.

COROS - CONSEJERA - OCTAVIA - POPEA

Continúan, aunque amainados, los ruidos y gritos, cada vez menores, ahora luz azul y ruido de agua. Aparecen los cinco personajes. Los

Coros y la Consejera en el foro, en distintas calles, la consejera más al fondo y hacia el centro, Coro 1 más a la izquierda, en pie y en postura altiva, el rostro hacia arriba y moviendo un remo como si navegara, popea en calle media a la derecha, Octavia entre el Coro 1 y la consejera, al modo de mascarón de proa, pero en proscenio izquierda. Coro 2 en proscenio derecha tocando la flauta. La Consejera mira a Popea, Popea a Octavia, Coro 1 a Octavia, Octavia al público. Sonido de mar y música de flauta. Cuando el sonido de flauta cese el Coro 2 desaparecerá y todo quedará en silencio brevemente, sólo con sonido de mar.

CORO 1. *(Susurrando. Voz sorda, imitando el fluido del agua)* ¡Pueblo, *(pausa)* pueblo, *(pausa)* pueblo, *(pausa)* pueblo! Favor popular hacia Octavia, vuestra emperatriz, la hija de Claudio… funesto favor, terrible favor el vuestro, el que la habéis hecho saliendo en su defensa. *(Pausa)* Con soplo favorable se ha hinchado la vela de la nave. Languidece ahora la vela y los vientos del mar abandonan a Octavia en medio de las crueles olas. *(En voz natural sonora)* Un desmedido afecto y excesivo favor del pueblo perdió a los Gracos. Livio también sufrió una muerte semejante por el favor del pueblo, y no le protegió ni el techo de su propia casa. *(En llanto desesperado)* ¡Bien se oculta bajo un rico techo, descuidada, contenta, la desgracia! A las más altas fortunas las suelen sacudir los temporales. Fortuna se complace en tirarlas por tierra, Octavia.

OCTAVIA. *(en una nebulosa, como perdida)* ¿A dónde me arrastráis o a qué destierro me condena el tirano?, ¿por qué, ya vencida mi estirpe, no se conforma con mi exilio, aquí en mi patria, o acaso lejos de ella? Pero ya no abrigo ninguna esperanza de salvarme: ya ronca la barca sobre las olas; es

la misma barca Estigia en que embarcó en su día a Agripina. *(Resignada, tras una pausa, agachando la cabeza, en voz baja, pensando en su muerte)* Acepto. *(Pausa)* Acepto. *(En voz baja, tras pausa)* Ningún poder divino existe en el cielo para compadecerse de mí, no hay dioses en el cielo. No existen los dioses. *(Pausa)* La muerte es no ser. *(Pausa)* Sé en qué consiste la muerte, todos lo sabemos: *(pausa)* después de mí habrá lo mismo que antes de mí. *(Pausa)* No había luz antes de nacer. *(Pausa)* Ninguna luz habrá cuando acabe esta vida. *(Pausa)* Todo será nada. *(Pausa)*No existen los dioses. *(Pausa)* ¿Quién podrá llorar mis males como… tal vez merezca, quién quedará para llorarme en la ya lejana Roma? Hay un pequeño crujido aquí, padre, que proviene de una herida seca de agua o de naranjas. Caracolas ocultas, corales, hierros en el fondo. Mi entorno es sereno, padre… dolorosamente… impera el plomo aquí y el silencio del corazón. Campos de hierba negra es este mar, es un espectro. El aire tiene una dentadura sin saliva aquí, aquí todo es grande y vacío. Millones de lenguas, como adivinaciones, hablan aquí en una soledad de cristales antiguos, en un silencio anciano. Sé que de bajo de este mar frío, muy abajo, lloran las flores esclavas del olvido y la letanía que musita el mar es ésta: *(pausa)* nunca has de volver a casa. El ruido aquí es una rueca de un metal líquido. El agua tiene carne de corteza, gruñido de un misterio que nunca se desvela. Guarda llantos de barcos que se ha tragado... este mar… este mar tan oscuro. Hay una lluvia sin ojos en el aire. El silencio es absoluto, como un sonido sólido, como las arrugas del alma. Las heridas de las aguas es saliva fría, concéntrica. Mírame, padre, ya vivo en los harapos del mar. ¿Qué ruiseñor responderá con sus quejas

a mis lágrimas? ¡Ojalá concedieran alas de ruiseñor los hados a esta pobre mujer! Yo escaparía, llevada por sus alas sosegadas lejos de mi dolor y de la compañía funesta de los hombres y de su cruel violencia. Sola en medio del bosque desierto y suspendida de una ligera rama, yo, una simple ave, podría esparcir con quejosa garganta mis tristes gorjeos.

CORO 1. Los hados gobiernan sobre la raza de los hombres y nada puede hacerse contra ellos, nada es firme o estable. Entre los muchos riesgos que comporta la vida, desde cada mañana que nace hasta que brevemente se oculta el sol de noche, hemos de temer. Sí, temer es nuestro sino. Hemos de temer que en cualquier momento la diosa Fortuna tuerza nuestra suerte. Que los ya muchos duelos que ha llorado la casa de Claudio te hagan fuerte para soportar este último trance, Octavia. ¿Acaso es más cruel la Fortuna contigo que con los que te precedieron? En su día, la madre de tu madre, nuera de Augusto, mujer de un César cuyo ilustre nombre brilló por todo el mundo, madre de tantos hijos, soportó el destierro, golpes, crueles cadenas, pérdidas, duelos y por fin la muerte, después de ser torturada largo tiempo. Livia, esposa de Druso, feliz con su marido y con sus hijos, fue acusada de un delito atroz y recibió un cruel castigo. Su hija Julia también padeció el mismo infortunio sin culpa alguna que pudiera demostrarse. Los emperadores son crueles y defienden con sangre e injusticias su poder. Tu madre Mesalina, que gobernó el palacio de un emperador, querida por su esposo y poderosa por su maternidad, tampoco pudo evitar su muerte... ni tampoco ser cruel ella misma contra otros… Y ¿qué decir incluso de Agripina? Ningún poder se ostenta, si se es mujer. Ahora debes prepararte tú.

OCTAVIA. ¿Para morir?

CORO 1 Y 2. Sí.

OCTAVIA. La muerte siempre espera. Ahora que mi vida ha de concluir, que no me queda mucho tiempo sobre este suelo, me siento como una vieja de noventa años a la que sólo le queda por saborear su senectud. Abracemos estos minutos últimos, amémoslos. Exquisitos son los frutos cuando ya se escapan; la niñez alcanza su máximo esplendor cuando concluye; la última copa es para los amantes del vino, la última copa es la que más delecta, la que sumerge, la que con su última estocada produce la última ebriedad. Ahora, entregándome al eterno sueño, he de proclamar que, aunque fue breve mi vida, al menos durante mi tiempo la he vivido y he recorrido el curso de la suerte que me quiso conceder Fortuna. Ya no me queda más.

POPEA. Octavia. Octavia, qué me deparará el futuro.

CONSEJERA. Nunca hubo en tu corazón ternura.

OCTAVIA. No temas.

POPEA. Temo. Temo mi muerte, la crueldad de los césares, mi hijo…

OCTAVIA. ¡Cuánto no esperado, llegó! ¡Cuánto, muy esperado, no compareció nunca! ¿Para qué sufrir el dolor de un mal antes de que suceda? No lo sufras, ganarás tiempo. Hasta la mala fortuna tiene sus caprichos y puede que lo que temes no llegue nunca. Y si llega… conozco a algunos que rieron entre latigazos y a otros que lloraron amargamente al recibir siquiera un rasguño de una rosa. Qué frívolas pueden ser las causas por las que la vida puede ser desdeñada. El amante desdeñado se colgó frente a la puerta de su amada, el criado se lanzó al vacío para no soportar más los enfados de su amo, un preso prefirió matarse antes que volver a ser encarcelado… Una vida larga no es un bien que deba ser ansiado. No se puede llevar una vida serena si se piensa excesivamente en prolongarla.

CORO 1. Ya se ve la isla.

OCTAVIA. ¿Pero por qué, pese a todo, aun mi corazón tiembla y en secreto suplica a los dioses…? ¿Qué haces, Octavia? Deja de suplicar al poder de unos dioses que no existen… y si existieran acaso, tan sólo existirían para odiarte.

CORO 1. *(Susurrando)* Pandataria.

OCTAVIA. Al Tártaro voy, y a ti, padre Claudio, que fuiste digno de una muerte tan semejante a esta mía, que pronto ha de sobrevenir, te pongo por testigo de lo que mi corazón siente y tú lo sabes, pues no me resulta odiosa ya la muerte.

CORO 1. Suaves Brisas y céfiros ligeros que un día, oculta en una etérea nube, llevasteis a Ifigenia, *(pausa)* llevaos también a Octavia lejos *(pausa)* que no sufra más; *(pausa)* llevadla lejos del cruel suplicio al templo definitivo. Allí se aplacará el dolor, allí el capricho de los dioses; que Roma siga luchando por si misma, mientras Nerón la prende fuego y derrama la sangre de sus ciudadanos.

Ruidos de sangre, gritos y muerte se acallan por el ruido del mar, que queda sólo, sonando, en escena.

FIN

Moisés de las Heras Fdez



Anticurrículum

No hay nada más huero que una solapa de libro; siempre me han parecido exageraciones que nada tienen que ver con un espíritu senequista, racional que busca la moderada verdad, material auténtico de la realidad y con el que me siento en comunión. En un tiempo donde todos alardean de méritos, si quieren saber algo de mí acaso pueda decir que nací en 1965, estudié como pude hasta que me licencié en Filología hispánica porque amaba el silencio y la lectura, pero abandoné el difícil oficio de maestro. No era capaz de tanto. Me atreví, eso sí, a hacer mis pinitos en literatura y practicando, practicando gané dos premios de novela, Escuchando a Filomena, Premio joven de la UCM en 1999 y Tálbora, Premio Rafael Ceballos, en 2008. También publiqué la Verdadera o Falsa vida de Antonio Stradivarius en 2004. Algún que otro concurso gané, de cuento y poesía, no muchos, y como me crié en una familia de actores, jugué entre la utilería y las primeras palabras que oí fueron de Alfonso Sastre o Lope de Rueda, me dediqué a eso. Mi infancia son recuerdos en la sede del Grupo de Teatro El Candil, de Talavera de la Reina. Me reunía con compañeros de mis padres, los veía ensayar, me subí al escenario muy joven y en el 2000, tras mucho aprender, aunque tal vez no lo suficiente, me atreví a dirigir alguna que otra obrita y tuve la fortuna de ganar para el grupo varios certámenes. Alguno cayó para mí, como actor, director y escenógrafo. Un grupo que ahora gestiono y que sigo promocionando. Me enorgullece que otros compañeros tengan tantos éxitos, una media de treinta anuales entre galardones al grupo e individuales. Y tengo pensado seguir montando nuevas obras, dirigirlas, interpretarlas e incluso atreverme con textos míos, porque escribir teatro también me atrae, y este es un ejemplo. Pero todo esto poco a poco, porque el tiempo no da para mucho en la vida. Somos mediocres en muchas cosas, buenos en muy poco y de vez en cuando alguna cosa te sale bien. Simplemente procuro vivir mi tiempo y aprovecharlo. Eso es todo lo que puedo decir de mí.

Índice

En este libro hemos reunido todas las obras ganadoras y seleccionadas en los distintos premios literarios que formaron parte de los Premios Culturales 2013 de la Universidad de La Laguna.

- XVI Premio Internacional Julio Cortázar de Relato Breve.
- XV Premio Internacional de Poesía Luis Feria.
- XVIII Certamen Internacional de Guiones Cinematográficos de Cortometrajes.
- X Concurso Universitario de Relato Breve Día del Libro.
- XVI Premio Internacional de Teatro de Autor Domingo Pérez Minik.

